



Hechos:

Edificaré mi
Iglesia

James G. Poitras

Una Publicación de la Asociación Global de Estudios Teológicos

Todas las citas de las Escrituras son de la versión King James (KJV) de la Santa Biblia, a menos que se indique lo contrario. La KJV es de dominio público.

Las citas de las Escrituras marcadas con (NLT) son de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright 1996, 2004 y 2007 por Tyndale House Foundation. Utilizadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Edición AGET
Copyright 2015 Iglesia Pentecostal Unida Internacional

Datos de catalogación de la Biblioteca del Congreso

Hechos: Edificaré mi iglesia. -- Edición AGET.
páginas cm

“Una publicación de la Asociación Global de Estudios Teológicos”.

ISBN 978-0-7577-4604-8

1. Biblia. Hechos--Crítica, interpretación, etc. 2. Biblia. Hechos--Estudio y enseñanza.

I. Asociación Global de Estudios Teológicos.

BS2625.52.A24 2015

226.6'077--dc23

2015020467



Índice de Contenidos

Lección 1: Hechos 1:1-8	7
Lección 2: Hechos 1:9-26	17
Lección 3: Hechos 2:1-4	27
Lección 4: Hechos 2:5-21	37
Lección 5: Hechos 2:22-47	47
Lección 6: Hechos 3:1-26	64
Lección 7: Hechos 4:1-31	76
Lección 8: Hechos 4:32-5:16	90
Lección 9: Hechos 5:17-6:7	101
Lección 10: Hechos 6:8-7:53	114
Lección 11: Hechos 7:54-8:40	126
Lección 12: Hechos 9:1-31	142
Lección 13: Hechos 9:32-10:48	156
Lección 14: Hechos 11:1-30	170
Lección 15: Hechos 12:1-13:13	183
Lección 16: Hechos 13:14-13:52	195
Lección 17: Hechos 14:1-15:18	205
Lección 18: Hechos 15:19-41	216
Lección 19: Hechos 16:1-17:34	224
Lección 20: Hechos 18:1-19:20	240
Lección 21: Hechos 19:21-21:14	252
Lección 22: Hechos 21:15-23:35	265
Lección 23: Hechos 24:1-26:32	281
Lesson 24: Hechos 27:1-28:31	297

Lección 1

Hechos 1:1-8

Introducción

Este curso es un estudio exegético del Libro de los Hechos de los Apóstoles. Para entender el Libro de los Hechos, tenemos que empezar *antes* del Libro de los Hechos con una conversación que Jesús tuvo con sus discípulos:

“Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a Sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Y ellos respondieron: “Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o alguno de los profetas”. “Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?”, les preguntó Jesús. Simón Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos”. Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Cristo. Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a Sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mateo 16:13-21).

Esta escritura es esencial para entender el Libro de los Hechos.

- Es la primera vez que el Nuevo Testamento utiliza *iglesia*.
- La iglesia está edificada sobre la *revelación* de quién es Jesús.
 - La declaración de Pedro es una fuerte declaración de la unidad de Dios. Pedro dijo: “Tú eres el cuerpo unguento en el que Dios está alojado”.
 - Independientemente del tamaño de una entidad religiosa, a menos que se construya sobre la revelación de quién es Jesús, no es una iglesia sino solo una religión. Como lo define la Biblia, Jesús edifica Su iglesia sobre la revelación de que Él es el Hijo de Dios.

- Ni las puertas del infierno ni otra cosa puede prevalecer contra la iglesia porque está construida sobre la roca de la revelación.
- Esa revelación no puede ser entendida— ni obedecida— sin la *muerte, sepultura y resurrección* de Jesucristo.
 - Jesús dijo: “No le digan a nadie quién soy hasta después de mi muerte, sepultura y resurrección”. Entonces Jesús comenzó a enseñar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén. Sufrir muchas cosas de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; ser muerto y resucitar al tercer día. La revelación de quién es Jesús, no tiene poder sin su muerte, sepultura y resurrección.
- Las palabras *atar* y *desatar* son participios pasivos perfectos en griego, indicando cosas que *ya* han sido atadas o desatadas.
 - La iglesia puede perder lo que Dios ha liberado, como la sanidad y el avivamiento, y atar lo que Dios ha atado, como los espíritus malignos.
- Según el plan de Dios, debemos construir la iglesia si queremos Su *bendición*. Debe ser de acuerdo a Su *patrón* si queremos Su *poder*.
- En última instancia, Dios hace la construcción: “*Yo edificaré mi iglesia*”.
- Ya que Jesús le dio a Pedro las llaves del reino de los cielos, necesitamos obedecer lo que Pedro dijo y hacer lo que él hizo en el Libro de los Hechos.
 - Todos los discípulos recibieron el poder de desatar y atar cosas; solo a Pedro se le dieron las llaves del Reino. Necesitamos estar atentos a lo que Pedro dijo e hizo en el Libro de los Hechos.

Jesús compró la Iglesia

La iglesia es la única cosa que Dios tuvo que comprar. Dios creó todo lo demás—el sol, la luna, las estrellas, la humanidad, las plantas y los animales—pero la iglesia le costó mucho. Hechos 20:28 dice, “Entonces cuídense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios. Alimenten y pastoreen al rebaño de Dios su iglesia, comprada con su propia sangre.” (Nueva Traducción Viviente) El privilegio que tenemos de ser parte de la iglesia del Dios viviente no tiene medida.

Si un contratista construye una casa para alguien, se apegan al plano, que es la voluntad del comprador. Si queremos construir una iglesia, tenemos que ceñirnos al plano de la Biblia, la voluntad del comprador, Dios. *El libro de los Hechos es el plano de la iglesia del primer siglo.*

Los traductores de la Biblia llamaron a este libro *Los Hechos de los Apóstoles*, pero es “Los Hechos del *Espíritu Santo* a través de los Apóstoles”. Solamente el

Espíritu Santo pudo crear una institución que ha sobrevivido a la persecución de la iglesia. Únicamente el Espíritu Santo podía dar poder a una institución que podía cambiar la vida de hombres y mujeres a través del poder del evangelio.

Lucas, el Autor

El autor del Libro de los Hechos es Lucas, un médico. Su Evangelio habla de Dios *con* los hombres—Emmanuel; Hechos habla de Dios *en* los hombres—El Espíritu Santo.

Lucas comenzó su Evangelio afirmando:

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido” (Lucas 1:1-4).

El nombre Teófilo significa “amante de Dios”, y Lucas lo instruía en los fundamentos de la fe. Lucas fue testigo ocular de estas cosas, habiendo viajado con el apóstol Pablo. (Nótese que la narración de Lucas cambia de “ellos” a “nosotros” en Hechos).

Hechos 1:1-3

Lucas comenzó su historia de la iglesia primitiva afirmando:

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios” (Hechos 1:1-3).

El ministerio de Jesús consistía en *hacer y enseñar*. Jesús no hacía milagros, solo por hacerlos. No era un mago de fiesta que presumía. Por el contrario, los utilizó para enseñar la doctrina. Por ejemplo, sanó al ciego y enseñó: “Yo soy la luz

del mundo". Alimentó a cinco mil y enseñó: "Yo soy el pan de vida". Resucitó a Lázaro de entre los muertos y enseñó: "Yo soy la resurrección y la vida". Tampoco enseñó solo por enseñar, sino que "porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mateo 7:29).

Pablo le escribió a Timoteo, "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (I Timoteo 4:16). Así también, Santiago declaró, "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos" (Santiago 1:22).

Jesús dijo, "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad, es necesario que adoren" (Juan 4:24). Hay que tener tanto el Espíritu como la verdad. Demasiada enseñanza y poco Espíritu es mortal. Pablo dijo, "el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica" (II Corintios 3:6).

¿Cuáles son los "mandamientos" que Jesús dio a los apóstoles justo antes de ser "arrebataado" (Hechos 1:2)?

"Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:44-49).

Jesús dijo: "Seré crucificado, seré sepultado y luego resucitaré, y por eso quiero que salgan a predicar el arrepentimiento, el bautismo ('remisión de los pecados') en mi nombre y el bautismo del Espíritu Santo ('la promesa de mi Padre')". Lo último que hizo Jesús en la tierra con sus discípulos fue enfatizar cómo obedecer el evangelio—y Pedro predicó este mismo mensaje en Hechos 2:38.

Jesús "se mostró vivo" durante cuarenta días después de Su resurrección y dio a Sus discípulos "muchas pruebas infalibles" (Hechos 1:3). La posición oficial de los judíos era que los discípulos simplemente habían robado el cuerpo de Jesús. Por lo tanto, si Jesús seguía muerto, el evangelio no tenía ningún poder. Todo

Jerusalén sabía que Jesús había sido crucificado—pero pocos sabían que había resucitado.

La última vez que el mundo vio a Jesús fue en el monte Calvario—crucificado. La última vez que los discípulos vieron a Jesús fue en el Monte de los Olivos—resucitado.

Hechos 1:4-5

Con sus palabras, su forma de caminar y sus obras, la iglesia del primer siglo demostró que Jesús estaba vivo. Y al hacerlo, le dieron la vuelta al primer siglo. Lucas registró:

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:4-5).

El Espíritu Santo es el poder de resurrección de Dios en cada creyente. Pablo declaró “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo, Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11). Por lo tanto, el Espíritu Santo que mora en los creyentes los vivificará y les dará el poder de vivir por encima del pecado y vencer al diablo.

Hechos 1:6-8

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? 7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:6-8).

Los judíos siempre tuvieron un concepto equivocado del reino de Dios, limitándolo a un sentido nacionalista, mundano, político y físico. Como Jesús no vino a establecer ese tipo de reino terrenal, la multitud que gritaba “¡Hosanna!”, acabó gritando “¡Crucifícalo!”. Esta mentalidad afectó incluso a los discípulos—por eso discutían sobre cuál sería más grande-, pero era el reino de Dios.

Tiempo y Poder

En respuesta a la pregunta de los discípulos sobre la restauración del reino judío, Jesús declaró: “No os corresponde a vosotros saber los tiempos [*chronos*] ni las épocas [*kairos*], que el Padre ha fijado con su propia autoridad [*exousia*] pero recibiréis poder [*dynamis*]” (Hechos 1:7-8^a, La Biblia de las Américas).

Dios tiene dos palabras para el *tiempo*:

- *Chronos* – tiempo gobernado por el reloj
- *Kairos* – momentos especiales de visitación de Dios

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo [*kairos*], porque los días son malos” (Efesios 5:15-16).

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo [*kairos*] segaremos, si no desmayamos” (Galatas 6:9).

Cuando los discípulos preguntaron cuándo iba a “restaurar el reino” (enviar el avivamiento), Él les dijo que no les correspondía distinguir entre los “tiempos” (*chronos*) y las “épocas” (*kairos*). La razón, solo Dios controla los tiempos de la visitación sobrenatural.

Dios tiene dos palabras para *poder*:

- En griego, *exousia* es autoridad o poder de “restricción”
- En griego, *dunamis* es habilidad, o poder de “hacer”

Considere los siguientes versículos de la Escritura:

“Y con gran poder [*dunamis*] los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y abundante gracia era sobre todos ellos” (Hechos 4:33).

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder [*dunamis*] de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16).

“Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder [*dunamis*]” (I Corintios 4:20).

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder [*dunamis*] sea de Dios y no de nosotros” (II Corintios 4:7).

Solo Dios tiene poder (*exousia* = autoridad) sobre los resultados de nuestra oración, nuestra adoración, nuestro trabajo y nuestra vida. Sin embargo, Él nos ha dado el poder (*dunamis* = capacidad) para ser testigos.

La clave del avivamiento es que la iglesia ejerza su habilidad hasta que Dios ejerza su autoridad.

Lucas 24:47 dice que esto sucederá “comenzando desde Jerusalén”.

Hechos 1:8 dice, “Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Dos Apóstoles y Dos Ciudades

Los Hechos se centran en dos apóstoles y dos ciudades:

- Hechos 1-12 trata de Pedro, el apóstol de los judíos, y de Jerusalén
- Hechos 13-28 trata de Pablo, el apóstol de los gentiles, y de Antioquía

El ministerio de Pedro llegó a Jerusalén, Judea y Samaria.

El ministerio de Pablo llegó hasta el último rincón de la tierra— incluso hasta Roma. Roma, el centro del imperio mundial que crucificó al Nazareno y estampó su sello en su tumba para impedir la resurrección, no había oído el final de Jesús.

Supongamos que queremos saber qué pretendía Jesús cuando hablaba de predicar milagros, del arrepentimiento, del bautismo o de recibir el Espíritu Santo. En ese caso, debemos acudir al Libro de los Hechos. Es el modelo de la iglesia. De la misma manera, si queremos saber cómo interpretaron los discípulos la Gran Comisión, debemos acudir al Libro de los Hechos; es el modelo de la iglesia.

“Seréis testigos” (Hechos 1:8) = *Martys* (Mártires).

Un mártir literalmente “da su vida” por el evangelio. Esto no es solo estar dispuesto a morir por el Señor, sino también vivir por Él frente a la oposición, la persecución y la tribulación.

Utilizado veintinueve veces en veintiocho capítulos, *testigo* es una palabra crítica en Hechos. Lucas la usa como sustantivo y como verbo. Es esencial ser un

testigo o testimonio con su vida. Sin embargo, es igualmente importante ir y dar testimonio de tu testimonio. Un testigo fiel impacta en las almas de los hombres y mujeres a su alrededor. Ese es el propósito del *dunamis*.

“El testigo verdadero libra las almas; Más el engañoso hablará mentiras” (Proverbs 14:25).

¿ERES UN TESTIGO VERDADERO?

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál fue la gran confesión de Pedro sobre Jesús?

2. ¿Por qué las puertas del infierno no pueden prevalecer contra la iglesia?

3. ¿Qué compró Jesús con su propia sangre?

4. ¿Quién es el autor de los Hechos? ¿Qué antecedentes tiene?

5. ¿Qué significa el nombre "Teófilo"?

6. Según Lucas 24:44-49, ¿qué órdenes dio Jesús a sus discípulos antes de Su ascensión?

7. ¿Qué fue lo último que hizo Jesús en la tierra con sus discípulos?

8. ¿Qué les dijo Jesús a los discípulos que esperaran en Jerusalén?

9. ¿Por qué tres cosas probó la iglesia del primer siglo que Jesús estaba vivo?

- A.

- B.

- C.

10. ¿Qué es el Espíritu Santo?

11. ¿Qué le preguntaron los discípulos a Jesús sobre el Reino?

12. ¿Cuál es la diferencia entre *chronos* y *kairos*?

13. ¿Cuál es la diferencia entre *exousia* y *dunamis*?

14. ¿Los Hechos se centran en qué dos apóstoles y qué dos ciudades?

15. ¿Qué debe hacer un verdadero testigo de Cristo?

Lección 2

Hechos 1:9-26

Resumen

Después de que Pedro declarara que Jesús es el Hijo de Dios (véase Mateo 16:16), Jesús le dijo:

“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:18-19).

Si Dios le dio a Pedro las llaves del reino de los cielos, tenemos que obedecer lo que Pedro dijo y hacer lo que él hizo en el Libro de los Hechos.

La iglesia del Dios vivo es lo único que no puede ser sacudido. La iglesia es una institución asombrosa. Es única en el mundo. Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Los santos individuales y las asambleas locales pueden tener problemas. Sin embargo, la iglesia es tan sólida como la roca de la revelación sobre la que está construida.

- *La tierra será sacudida (Isaías 2:19-21).*
- *La nación de Israel será sacudida (Ezequiel 38:19-20).*
- *Los cielos y las naciones serán sacudidos (Hageo 2:6-7).*
- *Todo lo que puede ser sacudido será sacudido (Hebreos 12:26-29).*

Sin embargo, la iglesia no puede ser sacudida. Las puertas del infierno no pueden prevalecer contra ella porque Jesús está construyendo su iglesia.

Hechos 1:9-11

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les

dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:9-11).

Si Jesús no hubiera ascendido . . .

Si Jesús no hubiera ascendido, no tendríamos el Espíritu Santo. Considere los siguientes versículos de la Escritura:

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7).

“Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Jesús es el Consolador, pues dijo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18). El Espíritu Santo no es diferente de Jesús, aparte de Jesús, o una persona o personalidad diferente de Jesús. El Espíritu Santo es Jesús. Usted necesita el Espíritu Santo porque es Jesús en usted, el Consolador.

Sin consuelo (Gr. orfanos) significa “huérfano, sin padre, desamparado”. “No te dejaré huérfano”.

Consolador (Gr. parakletos) significa “llamado al lado para asistir.”

Si Jesús no hubiera ascendido, su obra terrenal no se habría multiplicado. Considere estos versos de la Escritura:

“ De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

- La iglesia no debe ser una institución religiosa con un hermoso servicio conmemorativo para un salvador muerto una vez a la semana.
- La iglesia debe dedicarse a hacer las mismas actividades que hizo Jesús.
- La iglesia debe hacer obras más grandes que las que Dios manifestó en la carne.
 - El Espíritu Santo ha sido dado ahora, y miles de personas en cada zona de tiempo tienen y pueden experimentar la morada del Espíritu Santo. Eso no sucedía cuando Jesús estaba físicamente en la tierra.

- Hay más de nosotros. Cuando Jesús estaba en la tierra, Él podía estar en un solo lugar, por ejemplo, solo en Galilea o Jerusalén. Él mora en miles de creyentes en todo el mundo y confirma sus palabras con las señales que siguen.

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén” (Marcos 16:20).

Si Jesús no hubiera ascendido, no podría haber comenzado su obra celestial. Debido a que ascendió, ahora tenemos un sumo sacerdote de guardia en el Cielo que trabaja por nosotros, intercediendo por nosotros. Cada vez que flaqueamos, podemos acudir con valentía al Sumo Sacerdote para que haga un sacrificio por nosotros, porque “viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25). Considera:

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:14-16).

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo” (I Juan 2:1).

Abogado (parakletos) significa “consolador.” Juan es el único escritor de la Biblia que utiliza esta terminología. Lo usó como abogado, consejero o defensor en su epístola.

Ángeles

Los ángeles aparecen periódicamente en el Libro de los Hechos para trabajar *para* los santos. in embargo, el Espíritu Santo está constantemente trabajando *a través* de los santos. El escritor de Hebreos declaró: “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (Hebreos 1:14). Los herederos de la salvación son la iglesia.

Pedro escribió: “A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (I Pedro 1:12).

El Espíritu Santo es más fuerte que cualquier ángel. Los ángeles están celosos de la experiencia del Espíritu Santo y desean examinarla.

Este mismo Jesús . . . vendrá de la misma manera.

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:7-8).

No te preocupes por quién o qué son los cuernos, las señales o los sellos. Lo siguiente en la agenda de la iglesia no es el Anticristo, sino la venida de Jesucristo.

“¿Por qué os quedáis mirando al cielo?” (Esta es una reprensión angelical. “¡No os quedéis ahí parados. . . id a hacer algo!”)

Hechos 1:12-14

“Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hermano de Jacobo. Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hechos 1:12-14).

Este aposento alto es probablemente la misma en la que Jesús y sus discípulos celebraron la última cena.

Nótese la composición del grupo del “Día de Pentecostés”:

- los once apóstoles (menos Judas Iscariote)
- las mujeres (que seguían a Jesús y a sus apóstoles – Lucas 8:1-3)
- María, la madre de Jesús
- los hermanos de Jesús, que no creyeron antes de Su resurrección

(John 7:5 states, “Porque ni aun sus hermanos creían en él”.)

Si una religión honra a Pedro o a María por encima de otros discípulos, tenga en cuenta que las Escrituras no lo hacen. Además, note que tanto Pedro como María estaban en el aposento alto. Ambos se arrepintieron; ambos fueron bautizados en el nombre de Jesús; ambos recibieron el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. ¿Cuánto les honra si no comparten su misma experiencia pentecostal?

“Unánimes Juntos”

Los ciento veinte estaban “unánimes juntos”. Esta frase ocurre seis veces en Hechos.

Hubiera sido fácil para alguien traer división a esta hermosa asamblea de gente humilde. Los miembros de la familia del Señor podrían haber reclamado un reconocimiento especial. Podrían haber criticado a Pedro por su cobarde negación de El Salvador. Juan podría haber recordado con orgullo a los demás que él había permanecido fielmente en la cruz. El Salvador incluso lo había elegido para cuidar de su madre. Sin embargo, nada de esto ocurrió. De hecho, por primera vez, ninguno de los discípulos discutía sobre quién de ellos era el más grande.

Homothymadon es una palabra griega compuesta que significa literalmente “una pasión”. Por lo tanto, los ciento veinte creyentes estaban apasionados por adorar a Dios.

“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna” (Psalm 133:1-3).

La Oración

La oración aparece en todas partes en el Libro de los Hechos.

Los creyentes oraban para que se les guiara en la toma de decisiones (Hechos 1:15-26) y para que tuvieran valor para dar testimonio de Cristo (Hechos 4:23-31). La oración era una parte regular de su ministerio diario (Hechos 2:42-47; 3:1; 6:4). Esteban oró mientras lo apedreaban (Hechos 7:55-60). Pedro y Juan oraron por los samaritanos (Hechos 8:14-17), y Saulo de Tarso oró después de su

conversión (Hechos 9:11). Pedro oró antes de resucitar a Dorcas (Hechos 9:36-43). Cornelio oró para que Dios le mostrara cómo salvarse (Hechos 10:1-4). Pedro estaba en la azotea orando cuando Dios le dijo cómo responder a las oraciones de Cornelio (Hechos 10:9).

Los creyentes en la casa de Juan Marcos oraron por Pedro cuando estaba en prisión, y el Señor lo libró tanto de la prisión como de la muerte (Hechos 12:1-11). La iglesia de Antioquía ayunó y oró antes de enviar a Bernabé y a Pablo (Hechos 13:1-3) y al ordenar a los ancianos (Hechos 14:23). Dios abrió el corazón de Lidia en una reunión de oración en Filipos (Hechos 16:13), y otra reunión de oración en Filipos abrió las puertas de la prisión (Hechos 16:25). Pablo oró por sus amigos antes de dejarlos (Hechos 20:36; 21:5). Durante la tormenta, oró para que Dios lo bendijera (Hechos 27:35), y después de la tormenta, oró para que Dios sanara a un hombre enfermo (Hechos 28:8).

Casi todos los capítulos de los Hechos contienen una referencia a la oración. El libro de los Hechos aclara que algo sucede cuando el pueblo de Dios ora.

La oración es tanto el termómetro como el termostato de la iglesia local, ya que la "temperatura espiritual" sube o baja dependiendo de la oración. Si se sube el termostato de la oración, se sube el fuego en la iglesia.

Hechos 1:15-26

“En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio. Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. Y señalaron a dos: a José, llamado

Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles” (Hechos 1:15-26).

Nótese que (1) esta es la única vez que la iglesia primitiva decidió utilizar el sorteo, y (2) no se trata de una votación. Con las votaciones, siempre hay política, y siempre hay ganadores y perdedores. Así que cuando se enfrentaba a una decisión, la iglesia primitiva echaba suertes y confiaba en que el Señor los guiara en lugar de realizar una votación.

“La suerte se echa en el regazo; Más de Jehová es la decisión de ella” (Proverbios 16:33).

“de que cayó Judas por transgresión” is one of the most tragic statements in Scripture.

Algunos afirman que los discípulos se equivocaron al elegir a Matías. Sienten que Pablo era el elegido por Dios para este papel, y argumentan que nunca más se supo de Matías después de Hechos 1. Sin embargo, excepto Pedro y Juan, ninguno de los doce originales es mencionado por su nombre en el Libro de los Hechos después del capítulo uno.

El apostolado de Pablo fue diferente. No fue un testigo ocular del ministerio terrenal de Jesús como los doce originales—pero seguía siendo un apóstol. Él declaró:

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí” (I Corintios 15:3-8).

“En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número)” (Hechos 1:15).

Más de quinientas personas vieron a Jesús vivo después de su resurrección. Sin embargo, solo ciento veinte llegaron al aposento alto para Pentecostés. Del mismo modo, muchos han escuchado la predicación del avivamiento del fin de los tiempos, pero ¿quién estará allí cuando ocurra?

Pablo

Pablo dijo que había “nacido fuera de tiempo”. Usó *ektromah*, una palabra griega compuesta que significa “nacimiento inoportuno, aborto involuntario, o nacido herido”. En sus escritos, si se escucha a Pablo, él dice, “Yo no era parte de los Doce originales. No fui uno de los que estuvo allí para ver a Cristo resucitado. Yo nací fuera de tiempo. Soy el menor de todos los apóstoles. Sólo soy un pecador. Soy indigno de ser un apóstol, pues fui uno que persiguió a la iglesia y trató de erradicar el mensaje de Cristo. Nací de nuevo con desventaja, pero sigo creyendo”.

Pablo tenía mucho equipaje de su pasado. Sin embargo, por la gracia de Dios, se convirtió en el principal escritor del Nuevo Testamento.

“Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:29).

Pablo fue el encargado de abrir las decenas de miles de personas que no deberían haber nacido en la iglesia, pero lo hicieron. Pablo declaró: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (II Corintios 5:17). ¡Gracias a Dios por su maravillosa gracia!

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿A quién le dio Jesús las llaves del reino, y por qué se las dio a esta persona?

2. ¿Qué es lo único que no puede ser sacudido, y por qué?

3. Diga tres razones por las que es importante que Jesús haya ascendido al cielo.

A.

B.

C.

4. ¿Cómo dijeron los ángeles que Jesús volvería?

5. Defina *orfanos* y *parakletos*.

6. ¿Cuál es el papel de los ángeles, según el escritor de Hebreos?

7. ¿Cómo regresará Jesús?

8. ¿Quiénes estaban en el aposento alto?

9. ¿Qué significa “unánimes juntos”?

10. ¿Qué es tanto el termómetro como el termostato de la iglesia? ¿Por qué?

11. ¿Cómo eligieron los discípulos al sustituto de Judas?

12. ¿En qué se diferenció el apostolado de Pablo del de los Doce originales?

Lección 3

Hechos 2:1-4

Resumen

Para entender Hechos 2, tenemos que volver a Mateo 16:18-19. Jesús dijo:

“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:18-19).

La iglesia está edificada sobre la revelación de Pedro de que Jesús es el Hijo de Dios. Debido a su revelación, Jesús le dio a Pedro las llaves del Reino. Ya que Él le dio a Pedro las llaves del reino de los cielos, necesitamos obedecer lo que él dijo y hacer lo que él hizo en el Libro de los Hechos.

Hechos 2:1-4

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:1-4).

Pentecostés

Mucho antes de que Pentecostés se convirtiera en una denominación, era una de las varias fiestas anuales judías. *Pentecostés* significa “quincuagésimo”; los judíos celebraban Pentecostés cincuenta días después de la Fiesta de las Primicias.

- La Pascua conmemoraba la liberación de Israel de Egipto mediante la muerte del cordero Pascual.

- En la Pascua se sacrificaba un cordero y su sangre se ponía en los postes y en el dintel de las puertas.
- A los israelitas se les dijo que entraran en la casa bajo la sangre.
- Cuando el ángel de la muerte pasó por la tierra de Egipto, matando a los primogénitos, pasó por encima de cualquier casa que tuviera la sangre aplicada.
- La Pascua es un tipo del derramamiento de la sangre de Cristo para nuestra expiación.
- Jesús fue sacrificado en la Pascua.
- Las primicias conmemoraban el comienzo de la cosecha de cebada, cuando el sacerdote utilizaba la primera gavilla de grano para una ofrenda mecida, simbolizando que toda la cosecha pertenecía al Señor.
 - Jesús es las “primicias de los muertos” porque fue el primero en levantarse de entre los muertos por su propio poder.
 - Jesús se levantó de entre los muertos en la Fiesta de las Primicias. Él fue la primera “gavilla”.
 - Su resurrección apunta al momento en que toda la iglesia—ya sea muerta o viva—se levantará para estar con Cristo.
- Pentecostés conmemoraba el final de la cosecha de trigo cuando un sacerdote agitaba dos panes con levadura, simbolizando el agradecimiento de la nación a Dios por toda la cosecha.
 - Los dos panes indicaban que la cosecha del final de los tiempos se extendería más allá de los judíos.
 - Los dos panes representaban tanto a los judíos como a los gentiles.
 - Los gentiles somos el segundo pan.

Jesús murió en la Pascua como el Cordero de Dios.

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

“Limpios, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (I Corintios 5:7).

Jesús era algo más que un rabino al que mató una turba enfurecida. Jesús fue el Cordero de la Pascua, derramando su sangre para que algún día los pecadores pudieran arrodillarse y orar, “Padre, perdóname”, y tener sus pecados cubiertos por el flujo del Calvario. La sangre cubre todo pecado.

Jesús fue también la primera “cosecha” que resucitó de entre los muertos.

“Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (I Corintios 15:20-23).

Debido a que Jesús salió de la tumba, algún día, las tumbas se abrirán, y la iglesia se levantará para encontrarse con Jesús.

Jesús logró algo a través de su Espíritu en Pentecostés. Jesús dijo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”. El Espíritu Santo no es otra cosa que el Espíritu de Jesucristo. El que murió en la cruz ya no está muerto. El que fue enterrado ya no yace en la tumba. Jesucristo está vivo por su Espíritu, y llena la iglesia. Jesús es el espíritu de Pentecostés.

La iglesia nació en Pentecostés. Está formada tanto por judíos como por gentiles.

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Efesios 2:13-16).

En el Antiguo Testamento, Pentecostés marcaba el día en que Moisés recibió la Ley en el Monte Sinaí, escrita por Dios en tablas de piedra. En el Nuevo Testamento, Pentecostés marca el día en que Dios comenzó a escribir la ley en los corazones humanos por medio del Espíritu Santo. Pablo declaró:

“siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (II Corintios 3:3).

El Espíritu Santo no es una opción. No es un equipo extra. No es un accesorio. El Espíritu Santo es el verdadero poder de Dios que viene a la vida humana y nos da el poder de vivir una vida de victoria. Desafortunadamente, muchos cristianos que asisten a la iglesia solo como una actividad religiosa son impotentes porque el Espíritu Santo se mueve muy poco en las vidas de muchos de los llamados cristianos.

El Espíritu Santo que dio poder a la iglesia del primer siglo es el mismo Espíritu Santo que trabaja en el mundo de hoy en el siglo XXI. Si la iglesia del siglo XXI estuviera tan hambrienta del poder de Dios como la iglesia del primer siglo, veríamos el mismo derramamiento de Su Espíritu. Si usted no ha recibido este don, no es porque Dios se lo esté negando. Él quiere derramarlo sobre *toda la carne*. Todos comenzaron a hablar en otras lenguas. Él quiere dárselo a *todos*.

Desde que el Espíritu Santo ha venido, nadie necesita esperar por el Espíritu Santo. Los ciento veinte esperaron en el aposento alto, como lo ordenó Jesús, solo hasta que llegó el Día de Pentecostés. Desde entonces, nadie necesita esperar para recibir el don del Espíritu Santo.

“Y CUANDO hubo venido cumplidamente el día de Pentecostés” (2:1, RV1865).

La frase “hubo venido cumplidamente” significa literalmente “se estaba cumpliendo”. Por lo tanto, este Día de Pentecostés sería diferente de todos los Días de Pentecostés anteriores. Pentecostés no pudo haber ocurrido antes de la Pascua y las Primicias en el calendario. El Espíritu Santo no pudo haber sido derramado hasta que Jesús primero murió, fue sepultado y luego resucitó de entre los muertos.

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”. (Juan 7:37-39).

“Si crees como dice la Escritura,” no puedes inventar tu doctrina. Tiene que ser según la Biblia.

El Espíritu Santo está asociado con el nacimiento. *Vientre* (Gr. *koilia*) significa “matriz”. Hay algo en ti que no puede nacer hasta que sea llenado con el

Espíritu Santo. Nadie puede vivir como un cristiano debe sin el poder del Espíritu Santo. Es para todas las personas.

En el Antiguo Testamento, el viento y el fuego a veces acompañaban la presencia de Dios. Por ejemplo, considere a Elías en el Monte Horeb en I Reyes 19. Esta vez se posaría individualmente sobre los creyentes como señal de que se estaba cumpliendo Pentecostés.

En hebreo y griego, *espíritu* y *viento* son las mismas palabras.

Jesús le dijo a Nicodemo: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8). Nadie puede ver el viento. Solo se puede ver el efecto del viento que sopla: una bandera desplegada, las ramas de un árbol que se mueven, la hierba que se ondula. Del mismo modo, uno no puede ver el Espíritu Santo, pero ciertamente puede ver el cambio del Espíritu Santo en un individuo.

“Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22).

Los discípulos no recibieron el Espíritu Santo cuando Jesús sopló sobre ellos, porque les ordenó que permanecieran en Jerusalén hasta que recibieran la promesa del Padre. Por lo tanto, su soplo sobre ellos fue una acción profética.

Considere lo que hizo Ezequiel en el Antiguo Testamento:

“Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo” (Ezequiel 37:9-10).

Cuando el viento de Dios—Su aliento, Su Espíritu—entra en una vida, todo se acaba para el diablo. Para el Espíritu Santo, los efectos del pecado y el impacto de todo tu pasado te convertirán en un gran guerrero de Dios.

En la Creación, la Biblia afirma explícitamente que Dios formó a Adán del polvo de la tierra y le insufló el aliento de vida. Pero Adán y Eva perdieron eso porque el aliento de vida es más que el oxígeno que entra en el cuerpo y el cuerpo expulsa el dióxido de carbono. Adán y Eva tenían un aliento interior—un aliento

espiritual. Caminaron con Dios en el fresco de la tarde. Conocieron a Dios y se relacionaron con Él.

Así es como fuimos creados. Algunas personas están tan frustradas con la vida porque fueron diseñadas para albergar el aliento de Dios – no solo el oxígeno, no solo los pulmones resoplando. Hemos sido creados para albergar el aliento de Dios. Muchas personas caminan vacías, no porque no puedan recuperar el aliento, sino porque nunca han experimentado el aliento del Espíritu de Dios. Eso se perdió en la Caída.

Hubo religión, sacrificios, Tabernáculo, Templo, sacerdotes, profetas, reyes, e historia durante cientos de años. No es hasta Hechos 2 que encontramos el viento de Dios volviendo a la vida humana. Todos estaban llenos del Espíritu Santo.

Algo más se movió en la habitación: lenguas de fuego. Cualquier judío asociaría inmediatamente las lenguas de fuego con el candelabro de oro del Tabernáculo. Las lenguas de fuego repartidas (divididas en individuos) simbolizan el encendido de las lámparas en el candelabro de oro del Tabernáculo. La iglesia debe ser una luz.

“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno, y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza” (Apocalipsis 1:12-16).

Juan el Bautista dijo, “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. 12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego, que nunca se apagará” (Mateo 3:11-12).

Jesús dijo, “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos

los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16).

La gente no tenía electricidad en los tiempos bíblicos. El fuego era la única luz que una persona podía utilizar para disipar la oscuridad. El paralelo espiritual a esto es que la única luz que puede disipar la oscuridad para un alma enferma de pecado es el fuego encendido por el Espíritu Santo. El escritor de Hebreos afirmó, “porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12:29).

En Hechos 1, vemos a Jesús dejando a Sus discípulos y yendo al Cielo; en Hechos 2, vemos a Jesús regresando a Sus discípulos a través del Espíritu Santo. Los cuatro Evangelios muestran a Cristo con Sus discípulos. El Libro de los Hechos muestra a Cristo en ellos.

“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27).

“Entre los gentiles” no debería estar en este versículo. Nunca deberíamos haber recibido esto. Nunca deberíamos haber sido parte de esto. Nunca podemos merecer esto. “Entre los gentiles” no estaría en este versículo si no fuera por el Libro de los Hechos. La riqueza, la gloria, el misterio es “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. Pablo no estaba escribiendo desde un extraño sentido metafísico, de ficción o de ciencia ficción. En cambio, estaba escribiendo desde una perspectiva teológica correcta, afirmando que cuando recibes el Espíritu de Dios en ti, recibes a Cristo, la esperanza de gloria. Por eso Hechos 2:4 dice: “Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo. No hay excepciones. Todos comenzaron a hablar en otras lenguas. Usted sabrá que tiene el Espíritu Santo porque habla en otras lenguas. Ese don ha sido desatado en la iglesia en el siglo XXI. Es el poder de Dios para la salvación. Ese don es poder de lo alto. Ese don es Cristo en ti, la esperanza de gloria. Es el poder de vivir por encima del pecado.

La Escritura todavía se aplica. ¡Todos pueden recibir el don del Espíritu Santo!

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Sobre qué construyó Jesús la iglesia?

2. Enumera tres de las fiestas anuales judías..

A.

B.

C.

3. ¿Qué significa *Pentecostés*? ¿Cuál es su significado?

4. ¿Qué se celebraba en la fiesta de Pentecostés?

5. ¿Qué se celebraba en la fiesta de las Primicias?

6. ¿Qué se celebraba en la fiesta de la Pascua?

7. ¿Cuándo nació la Iglesia?

8. Contrasta el Pentecostés del Antiguo Testamento con el del Nuevo Testamento.

9. ¿Por qué el Espíritu Santo no es opcional?

10. ¿Cuál es el significado literal de la frase “venido cumplidamente”?

11. ¿Cuál es el significado de la frase “El que cree en mí, como dice la Escritura”?

12. ¿Qué dos cosas se asocian a la experiencia del aposento alto? ¿Qué simbolizan?

13. ¿Por qué es importante la frase “entre los gentiles” en Colosenses 1:27?

14. ¿Cuántos de los ciento veinte que estaban en el aposento alto recibieron el Espíritu Santo?

15. ¿Cuál es la señal inicial de que una persona ha recibido el Espíritu Santo?

Lección 4

Hechos 2:5-21

Resumen

En Hechos 1, vemos a Jesús dejando a sus discípulos y yendo al cielo. En Hechos 2, vemos a Jesús regresando a Sus discípulos a través del Espíritu Santo. No regresó en forma corporal. No regresó para ser crucificado. Además, no regresó como un bebé en un pesebre. En cambio, regresó a través del poder de su Espíritu, también conocido como el Espíritu Santo.

En los Evangelios, Jesús está con los discípulos; está en ellos en el Libro de los Hechos. Así que si la gente realmente quiere ser la iglesia de Jesucristo en el siglo XXI, tienen que tener el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús, en ellos.

Como se dijo en la lección 3, la frase “venido cumplidamente” significa literalmente “se estaba cumpliendo”. Desde la entrega de la Ley, el judaísmo siempre ha tenido un Pentecostés. Sin embargo, este Día de Pentecostés sería diferente de todos los Días de Pentecostés anteriores. Este año sería más que una ceremonia formal, un ritual, o un día de fiesta. Por eso leemos en Hechos 2:4, “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

La oración para la iglesia del siglo XXI es que todos sean llenos del Espíritu Santo. Esto es lo que sucede cuando la gente recibe el Espíritu Santo: “Todos . . . [comenzaron a hablar en otras lenguas]”. No dejes que nadie te diga que puedes recibir el Espíritu de Jesús en tu vida sin que esto ocurra. No permitas que nadie te engañe con el poder sobrenatural de Dios. [Todos] comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

¿Qué es el Espíritu Santo?

- ***El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo.***

“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los

muertos a Cristo, Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Romanos 8:10-13).

¿Qué es el Espíritu Santo? Es el Espíritu de Jesús que entra en una vida. Ese mismo poder de resurrección que levantó a Jesús de entre los muertos está ahí para sacarte de la adicción, sacarte del pecado, sacarte de la vergüenza y sacarte de la culpa. Es el mismo poder. No es un dios diferente. Además, no es una parte de Dios. No es una parte de un comité enviado desde el cielo. Es Jesús, el Espíritu de Cristo en ti. Eso es lo que es el Espíritu Santo.

- ***El Espíritu Santo es un bautismo.***

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (I Corintios 12:13).

El Espíritu que une a la iglesia en todo el mundo no es una estructura denominacional. No es un comité que formó alguna doctrina. No son varias ideologías compartidas. Lo que une a la iglesia es el bautismo del Espíritu Santo. Algo sucede cuando Jesucristo entra en ti. Eres bautizado en un solo cuerpo.

- ***El Espíritu Santo es un nacimiento.***

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:5-8).

No puedes ver el viento con tus ojos físicos; sin embargo, puedes ver y sentir sus efectos. Puedes ver el efecto del viento en patrones climáticos extraños. Asimismo, puedes sentirlo en tu cara. Sin embargo, no puedes decir de dónde viene o a dónde irá.

Todos los nacidos del Espíritu son así. No los entenderás estudiando su religión en un libro de texto. Sin embargo, si obtienes el mismo poder en ti, te darás cuenta de que están siguiendo al Espíritu.

- ***El Espíritu Santo es agua viva.***

“Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14 más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:13-14).

Dios se cansa de una iglesia muerta, seca y aburrida, porque el agua viva brotará en tu alma si estás lleno del Espíritu Santo. De vez en cuando, empieza a brotar y salpica a otra persona. Empiezan a sentirlo y a moverse en él. Jesús dijo que el Espíritu se supone que es como un pozo artesiano que brota de lo más profundo de tu alma. Él es agua viva.

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”. (Juan 7:38-39).

Jesús ya ha sido crucificado, enterrado, resucitado y glorificado. Y el Espíritu Santo es dado. Es para todos.

- ***El Espíritu Santo es el Consolador.***

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:15-18).

Guardar los mandamientos de Dios es más complicado de lo que parece en la superficie. Los mandamientos de Dios lucharán contra tu carne. Los mandamientos de Dios te enfrentarán a la cultura. Los mandamientos de Dios te pondrán en desacuerdo con la vieja vida que estabas viviendo cómodamente. Sin embargo, Jesús dijo que si me amas, guardarás mis mandamientos.

Necesitamos ayuda. Esa ayuda es el Consolador que permanecerá con nosotros para siempre: el Espíritu de la verdad. Ese Consolador es Jesús, porque Él dijo, “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”. Jesús es el Espíritu Santo. Por lo tanto, cuando usted recibe el Espíritu Santo, Jesús entra.

- ***El Espíritu Santo es el Espíritu de adopción.***

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:14-16).

Decenas de miles de personas han pasado al frente en las cruzadas y servicios de la iglesia y han hecho una profesión mental de una supuesta fe. Sin embargo, no se les puede encontrar cerca de Dios, de la Biblia o de la iglesia una semana después. ¿Por qué? Aunque hicieron una profesión e hicieron lo mejor que pudieron, ningún poder se movió para ayudarles a vivir por encima del pecado.

El Espíritu Santo es el Espíritu de adopción que te permite caminar por el mundo, no con arrogancia, crudeza o rudeza. En cambio, puedes decir: “Soy el hijo (o hija) del Dios vivo. Mi Salvador murió por mí. Mi Salvador resucitó por mí. Mi Salvador vive en mí”.

- ***El Espíritu Santo es un sello y las arras de nuestra herencia.***

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Efesios 1:13-14).

Antiguamente, al presionar el anillo de sello del autor o funcionario en la cera derretida del documento, se autentificaba el certificado o mensaje. Del mismo modo, el mismo procedimiento sobre un pergamino o sobre daba fe de que el documento no había sido abierto. El Espíritu Santo autentifica y atestigua nuestras promesas de Jesucristo.

Las arras de nuestra herencia son el anticipo, señalando algo que viene después. En ti, el Espíritu Santo es un anticipo de lo que vendrá más tarde. Si alguna vez te has emocionado en la iglesia, es un anticipo de lo que vas a sentir en el rapto de la iglesia cuando entres al cielo por primera vez. Si alguna vez has estado adorando a Dios y te has sentido maravillado por su bondad y misericordia, eso es un anticipo de la maravilla que sentirás cuando llegues al Cielo y veas a Jesús por primera vez.

- ***El Espíritu Santo es poder de lo alto.***

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49).

El poder que necesitas no viene de tu dinero, educación o habilidad social. El poder que necesitas para complacer al Dios que te hizo y hacer del Cielo tu hogar es el poder de lo alto. Ese es el Espíritu Santo.

¿Por qué eligió Dios hablar en otras lenguas?

- Dios es soberano y puede hacer lo que quiera (Isaías 40:13-14).
- La Biblia dice que la boca habla desde el corazón (Mateo 12:34).
- Nuestra lengua es nuestro principal medio de expresión (Proverbios 18:20-21).
- La lengua es la parte del cuerpo más difícil de controlar (Santiago 3:2-8).
- Hablar en lenguas es una señal universal y externa (Hechos 11:15-17).
- Dios usa las cosas “necias” para hacer su voluntad (I Corintios 1:25-29).
- Hablar en lenguas revierte la confusión de la Torre de Babel.
- Hablar en lenguas muestra el amor de Dios por la gente de todas las naciones.
- Dios regularmente utilizó señales externas para acompañar sus pactos.
- Hablar en lenguas provee certeza en un tiempo definido.

Es crítico notar que cada creyente en el Libro de los Hechos recibió el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. No hubo excepciones. Un cristiano que no habla con otras lenguas no existe en la Biblia. Así mismo, una iglesia que no está llena del Espíritu no existe en su Biblia. Vemos esto probado en todas partes en los Hechos.

Más tarde, en las Epístolas, cuando la iglesia maduró, Pablo les enseñó sobre los dones del Espíritu. Él habló de “diversos géneros de lenguas”, uno de los nueve dones sobrenaturales dados a la iglesia. En esa enseñanza, dijo cosas como: “¿Todos hablan en lenguas?” (I Corintios 12:30). No permita que nadie lo confunda en este punto. El “don de lenguas” es una expresión en un idioma desconocido, en una reunión de la iglesia que debe ser interpretada al idioma de los oyentes por otro don del Espíritu llamado “interpretación de lenguas”. No todos los miembros del Cuerpo reciben estos dones sobrenaturales para usarlos en la iglesia-pero todo creyente bíblico habla en otras lenguas.

“A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (I Corintios 12:10-11).

“Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno intérprete” (I Corintios 14:27).

La señal de las lenguas es una evidencia de que los creyentes están llenos del Espíritu Santo. El don de lenguas (con interpretación) es para la edificación de la iglesia.

Hechos 2:5-13

“Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África, más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Más otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto” (Hechos 2:5-13).

Algunos observadores se asombraron, dudaron y se burlaron cuando el Espíritu Santo fue derramado, al igual que hoy.

La pregunta de la multitud a los apóstoles fue: “¿Qué significa esto?” (¿Qué es “esto”? Obviamente, es el hablar en lenguas que estaban observando)

Pedro se levantó para predicar el primer sermón en la historia de la iglesia, y respondió a la pregunta de ellos, “¿Qué significa esto?” Con las palabras, “¡Esto es lo que hay!” (“¿Qué es “eso”? El derramamiento del Espíritu de Dios que el profeta Joel dijo que ocurriría en los últimos días). Joel nunca mencionó el hablar en lenguas, pero Pedro conectó los puntos.

Como la iglesia primitiva aún no tenía un “Nuevo Testamento”, Pedro apeló al Antiguo Testamento. Su sermón comenzó con Joel y terminó con Jesús.

Hechos 2:14-21

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Más esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños, Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis

siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto, Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:14-21).

La profecía de Joel no dice nada sobre hablar en otras lenguas. Su profecía pinta un cuadro de Dios derramando su Espíritu sobre toda la carne. Esto nunca había sucedido antes. Su Espíritu se había movido sobre la gente. El Espíritu de Dios se había movido entre la gente. Su Espíritu había hecho que la gente cayera sobre sus espaldas, cayera sobre sus rostros, se arrodillara, llorara, gritara y llorara. Sin embargo, esto era diferente. Joel dijo que vendría un día en el que Dios derramaría su Espíritu sobre todo el pueblo—no solo sobre los judíos, no solo sobre los religiosos, no solo sobre los que conocen todas las fiestas del Antiguo Testamento, sino sobre todo el pueblo.

Pedro era el portavoz. Recuerda que Jesús dijo, “Tú eres Pedro y sobre esta roca de la revelación edificaré mi iglesia”. Luego le dio a Pedro las llaves del Reino. Pedro tomó las llaves y comenzó a abrir algunas cosas.

Joel no había dicho nada sobre hablar en lenguas. Sin embargo, Pedro hizo la conexión. Dijo que el hablar en otras lenguas que la multitud escuchó cumplía la profecía de Joel de que Dios derramaría su Espíritu. Por lo tanto, si usted quiere recibir el mismo derramamiento del Espíritu de Dios que la gente de todo el mundo está recibiendo en estos últimos días, necesita tener hambre y sed de la misma experiencia. La experiencia que te permite hablar en otras lenguas. Fue así en el primer día de la historia de la iglesia; es la misma manera hoy.

Joel no fue el único profeta del Antiguo Testamento que lo vio.

“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jeremías 31:33).

Jeremías dijo que llegaría un día en el que la Ley no sería una lista de lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer que los hombres y las mujeres llevarían consigo, sino que Dios escribiría Su ley en sus corazones. Entonces, cuando se ocuparan de su día, el poder de Dios que vivía en ellos les indicaría lo que debían hacer y lo que no debían hacer.

El escritor de Hebreos citó a Jeremías e hizo evidente que Jeremías se había referido al Espíritu Santo.

“Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré” (Hebreos 10:15-16).

El profeta Isaías vio venir este día. Dijo: “porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado, y este es el refrigerio; más no quisieron oír” (Isaías 28:11-12)).

Isaías dijo que Dios hablaría a su pueblo con labios tartamudos y otra lengua. Pablo citó a Isaías en I Corintios 14 al escribir sobre los dones y la obra del Espíritu Santo. Pablo declaró: “En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni, aun así, me oirán, dice el Señor” (I Corintios 14:21).

Pentecostés siempre estuvo en la historia judía, pero ahora es una experiencia.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. Enumera cinco cosas que el Espíritu Santo es.

A. _____
B. _____
C. _____
D. _____
E. _____

2. ¿Cuál es el significado de la frase “las arras de nuestra herencia”?

3. Enumere cinco razones por las que Dios eligió usar otras lenguas como señal del Espíritu Santo.

A. _____
B. _____
C. _____
D. _____
E. _____

4. ¿Cómo sabemos que hablar en otras lenguas es evidencia de que el creyente ha sido lleno del Espíritu Santo?

5. Enumere cinco de las naciones representadas en Jerusalén en el día de Pentecostés.

A. _____
B. _____
C. _____
D. _____
E. _____

6. ¿Cuál es la diferencia entre la evidencia de lenguas y el don de lenguas?

7. ¿Qué profeta del Antiguo Testamento citó Pedro en su sermón del día de Pentecostés?

8. ¿Quién dijo que Dios escribiría su ley en el corazón de los hombres y mujeres?

Lección 5

Hechos 2:22-47

Resumen

El libro de los Hechos explica cómo actuaba y creía la iglesia primitiva – la primera iglesia, la iglesia original – actuó y creyó. Para entender Hechos, debemos remontarnos a un pasaje del Evangelio de Mateo. Jesús dijo:

“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:18-19).

La iglesia está construida sobre la revelación que tuvo Pedro: Jesús es el Hijo de Dios. Las puertas del infierno no pueden prevalecer contra esta revelación. En consecuencia, debido a la revelación de Pedro, Jesús le dio las llaves del reino de los cielos. Las llaves representan la autoridad para abrir algo, para desbloquear algo. Ya que Pedro recibió las llaves del reino de los cielos, necesitamos obedecer lo que dijo y hacer lo que hizo en el libro de los Hechos.

Como el capítulo 2 de los Hechos registra, el primer día de la historia de la iglesia fue el Día de Pentecostés. Fue la primera vez que el Espíritu Santo descendió sobre la humanidad. Jesús había dicho a los discípulos que esperaran en Jerusalén hasta que fueran investidos con el poder de lo alto. Ese poder impulsaría y guiaría a la iglesia que Él inició. Esta iglesia no es una denominación, ni una religión. Esta iglesia, en su forma original, es una experiencia de Dios.

Lucas registró: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” (Hechos 2:1). Estaban en Jerusalén esperando como Jesús les había ordenado. Mientras esperaban, ocurrió algo increíble. Cuando el Día de Pentecostés se estaba cumpliendo, “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4).

Cuando el Espíritu Santo entra en un individuo, ocurre una evidencia sobrenatural. Es universal—les sucede a todos los que reciben el Espíritu de Dios. Los creyentes hablaron en otras lenguas el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo los llenó. Eso todavía ocurre en todo el mundo, en diferentes países, en diferentes grupos étnicos y en diferentes culturas.

Para explicar lo que la multitud estaba presenciando, Pedro apeló al Antiguo Testamento. (La iglesia aún no tenía el Nuevo Testamento). Su sermón comenzó con el profeta Joel y terminó con Jesús. Joel dijo:

“Más esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños. . . . Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:16-21).

Todo el mundo quiere ser salvo. Joel dijo, “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Para invocar al Señor, debemos saber (1) quién es el Señor, y (2) cómo invocarlo. Pedro respondió al quién y al cómo en su sermón.

Hechos 2:22-24

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros, con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella”. (Hechos 2:22-24).

El “quién” al que se refería no era otro que Jesús de Nazaret, al que crucificaron. La gente de la audiencia de Pedro había oído hablar del ministerio de los milagros de Jesús. Aunque los hombres crucificaron a Jesús, todo estaba en el plan de Dios. Pablo dijo más tarde:

“Más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (I Corintios 2:7-8).

La palabra hebrea traducida como dolores en el versículo 24 es la misma que se usa para “dolores de parto”. La *tumba* en la que fue colocado Jesús se convirtió en la *matriz* de la resurrección. Pablo lo explicó:

“Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (I Corintios 15:17-20).

Hechos 2:25-31

Pedro continuó su sermón, declarando:

“Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción” (Hechos 2:25-31).

Pedro citó el Salmo 16:8-11, donde David profetizó sobre el SEÑOR, diciendo que Él no podía permanecer en la tumba. Pero, por supuesto, David no podía haber hablado de sí mismo porque su cuerpo todavía estaba en una tumba en Jerusalén (adyacente al cuarto superior). Sin embargo, David tenía una promesa de Dios de que el Mesías vendría de su linaje. En II Samuel 7:12-13, el profeta Natán le dio a David un mensaje de Jehová:

“Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino”.

Hechos 2:32-35

Pedro continuó su sermón, haciendo hincapié en la resurrección corporal de Jesús.

“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Hechos 2:32-35).

El punto de Pedro aquí es que Jesús dijo que si volvía al Cielo, enviaría el Espíritu Santo—así que como el Espíritu Santo había sido derramado, Jesús debe estar vivo y en el Cielo. Jesús está en el lugar de la autoridad. Años más tarde, Pedro escribió, “quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades” (I Pedro 3:22).

Una vez más, David no podía estar hablando de sí mismo, pues nunca hizo esto. Pedro citó una profecía de David en el Salmo 110:1, “El Señor [Jehová] dijo a mi Señor [Adonai]: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”.

Esto es lo mismo que ocurrió durante el bautismo de Jesús cuando la voz del Cielo, el Espíritu de Dios, dijo—hablando del cuerpo que habitaba, “Este es mi Hijo amado”. Igualmente, es lo mismo que ocurrió en el Huerto de Getsemaní, donde la humanidad de Jesús se sometió a la deidad de Jesús y dijo, “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Jesús sabía de quién hablaba David:

“Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?”. (Mateo 22:41-45).

“Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó

a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" (I Corintios 15:26-28).

Jesús conquistó primero al "último (peor) enemigo" al resucitar de entre los muertos en la mañana de Pascua. Ahora todos sus enemigos se han convertido en el escabel de sus pies. Dado que Jesús conquistó primero al peor enemigo (la muerte), es capaz de derrotar a todos nuestros otros enemigos.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:5-11).

Hechos 2:36

"Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36).

Este es el remate del sermón de Pedro; es a la vez una declaración y una acusación. Dios vino como su Mesías, ¡y ustedes lo crucificaron!

Los judíos no crucificaron a Jesús; lo hicieron los romanos. Sin embargo, fueron igual de culpables porque no lo recibieron cuando vino a ellos. Y hoy, somos igual de culpables si no lo recibimos.

"En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:10-13).

Pedro les dijo *quién* era el Señor, y ahora iba a decirles *cómo* invocarlo, para que sus pecados fueran perdonados. Puesto que Pedro recibió las llaves del reino de los cielos, más vale que prestemos atención y hagamos lo que él dijo si queremos salvarnos.

Mientras que muchos grupos cristianos modernos predicán el evangelio (las “buenas noticias”), pocos grupos predicán la manera bíblica de obedecer el evangelio. Como cualquier otro mandamiento en las Escrituras, conocerlo o incluso creer en él no es suficiente—debemos *obedecer* los mandamientos de Dios.

La palabra griega del Nuevo Testamento para *creer* no significa reconocer algo mentalmente. En su lugar, es un sinónimo de *comprometerse*—como creer algo tan intensamente que te lleva a *hacer* algo. Por lo tanto, *creer* y *comprometerse* son la misma palabra en el idioma griego.

¿Qué es el evangelio? Pablo lo definió específicamente, y nos hizo saber que hay tres partes en esta “buena noticia”:

“Además, os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (I Corintios 15:1-4).

El evangelio es la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo.

Es por eso que en el primer servicio de la iglesia en la historia de la iglesia, después del primer sermón predicado por uno de los apóstoles. Después de la primera vez que alguien preguntó, “¿qué haremos?”, y en el primer “llamado al altar” en la era de la iglesia, Pedro dijo que obedecieran el evangelio haciendo tres cosas:

Hechos 2:37-38

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37-38).

Obedecer el evangelio es arrepentirse (muerte), ser bautizado en el nombre de Jesús (sepultura), y recibir el Espíritu Santo (resurrección). Estas son las llaves; así es como se entra en el Reino.

¿Por qué predicó Pedro este mensaje? Pedro lo predicó porque fue la última instrucción que Jesús dejó a sus discípulos antes de ascender. En Lucas 24:45-51, el médico Lucas registró:

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

Jesús dijo, “Seré crucificado, seré enterrado y luego resucitaré . . . Y por eso quiero que salgan a predicar el arrepentimiento, el bautismo (remisión de los pecados) en mi nombre, y el bautismo del Espíritu Santo (la promesa de mi Padre) “.

Lo último que hizo Jesús en la tierra con sus discípulos fue enfatizar cómo obedecer el evangelio – y Pedro predicó este mismo mensaje en Hechos 2:38.

Arrepentimiento

El primer paso es el arrepentimiento. En el arrepentimiento, usted aplica la muerte de Jesús a su vida. Él murió por ti, así que mueres a tu vieja vida pecaminosa, a tu vieja voluntad. Te das la vuelta y te alejas. Eso es el arrepentimiento.

El arrepentimiento no es solo “aceptar” las buenas noticias, y no es solo sentir “pena” por tus pecados. Es lamentarse lo suficiente como para *cambiar*. Al escribir a la iglesia de Corinto, Pablo declaró:

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. Porque he aquí, esto mismo, de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y

qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto” (II Corintios 7:10-11).

El arrepentimiento no es un sentimiento, no es solo una emoción. Es una “vuelta” o un “giro”—un cambio de actitud interior que lleva a un cambio de acción exterior. A menos que ambos ocurran, el arrepentimiento no ha tenido lugar. Mateo 3:8 dice, “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”.

El arrepentimiento es esencial para la salvación.

“Os digo: No; antes, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3).

El arrepentimiento es un buen comienzo, pero no es suficiente.

Bautismo

El segundo paso para obedecer el evangelio es el bautismo en el nombre de Jesús. Pedro dijo que el bautismo era para la remisión de los pecados—el lavado de todo registro y rastro de tus pecados. Si Jesús puede vencer a nuestro peor enemigo, la muerte, entonces ciertamente tiene el poder de quitar la mancha del pecado.

El poder del bautismo no está en el agua, ni está en el predicador. El poder para remitir el pecado está en el nombre de Jesús.

¿Qué es el bautismo?

- El bautismo es vestirse de Cristo. Gálatas 3:27 dice: “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo, estáis revestidos”.
- El bautismo es una sepultura con Cristo. Romanos 6:4 dice: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

Por eso es vital ser sumergido en agua (sepultura) en el nombre de Jesucristo (el que fue sepultado por nosotros). Cada cristiano en la Biblia fue bautizado por inmersión en el nombre de Jesús. Considere el bautismo en agua en el Libro de los Hechos:

- Los conversos del Día de Pentecostés fueron bautizados en el “nombre de Jesucristo”—Hechos 2:38.
- Los creyentes samaritanos fueron bautizados en el “nombre del Señor Jesús”—Hechos 8:16.
- La casa de Cornelio fue bautizada en el “nombre del Señor”—Hechos 10:48.
- Los discípulos de Juan fueron bautizados en el “nombre del Señor Jesús”—Hechos 19:5

¿Y qué hay de Mateo 28:19?

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:18-19).

- Jesús dijo: “Yo he venido en nombre de mi Padre”—Juan 5:43.
- El ángel dijo, “y llamarás su nombre JESÚS”—Mateo 1:21.
- Jesús dijo, “el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre”—Juan 14:26.

Mateo no escribió su evangelio hasta el año 62 d.C. Él estaba haciendo una declaración teológica sobre la unicidad de Dios que la iglesia primitiva había confirmado durante treinta años bautizando a cada converso en el nombre de Jesucristo.

El bautismo es esencial para la salvación.

Jesús declaró en Juan 20:23: “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos”.

¿Tiene la iglesia el poder de perdonar los pecados? No, solo Jesús lo hace. Entonces, ¿qué significa este versículo? A quien bautizamos se le remiten los pecados (“lavados”); el que no bautizamos todavía tiene su pecado.

Jesús también dijo en Marcos 16:16, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado”.

El arrepentimiento y el bautismo en el nombre de Jesús son buenos, pero todavía no son suficientes.

El Espíritu Santo

El tercer paso para obedecer el evangelio es recibir el don del Espíritu Santo. Esto es lo que Joel estaba hablando en su profecía. Si usted se arrepiente y se aleja de su pasado pecaminoso y es bautizado en el nombre de Jesús, entonces Dios le dará el Espíritu Santo. Solo Dios puede darte este poder de lo alto. Esta es la "promesa del Padre" que los ciento veinte experimentaron en el día de Pentecostés. Usted puede tener la misma experiencia hoy. Puedes ser investido con el poder de lo alto.

¿Qué es el Espíritu Santo?

Es el Espíritu y el poder de Dios que entra en la vida de un cristiano. En Hechos 1:8, Jesús dijo a los discípulos, "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). Pablo escribió a los corintios, "Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder" (I Corintios 6:14).

La experiencia del nuevo nacimiento está diseñada para que tu vieja vida muera (arrepentimiento) y sea enterrada (bautismo) y te dé una nueva vida literal por el poder del Espíritu Santo. Entonces, el punto de la resurrección no es solo que Jesús se levantó de la tumba, sino que yo puedo levantarme de la muerte de mi vieja vida.

- La muerte de Jesús fue un acto de los hombres.
- El entierro de Jesús fue un acto de los hombres.
- Pero la resurrección de Jesús fue un acto de Dios.
- El arrepentimiento es mi acción en respuesta al evangelio.
- El bautismo es mi acción en respuesta al evangelio.
- Pero el Espíritu Santo es la acción de Dios en respuesta a mi obediencia.

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Romanos 8:11).

Jesús se levantó de la tumba en un cuerpo glorificado. No necesitó que la piedra fuera removida para salir de la tumba. Pero la piedra fue removida como una señal para nosotros de que Él había resucitado de entre los muertos. El Espíritu Santo

es el Espíritu de Dios— abarca mucho más que simplemente hablar en lenguas. Sin embargo, el hablar en lenguas se da como una señal sobrenatural de que hemos recibido realmente, literalmente, el Espíritu Santo.

Algunos dicen que se puede recibir el Espíritu de Dios sin hablar en lenguas, pero eso no es lo que dice la Biblia. Todos los cristianos en la Biblia hablaron en lenguas. Aquí está la primera vez que los gentiles recibieron el Espíritu Santo:

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días” (Hechos 10:44-48).

El Espíritu Santo es esencial para la salvación.

“Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9).

“Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (I Corintios 12:3).

El bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas es la experiencia original de la iglesia del Nuevo Testamento. Y ese es nuestro patrón— no la historia de la iglesia, no las denominaciones, sino la Biblia. Cada cristiano en su Biblia fue bautizado en el nombre de Jesús, y cada cristiano en su Biblia habló en lenguas:

- Isaías profetizó que Dios hablaba a su pueblo a través de labios tartamudos y otra lengua (Isaías 28:9-12).
- Cuando la iglesia comenzó en el Día de Pentecostés, los discípulos hablaron en lenguas según el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 2:1-4).
- Simón, el Hechicero, observó la “evidencia” cuando los samaritanos

recibieron el Espíritu Santo por imposición de manos (Hechos 8:14-20).

- Cuando recibieron el Espíritu Santo, los gentiles de la casa de Cornelio hablaron en otras lenguas (Hechos 10:44-48).
- Los creyentes que solo habían experimentado el bautismo de Juan el Bautista fueron rebautizados y hablaron en lenguas (Hechos 19:1-6).
- Pablo tuvo esta experiencia (Hechos 9:17-18), pues hablaba en lenguas más que nadie en la iglesia de Corinto (I Corintios 14:18).

“Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4).

Ya que Jesús le dio a Pedro las llaves del Reino, tenemos que escuchar lo que dijo y hacer lo que instruyó en el Día de Pentecostés. Afortunadamente, Pedro no se detuvo con los tres pasos para la salvación. En cambio, continuó predicando con una promesa:

Hechos 2:39-41

“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hechos 2:39-41).

Pedro estaba diciendo, “La promesa del Padre (v. 33) es para vosotros (judíos) y para vuestros hijos (también judíos).” Al principio, el mensaje de salvación se dio solo a los judíos. Luego, sin embargo, Pedro profetizó que se abriría “para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” Esto era para los gentiles que más tarde recibirían y obedecerían el evangelio.

Años más tarde, Pablo escribió a la iglesia de Éfeso:

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efesios 2:13).

“Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:18-19).

La promesa del Espíritu Santo a las generaciones futuras y a los que estaban lejos (los gentiles) no completó el sermón de Pedro. El versículo 40 indica que suplicó a los oyentes que se salvaran de la perversa generación, con muchas otras palabras. Este no fue el final de la predicación de Pedro porque el nuevo nacimiento es solo una entrada al reino de Dios. Todavía tenemos que crecer y obedecer los mandamientos de Dios para ser salvados de nuestra propia "perversa generación".

Hechos 2:42-47

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hechos 2:42-47).

La iglesia primitiva hizo algo más que convertir a unos pocos en una nueva religión. Hicieron discípulos que continuaron con firmeza cada día en la doctrina de los apóstoles, el compañerismo, el estilo de vida y la disciplina. Estas personas invirtieron todo lo que tenían en la iglesia.

Los cristianos que se encuentran en el Libro de los Hechos no se contentaban con reunirse una vez a la semana para "los servicios religiosos como de costumbre". Por el contrario, se reunían a diario (Hechos 2:46), se preocupaban a diario (Hechos 6:1), ganaban almas a diario (Hechos 2:47), escudriñaban las Escrituras a diario (Hechos 17:11), y aumentaban en número a diario (Hechos 16:5). Su fe cristiana era una realidad diaria, no una rutina de una vez a la semana.

Cuando hacemos lo que debemos hacer cada día, entonces Dios hace lo que solamente Él puede hacer cada día.

¿Has invocado el nombre del Señor como dice la Biblia?

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Qué profeta del Antiguo Testamento citó Pedro en su sermón? ¿Qué profetizó el profeta?

2. Según el sermón de Pedro, ¿qué demostraba que Jesús era aprobado por Dios? _____

3. ¿Quién era el SEÑOR de David? ¿Quién era el hijo de David?

4. Según I Corintios 15:17-20, ¿cuáles serían los tres resultados si Cristo no hubiera resucitado de entre los muertos?

A. _____

B. _____

C. _____

5. ¿Cuál fue la promesa de Jehová que Natán entregó a David?

6. ¿Cómo conquistó Jesús al "último enemigo"?

7. ¿Por qué los judíos fueron tan culpables al crucificar a Jesús como los romanos?

8. ¿Qué es el evangelio de Jesucristo?

9. ¿Cómo se obedece el evangelio?

10. ¿Qué es el arrepentimiento?

11. ¿Cuál es el significado del bautismo?

12. ¿Qué es el Espíritu Santo? ¿Cuál es la señal inicial de que alguien lo ha recibido?

13. ¿Con qué promesa termina el sermón de Pedro en Hechos 2?

14. Según Hechos 2:42, los creyentes llenos del Espíritu Santo continuaron en qué cuatro cosas?

A. _____

B. _____

C. _____

D. _____

15. ¿Cuántas almas se añadieron a la iglesia el día de Pentecostés?

Lección 6

Hechos 3:1-26

Resumen

En Hechos 2, Pedro predicó el primer sermón de la historia de la iglesia, y las multitudes respondieron. Como la iglesia primitiva aún no tenía un “Nuevo Testamento”, apeló al Antiguo Testamento. Su sermón comenzó con el profeta Joel y terminó con Jesús. Comenzó en el Antiguo Testamento, señalando al que vendría y derramaría su Espíritu. Terminó con el Rey de reyes y Señor de señores y con el que había enviado su Espíritu, del que la multitud fue testigo. Además, dijo: “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:21). Pedro predicó (1) quién es el Señor (vv. 22-24) y (2) cómo debemos invocarlo para la salvación (v. 38). Alrededor de tres mil personas creyeron y se unieron a los ciento veinte que hablaban en otras lenguas.

La promesa del Espíritu Santo a las generaciones futuras y a los que estaban lejos (gentiles) no completó el sermón de Pedro (v. 39). El versículo 40 indica que suplicó a los oyentes que se salvaran de la generación adversa, con muchas otras palabras. Este no fue el final de la predicación de Pedro porque el nuevo nacimiento es solo una entrada en el reino de Dios. Todavía tenemos que crecer y obedecer los mandamientos de Dios para ser salvados de nuestra propia “perversa generación”.

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:42-47).

La iglesia primitiva hizo algo más que hacer conversos— produjo discípulos que continuaron diariamente con la doctrina y las disciplinas de los apóstoles. Estas personas invirtieron todo lo que tenían en la iglesia. Los cristianos que se encuentran en el Libro de los Hechos no se contentaban con reunirse una vez a la semana para “los servicios de

siempre". Se reunían a diario (Hechos 2:46), se preocupaban a diario (Hechos 6:1), ganaban almas a diario (Hechos 2:47), escudriñaban las Escrituras a diario (Hechos 17:11), y aumentaban en número a diario (Hechos 16:5). Su fe cristiana era una realidad diaria, no una rutina de una vez a la semana.

Cuando nosotros, la iglesia, hacemos lo que debemos hacer cada día, entonces Dios hace lo que solo Él puede hacer cada día.

Hechos 3:1-3

“Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna” (Hechos 3:1-3).

Estos acontecimientos citados anteriormente son el cumplimiento de Hechos 2:47. Los discípulos vivían cada día para Dios. Que Pedro y Juan fueran al Templo era la rutina habitual de los judíos. El salmista escribió, “Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, Y él oirá mi voz” (Salmo 55:17). Pedro y Juan estaban simplemente haciendo su vida diaria para Cristo. Cuando hacemos lo que debemos hacer diariamente, Dios hará diariamente lo que solamente Él puede hacer.

Pedro y Juan fueron a una reunión de oración judía, no a una reunión de oración apostólica. La gente alrededor de ellos estaría orando a Jehová sin la revelación de que Dios se había manifestado en la carne en la forma de Jesucristo. Algunos, especialmente los sacerdotes y rabinos, serían hostiles a los apóstoles por proclamar que Jesús era el Hijo de Dios.

En Hechos 3 y 4, inmediatamente después del día de Pentecostés, se hace hincapié en el nombre de Jesucristo. Esto no es una coincidencia. Un nombre es mucho más que una simple identificación; conlleva autoridad y poder. La primera preocupación de los primeros cristianos del primer siglo era dar gloria a su nombre. ¡La primera iglesia hizo una gran cosa con el nombre de Jesús!

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he

mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra,” Jesús reafirmó que Él es Dios todopoderoso. Porque Él es Dios, encargó a los discípulos que predicaran y bautizaran en su *nombre*.

Mateo no citaba un modo alternativo de bautismo. No escribió su evangelio hasta el año 62 d.C., treinta años después de Hechos. Estaba haciendo una declaración teológica sobre la unicidad de Dios que la iglesia primitiva había confirmado durante treinta años bautizando a todo converso en el nombre de Jesucristo. (Todos los libros de historia de la iglesia corroboran que todos los bautismos en el primer siglo fueron en el nombre de Jesús). Mateo estaba diciendo que Jesús es el Padre que creó el mundo. Jesús es el Hijo que murió en la cruz. Jesús es el Espíritu Santo que llena a cada creyente.

Pedro y Juan se encuentran a menudo juntos en los Evangelios. Por ejemplo, eran socios en el negocio de la pesca (Lucas 5:10). Prepararon la última Pascua para Jesús (Lucas 22:8). Ambos corrieron al sepulcro el primer Domingo de Pascua por la mañana (Juan 20:3-4), y más tarde ministraron a los samaritanos que creyeron en Jesucristo (Hechos 8:14). Ahora que estaban llenos del Espíritu, estos apóstoles ya no competían por la grandeza, sino que por fin trabajaban fielmente juntos para construir la iglesia.

Estaban en camino a la oración, no en camino de la oración. Pero las reuniones de oración no eran el único momento en que los cristianos oraban. Rezaban todos los días.

Hechos 3:4-11

El cojo esperaba una acción excelente, pero, en cambio, recibió un gran milagro.

“Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Más Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha, le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos, y saltando, se puso en pie, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir

limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón” (Hechos 3:4-11).

Pedro dijo, “No tengo plata ni oro,” porque había estado invirtiendo todo lo que tenía en la iglesia. El nuevo amor que los creyentes experimentaron en el Espíritu Santo les obligó a ocuparse de las necesidades de los demás creyentes. Por eso Hechos 2:44 dice que “tenían todo en común”.

Pedro también dijo, “pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.” Note el énfasis en el nombre de Jesús. Note el poder en el nombre de Jesús. La curación del cojo vino a través del nombre de Jesús. Pedro no tenía oro ni plata, pero tenía el nombre de Jesús.

El cojo arrastró a Pedro y a Juan con él para dirigirse al Pórtico de Salomón, diciéndoles a todos que vieran lo que le había sucedido. La gente se quedó boquiabierta y maravillada mientras el hombre testificaba con alegría. Demostró el poder del testimonio personal.

Juan 10:23 indica que Jesús había seguido este mismo camino que Pedro y Juan. Había estado en el Pórtico de Salomón. Jesús había pasado por delante de este hombre cojo muchas veces, pero no lo sanó. En cambio, dejó ese milagro para que sus discípulos—y la iglesia—lo realizaran. Gracias a Pedro y Juan, el cojo “entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.”

En el capítulo 9, Juan también registró la pregunta de los discípulos sobre el ciego de nacimiento. “Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:3). Jesús sanó a este hombre, pero dejó al cojo para que lo sanaran sus apóstoles. Dijo a los Doce: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

El cojo entró con ellos en el Templo (v. 8). Los milagros (¡y las limosnas!) son para llevar a la gente a la comunión de la iglesia. Nos interesan las multitudes solo para poder predicar el evangelio.

Hechos 3:12-16

Pedro convirtió el Templo en una sala de justicia y expuso todas las pruebas para que todo el mundo las viera. ¿Cómo pudieron dos pescadores ordinarios realizar un milagro tan grande? La respuesta de Pedro fue, “Por el nombre de Jesucristo”.

“Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto?, ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerle en libertad. Más vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros” (Hechos 3:12-16).

Las Escrituras usan el título “Santo” solo para Jehová Dios. Sin embargo, se utiliza dos veces en referencia directa a Jesús. Pedro lo empleó al acusar a los judíos de crucificar al Santo, como se cita en el pasaje anterior.

La otra vez es cuando un hombre poseído por el diablo proclamó que Jesús era el Santo de Dios en Lucas 4:33-35:

Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno.

Los demonios no vieron carne y sangre caminando hacia ellos; vieron a Jehová Dios.

En el versículo 4, Pedro le dijo al cojo: “Míranos”. En el verso 12, Pedro dijo a la multitud: “¿por qué ponéis los ojos en nosotros”? En el versículo 4, dijo: “Te atenderemos. Estamos aquí para ayudaros”. En el versículo 12, dijo: “¿por qué os maravilláis de esto?, ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro

poder o piedad hubiésemos hecho andar a este"? (A veces, la iglesia moderna entiende esto al revés.) Pedro enfatizó que el milagro ocurrió por la fe en el nombre de Jesús. "Nosotros no lo hicimos; ¡Él lo hizo"!

Un antiguo dicho hebreo sobre Jehová dice: "Él mismo es su nombre y su nombre es él mismo". Como Jesucristo es Jehová encarnado, esta afirmación se aplica a Él. Cuando oras en el nombre de Jesús, llamas a todo lo que Dios es, a todo lo que tiene que ver con Él y a todo el poder que reside en Dios para que influya en tu oración, en tu vida y en tu situación. Cuando pronuncias el nombre de Jesús, estás interactuando con el Dios eterno que creó este mundo.

Hechos 3:17-18

"Más ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer" (Hechos 3:17-18).

Pedro se dio cuenta de que los judíos habían rechazado a Cristo por ignorancia. Sin embargo, lo que ellos querían para el mal, Dios lo utilizó para el bien. Jesús cumplió las profecías del Antiguo Testamento con su sufrimiento y muerte.

En el Antiguo Testamento, un pecado cometido por ignorancia requería que el sacerdote hiciera expiación por el pecador. Números 15:28 dice, "Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro [ignorancia]; cuando pecare por yerro [ignorancia] delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado".

En el Nuevo Testamento, todos los pecados—incluyendo los de ignorancia— están cubiertos por la sangre de Jesús. Jesús ha hecho expiación por cada pecado que tú y yo hemos cometido. Su expiación alcanza a cualquier persona en el mundo que la reciba. Jesús ha resucitado de entre los muertos y puede perdonar todo pecado.

Lucas registró, "Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lucas 24:27). Jesús no tenía el Nuevo Testamento para predicar. Cuando quiso compartir con sus discípulos quién era, qué era, de dónde venía y cuál era su plan, se remontó al Antiguo Testamento. Eso es lo que sus discípulos aprendieron a hacer. Así que

Pedro se remontó a las profecías del Antiguo Testamento y entretejió pasajes mientras seguía predicando y creando un tapiz de quién era Jesús.

Hechos 3:19-21

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (3:19-21).

El arrepentimiento es un “alejamiento” del pecado. La conversión es “volverse” a Dios. Como ejemplo, Pablo citó a los tesalonicenses: “Porque ellos mismos [los macedonios y los aqueos] cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (I Tesalonicenses 1:9).

No basta con apartarse del pecado. Debemos volvernos a Dios en la consagración diaria, teniendo un estilo de vida que le agrade. El problema con el cristianismo del siglo XXI es que algunos se han arrepentido y se han alejado del pecado, pero no se han vuelto a Dios de todo corazón. En consecuencia, se ven arrastrados de nuevo a los elementos mendaces de la vida. En lugar de alejarse del pecado y dejar un vacío religioso, debemos volvernos a Dios con todo nuestro corazón cada día – con nuestras prioridades, decisiones y elecciones.

El uso que hace Pedro de “tiempos de refrigerio” y “tiempos de restitución” se remonta al Antiguo Testamento. “Tiempos de refrigerio” significa el reavivamiento que trajo la primera venida de Cristo con el derramamiento del Espíritu Santo. Los pecados no eran borrados bajo la Ley, solamente rodados hacia delante. El perdón de los pecados vino con la primera venida de Jesús y Su muerte, sepultura y resurrección.

Una persona no recibe el tiempo de refrigerio hasta que recibe el Espíritu Santo. Isaías dijo,

“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al

cansado, y este es el refrigerio; más no quisieron oír” (Isaías 28:10-12).

“Tiempos de restitución” mira a la futura segunda venida de Cristo. Independientemente de la dirección que tome nuestra cultura y nuestro mundo. Independientemente de lo anticristiano e impío que se vuelva—viene un tiempo en el que Dios corregirá el mal contra su pueblo. Dios restaurará su reino eterno “y todos los dominios le servirán y obedecerán”. La iglesia será la entidad preeminente cuando el mundo sea sacudido por una apostasía masiva y un enorme avivamiento y restauración.

“Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27)

Hechos 3:22-24

“Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable, y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas, desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días” (Hechos 3:22-24).

Pedro citó Deuteronomio 18:15-22 (sobre Moisés) y señaló a Jesucristo como el profeta “semejante a Moisés”. Así, todos los profetas, el Antiguo Testamento, el Tabernáculo, el Templo, las fiestas y todos los sacrificios apuntaban a Él.

Pedro escribió más tarde estas palabras sobre los profetas:
“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (I Pedro 1:10-12).

Los profetas no entendieron sus profecías. Algunos de los profetas hablaron de un Salvador sufriente. Algunos hablaron de un siervo que daría su vida por los demás. Otros hablaron de un Mesías que sería injuriado y escupido. Pero otros llegaron más lejos en el tiempo y hablaron de un Mesías que vendría con gloria y poder. Estas profecías convergieron en la era de la iglesia, y tenemos el Espíritu Santo para conducirnos y guiarnos a toda la verdad.

Los ángeles desean mirar la experiencia del Espíritu Santo. Los ángeles son atraídos cada vez que levantamos nuestras manos en alabanza y comenzamos a hablar en otras lenguas. Porque ellos no entienden lo que se dice, ni lo han experimentado.

Hechos 3:25-26

Pedro concluyó su sermón en el Pórtico de Salomón diciendo,

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad” (Hechos 3:25-26).

Pedro dijo a los judíos, “¡Si alguien debe recibir esto, debéis ser vosotros!” Los judíos tenían el pedigrí, la historia y las tradiciones. Se sentaban en el Sanedrín y en las sinagogas. Ellos deberían haber sido los que recibieran las bendiciones de Dios. Pero Juan registró:

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:11-12).

La mejor defensa del cristianismo es una vida cambiada (el cojo). La multitud no corrió al Templo para escuchar un debate doctrinal. Por el contrario, corrieron para ver al cojo saltando y alabando a Dios. El poder de Jesús había cambiado su vida para siempre.

La pregunta para los apostólicos del siglo XXI—que han estado en esto por un tiempo y saben mucho de esto, que han visto mucho y experimentado mucho, que han escuchado demasiados sermones y que solamente han obedecido parcialmente. Es por eso que Dios debe levantar personas que nunca han escuchado el nombre de Jesús para recibir el Espíritu Santo. Si alguien entiende

esto, deberíamos ser nosotros a quienes Dios usa para marcar el comienzo del avivamiento del tiempo del fin.

La iglesia tibia de Laodicea dijo, “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”. Todo cristiano se inclina hacia Laodicea o hacia la iglesia del primer siglo en Jerusalén. La primera iglesia de Jerusalén no estaba bien organizada para decir eso. No tenían una posición social o una conexión política. No tenían edificios ni riquezas. La iglesia del primer siglo solo podía decir: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy”.

El espíritu de Laodicea dice, “No necesito que usted, predicador, me diga cómo adorar, establecer prioridades y vivir mi vida. Soy rico y no necesito nada.”

La iglesia del primer siglo, que no tenía plata ni oro, tenía el fuego del Espíritu Santo. Pusieron el mundo patas arriba con la predicación del evangelio. Estar lleno de su Espíritu y ser usado por Dios es más significativo que las riquezas y la fama. Así que seamos cristianos del primer siglo.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. En Hechos 3:1-3, ¿a quién vieron Pedro y Juan cuando iban al Templo?
¿Cuál era su condición física? ¿Desde cuándo tenía esta condición?

2. Si hacemos lo que debemos hacer diariamente, ¿qué hará Dios?

3. ¿Cuál es el énfasis en Hechos 3 y 4?

4. ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra"? _____

5. ¿Cuál fue la reacción de Pedro cuando el cojo le pidió limosna?

6. ¿Cuál fue la reacción del cojo?

7. ¿Cuál es el propósito de los milagros? _____

8. ¿Cuándo se usó el título "Santo" acerca de Jesucristo?

9. Explica el significado del proverbio hebreo "Él mismo es su nombre y su nombre es él mismo". _____

10. Como Pedro no tenía el Nuevo Testamento, ¿qué fuente utilizó en su predicación?

11. ¿Cuál es la diferencia entre *arrepentimiento* y *conversión*?

12. ¿Los profetas del Antiguo Testamento entendieron sus profecías? ¿Por qué o por qué no?

Lección 7

Hechos 4:1-31

Resumen

En Hechos 3, Pedro y Juan crearon un gran revuelo en Jerusalén al sanar a un cojo cuando iban a orar al Templo. Esto sucedió en el camino a una reunión de oración, no en el camino de la reunión de oración porque los primeros cristianos oraban sin cesar.

Al cojo, Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6).

Mientras una multitud se reunía para ver al antiguo cojo “andando, y saltando, y alabando a Dios”, Pedro convirtió el Templo en una sala de justicia y expuso todas las pruebas para que todo el mundo las viera. La multitud se preguntaba cómo dos pescadores ordinarios podían realizar un milagro tan grande. Pedro respondió: “Solo por el nombre de Jesucristo”. Dijo en Hechos 3:16: “Y por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”.

Hechos 4:1-4

Al enterarse de la conmoción, el consejo gobernante de los judíos rápidamente hizo arrestar a los discípulos y los retuvo durante la noche para que comparecieran en una audiencia.

“Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil” (Hechos 4:1-4).

Los saduceos dominaban el consejo rector de la religión judía, el Sanedrín. A diferencia de los fariseos, los saduceos no creían en la resurrección. En

consecuencia, la predicación de Pedro sobre un Jesús resucitado y un cojo curado por la fe en su nombre fue muy ofensiva. Sin embargo, ni siquiera el arresto de los discípulos pudo cambiar el impacto de este milagro— dos mil personas *más* creyeron y se añadieron a la iglesia.

La iglesia primitiva no tenía ninguna de las “ventajas” de las que dependemos hoy en día. No tenían edificios. No tenían una organización denominacional. No tenían personal de la iglesia. No tenían tecnología. La mayoría de sus ministros tenían antecedentes en la cárcel y probablemente tendrían dificultades para entrar en algunas de nuestras iglesias, y mucho menos para dirigir las. Sin embargo, la iglesia primitiva sabía cómo orar para que la mano de Dios actuara.

No podemos tener todo lo demás en progreso y permitir que la oración se convierta en un arte moribundo. No podemos hacer que todo lo demás avance y que la adoración pentecostal ferviente quede relegada a un segundo plano y a los archivos. Tiene que ser una iglesia orante para obtener resultados.

En Hechos 3 y 4, inmediatamente después del Día de Pentecostés, el énfasis está en el *nombre* de Jesucristo. La cristiandad moderna tiene poca pasión por el nombre de Jesús. Sin embargo, la iglesia primitiva fue bautizada en Su nombre. Ellos oraron en Su nombre. Ellos adoraron Su nombre y exaltaron Su nombre. Esto no es una coincidencia. Un nombre es mucho más que una simple identificación; lleva autoridad y poder. Por lo tanto, la primera preocupación de los primeros cristianos era dar gloria a Su nombre.

Hechos 4:5-7

“Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, y el sumo sacerdote Anás, y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto”? (Hechos 4:5-7).

El Sanedrín constaba de al menos setenta miembros, con el sumo sacerdote como líder. Tenían poder bajo Roma para condenar a un hombre, pero no para darle muerte. Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, también sumo sacerdote y yerno de Anás, habían participado en el juicio de Jesús. Hicieron que lo condenaran por medio de falsos testigos en un proceso ilegal celebrado a altas horas de la noche. (Véase Lucas 3:1-3; Juan 18:13) Pensaron que habían acabado con Jesús.

El Sanedrín estaba comprometido de muchas maneras. Anás lo llenó con sus hijos y parientes. Roma lo controlaba, cambiando a los sumos sacerdotes incluso antes de que murieran. Había condenado a Jesús por envidia, siendo las voces de los sacerdotes las más fuertes en su juicio ante Pilato para influir en la multitud. Los saduceos eran los modernistas de su época y no creían en los ángeles, el reino de los espíritus o la resurrección. No es de extrañar que el ministerio de Jesús sacudiera su mundo—había habido “todo lo anterior” desde que llegó a la tierra.

Además, Caifás se había descalificado espiritualmente en el juicio de Jesús para no tener nunca ninguna autoridad religiosa para dirigir el Sanedrín, pues se rasgó las vestiduras. Levítico 21:10 dice, “Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos”.

Marcos registró:

“Más él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte” (Marcos 14:61-64).

En este momento, el sumo sacerdocio pasó a Jesús. El escritor de los Hebreos afirmó:

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:14-16).

¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

El Sanedrín no entendió nada. Un hombre que había sido cojo durante treinta y ocho años acababa de ser curado milagrosamente. Estaba afuera en el patio del Templo, “andando, y saltando, y alabando a Dios”. Sin embargo, el

Sanedrín quería castigar a los discípulos que habían tenido parte en que recibiera su milagro. Eso es ceguera espiritual.

Pedro y Juan no debieron sorprenderse de que los llevaran ante el consejo. Jesús había profetizado:

“Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán, y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo” (Marcos 13:9-11).

“Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que perseverare hasta el fin, este será salvo” (Mateo 10:22).

Los seguidores de Jesús en el primer siglo no fueron perseguidos por su doctrina o estilo de vida. En cambio, fueron perseguidos por el establecimiento religioso debido a su insistencia en usar Su nombre. ¿Te suena familiar en el siglo XXI?

Hechos 4:8-12

“Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:8-12).

“A quien vosotros crucificasteis . . . A quien Dios resucitó . . . por Él.” La acusación de Pedro es clara. Acusó a los líderes judíos de matar a Jesucristo de Nazaret. Luego reiteró que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos, y que era por Él que el cojo caminaba y saltaba y alababa a Dios. Pedro decía, “¡Jesús está vivo y está aquí respaldando el uso de su nombre en la tierra”!

Entonces Pedro acusó a los líderes judíos de dejar de lado la “piedra angular”. Según el *Random House Kernerman Webster’s College Dictionary*, una *piedra angular* es:

1. una piedra que une dos paredes de albañilería en una intersección.
2. una piedra que representa el lugar de inicio nominal en la construcción de un edificio monumental, generalmente tallada con la fecha.
3. algo que es esencial o básico.
4. la base sobre la que se construye o desarrolla algo.
(*thefreedictionary.com/cornerstone*; consultado el 6 de marzo de 2014.)

“Te alabaré porque me has oído, Y me fuiste por salvación. La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos y alegraremos en él” (Salmo 118, 21-24).

“Este es el día” se refiere al día de la salvación, no a un día cualquiera.

Historia Escolástica dice que los versículos 22-23 describen una piedra literal que los constructores del Templo desecharon. Hasta que la encontraron perfectamente apta para el lugar más honorable, acoplando los lados de las paredes, esto asombró a los constructores, y Esdras lo escribió en un salmo.

Jesús es la principal piedra angular; Él es el fundamento de nuestra salvación.

Una esquina es el lugar donde se encuentran dos cosas. En Jesucristo, la piedra angular de la Iglesia incluye a judíos y gentiles, a siervos y libres, a la ley y a la gracia, al cielo y a la tierra, a la misericordia y a la verdad, a la justicia y a la paz. Por eso el salmista dijo, “La misericordia y la verdad se encontraron; La justicia y la paz se besaron” (Salmo 85:10).

En hebreo, *cabeza* (del rincón) es *rosh*, que significa: “cabeza, jefe, líder, príncipe, capitán, punta, cima, primer rango, mejor, más alto, supremo, cumbre, suma, principio, comienzo, principal, fuente, cenit, total, más excelente, cabeza de la esquina”. Así que Jesús es algo más que una figura religiosa de la que la iglesia se reúne para hablar de forma ñoña y sentimental. Jesús es la razón de ser de la Iglesia. Él es el poder sobre, bajo y a través de la iglesia. Jesús es la piedra principal del ángulo

La *traducción de Moffat* del Salmo 118:22 dice: “La piedra que desecharon los edificadores; Ha venido a ser cabeza del ángulo”.

Cuando Pedro dijo que Jesús era la piedra que los constructores habían desechado, la multitud supo inmediatamente a qué se refería. La imagen de Dios como nuestra Roca está en todo el Antiguo Testamento, y continuó sin perder el ritmo con Jesús en el Nuevo Testamento. Considera:

“por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure” (Isaías 28:16).

La multitud sabía que Pedro estaba dando en el centro de la cuestión. Jesús es el jefe. Él es la cima. Él es lo supremo. Además, Él es lo máximo. Y Él es el poder detrás de lo que le ocurrió al cojo.

Mateo registró:

“Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos”? (Mateo 21:42).

Jesús volvió al Salmo 118 y lo aplicó a sí mismo.

Pablo escribió más tarde:

“Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” (I Corintios 1:22-24).

Mientras unos buscan señales y otros desean sabiduría, la Iglesia predica a Jesús. Él es piedra de tropiezo para los judíos y locura para los griegos, pero para los de la iglesia, Él es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. Cuando buscamos a Jesús, obtenemos todo el poder y la sabiduría de Dios empaquetados en el nombre de Jesús, que es la cabeza del rincón. Con respecto a esto, Pablo escribió:

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Cuando se mira a la iglesia, la característica crítica no es el pastor, el edificio, la denominación o la estrategia. La única gracia salvadora de la iglesia del Señor Jesucristo es el Señor Jesucristo. Él es la piedra angular del rincón. A Él le corresponde toda la gloria y la alabanza.

Pedro escribió más tarde dos epístolas. En la primera, dijo:

“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo, y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. El pueblo de Dios; Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia” (I Pedro 2:6-10).

El mundo del siglo XXI se ofende por el cristianismo, por lo que Jesús enseñó y por lo que dicen las Escrituras. Jesús dijo que sucedería. Dijo que se convertiría en piedra de escándalo y en piedra de tropiezo.

La humanidad se ofende con Jesús. La gente se ofende ante sus enseñanzas y su moral. Así es el mundo. Quieren simplificar a Jesús y tomar solo las citas que les gustan. Pero Jesús, que es el Príncipe de la Paz, dijo que no vino a traer la paz, sino la espada y que los enemigos de un hombre serán los de su casa. Jesús quiere la unidad absoluta, y vino a llamar a un pueblo para su nombre. Él está más preocupado por su destino eterno que por su comodidad temporal.

¿Por qué llamaría Jesús a alguien del mundo? ¿Por qué elegiría una iglesia y le exigiría que viviera de manera diferente al mundo? La respuesta de Pedro es que la iglesia “para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

La iglesia no es una colección de hermosas obras de arte para poner en vitrinas en un museo eclesiástico. Por el contrario, es una sala de urgencias para los que se recuperan de todas las etapas del pecado. La misión de la iglesia es

salvar a la gente de sus pecados. En tiempos pasados, estábamos en la oscuridad, pero ahora caminamos en la luz para mostrar la gloria de Dios.

En tiempos pasados, estábamos en las tinieblas; ahora, caminamos en la luz. En el pasado, vivíamos en el pecado, pero ahora vivimos en la justicia. En el pasado no éramos un pueblo, pero ahora somos Su pueblo. En el pasado no obtuvimos misericordia, sin embargo, hoy tenemos compasión. Y todo esto es por el nombre de Jesús. Así de importante es Su nombre.

Al principio de este estudio, vimos Mateo 16:

“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca[b] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:16-18).

La revelación de Pedro de que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios, es la roca sobre la que se construye la iglesia. Jesús es nuestro firme fundamento de salvación. Por eso bautizamos en su nombre. Por eso Hechos 4:12 dice: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Ningún otro nombre puede hacer por usted lo que Su nombre puede hacer.

El Sanedrín ordenó a los discípulos no enseñar o predicar en absoluto en el nombre de Jesús. *El nombre implica y significa la persona*. El nombre del Señor Jesucristo no era simplemente una teoría, o una doctrina, o un argumento teológico en la iglesia primitiva. El nombre era una *persona* que tenía todo el *poder* porque había resucitado de entre los muertos.

Es por eso que adoramos el *nombre* y cantamos sobre el *nombre* y oramos por sanidad en el *nombre* y predicamos en el *nombre* y bautizamos en el *nombre* y por qué el diablo teme el *nombre*. Por eso Pablo escribió a la iglesia de Colosas: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17). Su nombre está por encima de todos los nombres. Su nombre encarna su persona y contiene su autoridad.

Hechos 4:13-14

A veces pensamos que nuestra clase, edificio o estrategias impresionarán a la gente. Sin embargo, en la iglesia primitiva, era el denuedo [valor]:

“Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra” (Hechos 4:13-14).

Era evidente para el Sanedrín que Pedro y Santiago eran galileos incultos. No fueron educados en el seminario rabínico más avanzado. No eran de linaje sacerdotal. Pero, tenían denuedo—pues habían estado con Jesús.

El Sanedrín tenía un verdadero dilema. No podían discutir los resultados del mensaje que los discípulos estaban predicando. Por otro lado, la vida cambiada del cojo hablaba alto y claro. (Incluso hoy, el testimonio más convincente es el de una vida cambiada. Tómese un tiempo en clase para compartir varios testimonios).

El milagro no se produjo por culpa de Pedro y Juan o por una denominación o por sus habilidades retóricas, sino porque habían estado con Jesús. Su Espíritu les dio el poder de ser testigos de Él.

Hechos 4:15-18

“Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (Hechos 4:15-18).

Una vez más, la preocupación del Sanedrín era silenciar el nombre. (El nombre es la persona, y la persona es el nombre. Por lo tanto, si la persona tiene todo el poder, entonces el nombre tiene todo el poder). Los ancianos judíos no buscaban la verdad, sino simplemente una manera de silenciar la verdad.

Cuanto más intentaba el consejo silenciar la predicación sobre el nombre de Jesús, más lo proclamaba la iglesia primitiva.

Hechos 4:19-22

Como en la iglesia primitiva, silenciar el nombre sigue siendo el plan del diablo y de todo el infierno. Entonces, ¿qué haces cuando el diablo te amenaza y trata de mantenerte en silencio sobre el nombre?

“Más Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años” (Hechos 4:19-22).

Como no tenían ningún caso real que ofrecer, el consejo solo pudo amenazar a los hombres y dejarlos ir. Después de todo, cuando tienes un milagro vivo ante ti y un público que te aprueba, debes tener cuidado.

Los discípulos no estaban tratando de iniciar una pelea o discusión. Simplemente, estaban haciendo lo que Dios había ordenado. Simplemente, estaban predicando el evangelio. Para ellos, la obediencia al consejo no era una opción. Obedecerían a Dios. No dejarían de predicar, ni de enseñar, ni de orar, ni de adorar, ni de levantar el nombre de Jesús.

Hechos 4:23-28

“Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungió, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para

hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera” (Hechos 4:23-28).

La iglesia se reunió para orar para derrotar al enemigo y comenzó a interceder con las palabras de la Escritura en el Salmo 2. Hoy en día, los creyentes se reúnen para orar como si asistieran a un concierto o a una fiesta. Hay poco sentido de urgencia y peligro porque la mayoría de nosotros estamos cómodos en nuestro caminar cristiano. Si un mayor número de personas de Dios dieran testimonio de Cristo en la vida diaria, habría más urgencia, pasión, bendición y poder cuando la iglesia se reúne para orar.

El poder de Dios desciende cuando la iglesia ora. Cuando la iglesia ora, el infierno tiembla. Cuando la iglesia ora, la iglesia también tiembla.

Hechos 4:29-31

“Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hechos 4:29-31).

La iglesia primitiva no oró para que sus circunstancias cambiaran. En cambio, le pidieron a Dios que les diera poder y los animara a hacer el mejor uso de sus eventos para traer gloria a Su nombre.

Las mismas personas llenas del Espíritu Santo en Hechos 2 fueron llenas de nuevo en Hechos 4— porque la iglesia *oró* sin cesar.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. Según Hechos 4:1-4, ¿por qué se entristecieron los saduceos?

2. ¿Qué era el Sanedrín?

3. ¿Cuál es el énfasis de Hechos 3 y 4?

4. ¿Cómo se descalificó Caifás para ser sumo sacerdote?

5. ¿Se sorprendieron Pedro y Juan de su arresto? ¿Por qué o por qué no?

6. Cita Hechos 4:12.

7. ¿Qué pasaje de la Escritura citó Pedro en su respuesta al Sanedrín?

8. ¿Qué es una piedra angular?

9. Cita Efesios 2:20.

10. Cita Colosenses 3:17.

11. ¿Cómo describió el Sanedrín a Pedro y a Juan?

12. ¿Qué ordenó el Sanedrín a Pedro y a Juan?

13. ¿Cuál fue la respuesta de Pedro y Juan a las órdenes del Sanedrín?

14. ¿Qué salmo utilizó la iglesia primitiva tras la liberación de Pedro y Juan?

15. ¿Por qué rezaba la iglesia primitiva?

Lección 8

Hechos 4:32-5:16

Resumen

En Hechos 3-4, inmediatamente después del día de Pentecostés, se hizo hincapié en el nombre de Jesucristo. Esto no es una coincidencia. Un nombre es mucho más que una simple identificación; conlleva autoridad y poder. Por lo tanto, la primera preocupación de los primeros cristianos era dar gloria a Su nombre. Esto es evidente a lo largo de los capítulos tercero y cuarto de los Hechos:

- *Curación del cojo: “en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6). Así, la enfermedad tiene que inclinarse ante el nombre de Jesús.*
- *Pedro explica la curación del cojo: “Y por la fe en su nombre, ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros” (Hechos 3:16). Los*
- *apóstoles tenían claro que la curación no se produjo por su formación o experiencia. En cambio, ocurrió por el poder del nombre de Jesús.*
- *La pregunta del Sanedrín a los apóstoles: “¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto” (Hechos 4:7). El Sanedrín se dio cuenta de que el poder estaba en el nombre. Sabían que el poder está en el nombre, y que el nombre es el poder.*
- *La respuesta de Pedro al Sanedrín: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).*
- *El veredicto del Sanedrín a los apóstoles: “Y llamándolos, [les] intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (Hechos 4:18). A algunos en el mundo cristiano les gustaría limitar nuestra exposición, restringir nuestro entusiasmo, y frenar nuestro entusiasmo por el nombre de Jesús.*
- *La oración de los apóstoles: “que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (Hechos 4:30). La iglesia primitiva tuvo un avivamiento porque los creyentes enfatizaban el nombre de Jesús y porque tenían unidad.*

Hechos 4:32-37

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio, nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles” (Hechos 4:32-37).

No se trata de un “comunismo” artificial, ni de que muchos trabajen para mantener a los pocos que no trabajan, como a veces vemos hoy. Esto es una familia— un cuerpo, una iglesia— que está tan vendida a la Gran Comisión que ponen el mensaje y el ministerio de la iglesia en primer lugar en cada parte de sus vidas, incluyendo sus posesiones. Se trata de ofrendas voluntarias, como las que se dieron para la construcción del Tabernáculo y el Templo— y Bernabé lideró el camino. El espíritu de dar prendió entre los creyentes, y vendieron sus pertenencias. Llevaron el dinero a los apóstoles para que lo utilizaran en favor del Evangelio.

El Señor sabía que en el año 70, los romanos destruirían la ciudad de Jerusalén, y la gente se dispersaría. Todos perderían todo . . . excepto los que siguieron el ejemplo de Bernabé y lo dieron a la iglesia de antemano

Nuestros pioneros solían enseñarnos que cuando uno invierte en el reino de Dios, está invirtiendo en el otro mundo. Usted está invirtiendo en una herencia que es imperecedera y sin mancha.

Hechos 5:1-11

El diablo odia y teme la unidad. Por eso, ha intentado perseguir a la iglesia desde fuera, lo que no la ha detenido. Al contrario, la persecución desde fuera fortalece a la iglesia. Por lo tanto, ahora, en Hechos 5, intentó la corrupción desde dentro. El enemigo dentro de la iglesia es siempre más mortífero que el enemigo de fuera.

“Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira, su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo solo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti?, y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta, y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas” (Hechos 5:1-11).

El nombre de Ananías significa “clemente”, pero presumía de la gracia de Dios. El nombre de Safira significa “hermosa”, pero su corazón era feo por el pecado secreto.

Tenga en cuenta que el Señor juzga el pecado severamente al principio de cada nuevo pacto que hace con su pueblo como una advertencia para ellos:

- Justo después de que el Tabernáculo fue terminado, Dios mató a Nadab y Abiú por tratar de ofrecer “fuego extraño” ante el Señor (Levítico 10)
- Justo después de que Israel fuera desterrado al desierto durante cuarenta años, Dios hizo matar a un hombre por trabajar en el día de reposo (Números 15)
- Justo después de que Israel entrara en la Tierra Prometida, Dios mandó matar a Acán por tomar despojos prohibidos de la ciudad de Jericó (Josué 7).

Dios toma en serio sus pactos y mandamientos.

El pecado de Ananías y Safira no fue tener tierras o posesiones, ni negarse a dar o no dar la cantidad completa. Su pecado fue mentir al Espíritu Santo, dando

una falsa impresión externa a la iglesia, esperando que la realidad interna no fuera detectada. Esto es hipocresía.

Fue el orgullo lo que transformó a Lucifer en Satanás (Isaías 14). Fue el orgullo (“¡Seréis como Dios!”) lo que hizo que Adán y Eva pecaran (Génesis 3). El orgullo abre la puerta a todos los demás pecados. Una vez, nos preocupamos más por nuestra reputación exterior que por nuestro carácter interior. No hay fin a las cosas que haremos para hacernos “ver bien” ante los demás. El pueblo de Dios no está tan preocupado por su reputación. Sin embargo, les preocupa que no existan barreras cuando se arrodillan ante un Dios justo y misericordioso.

Dios es celoso de su iglesia, porque fue comprada con su propia sangre (Hechos 20:28). La iglesia es “columna y baluarte de la verdad” (I Timoteo 3:15), mientras que Satanás es “mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44). El diablo hará cualquier cosa para infiltrar la verdad con una mentira, para obstaculizar y acosar la preciosa posesión de Dios. Si Pedro no hubiera recibido una palabra de conocimiento, Ananías y Safira podrían haberse convertido en personas influyentes en la iglesia. El diablo podría haber trabajado a través de ellos en el interior.

Su pecado fue el pecado de presunción. El pecado de presunción es asumir que podemos hacer cualquier cosa que queramos y que Dios lo pasará por alto, que será misericordioso con nosotros.

Es el mismo pecado que Jesús venció en el desierto:

“y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos, te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4:6-7).

El diablo citaba las Escrituras. Viene con una vestimenta que parece tan espiritual, parece tan preocupada y parece tan genuina. Viene con una vestimenta que parece tener un buen motivo, y Satanás dice cosas crueles e hirientes sólo porque quiere llegar a la verdad.

El diablo no quiere llegar a la verdad. Él odia la verdad. Es el padre de la mentira. Además, él hará cualquier cosa para derrotar la verdad, como torcer la Escritura como lo hizo para tentar a Jesús.

Ananías y Safira fueron presuntuosos al pensar que podían aparecer en unidad con los otros dadores de la iglesia. Querían aparentar ser generosos. Dios los juzgó por su hipocresía.

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados” (I Corintios 11:31).

La primera carta de Pablo a los Corintios aclara que necesitamos juzgarnos a nosotros mismos para evitar el juicio de Dios. Tenemos que examinar nuestras propias vidas teniendo en cuenta lo que enseña la Biblia, arrepentirnos de cualquier defecto y vivir una vida de santidad.

“El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos, muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:28-31).

El testimonio de dos o tres testigos condenaba a las personas bajo el pacto del Antiguo Testamento. La gente era apedreada por violar la Ley. El castigo para los que deshonoran la sangre del Nuevo Pacto y desprecian el espíritu de la gracia sería mucho más severo. Por eso el escritor de Hebreos declaró, “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:31). Aquellos que tratan la sangre de Cristo, Su gracia, Palabra, nombre y poder casualmente en el Nuevo Testamento están en peligro de un castigo mucho peor que aquellos apedreados hasta la muerte en el Antiguo Testamento.

Algunos cristianos presentan a Dios como un “abuelo” amoroso y amable. Desgraciadamente, es demasiado ingenuo, demasiado senil, sordo y poco astuto para preocuparse por los pecados y las transgresiones. En consecuencia, viven como quieren durante la semana. Y esperan que Dios pase por alto sus defectos si van a la iglesia el domingo, cumplen con su pequeña rutina de alabanza y hacen servicio de labios a la santidad.

Olvidan que “nuestro Dios es un fuego consumidor” (Hebreos 12:29), “para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (II Tesalonicenses 1:8). Porque lo olvidan, tratan a la iglesia, a

Dios, al compromiso y a la santidad de manera casual. Sin embargo, Dios creó este universo, lo dirige y lo juzgará porque “nuestro Dios es un fuego consumidor”.

El pecado de Ananías y Safira no fue robarle a Dios el dinero, sino mentirle al Espíritu Santo y así robarle a Dios la gloria. Fingieron estar en unidad con la iglesia. Fingieron tener el mismo latido del corazón. Además, pretendían estar de acuerdo con la doctrina y las convicciones. Fingieron someterse al liderazgo. Fingían estar de acuerdo con las estrategias y los planes. Pero era una farsa—un fraude, una falsedad—su pretensión le robaba a Dios Su gloria.

En consecuencia, Pedro preguntó: “¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?” (Hechos 5:9). La lengua vernácula moderna preguntaría: “¿Cómo podéis ser tan estúpidos como para pensar que podéis fingir algo que el Señor no conoce?”

Hoy podemos hacer la misma pregunta. ¿Estás haciendo algo que no quisieras que alguien supiera? ¿Tienes actitudes y pensamientos que tratas de ocultar a Dios? ¿Dices cosas que no quieres que otra persona escuche? ¿Qué es lo que “acordaron juntos” hacer que ambos saben que va en contra de la Palabra de Dios? Qué lugar tan peligroso para vivir.

La caída en el pecado no ocurre de la noche a la mañana. Satanás sabe que la paga del pecado es la muerte, pero su mayor deseo es que no recibamos las consecuencias inmediatas de nuestro pecado. ¿Por qué? Porque conoce la Biblia.

“Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal” (Eclesiastés 8:11).

Si usted se encuentra en un patrón habitual de pecado, pero no está experimentando ninguna consecuencia, caiga de rodillas inmediatamente y arrepíentase. ¿Por qué? Porque Satanás te está preparando para una caída.

En este punto, pasamos de “gran poder” y “gran gracia” (Hechos 4:33) a “gran temor” (Hechos 5:11), que cayó sobre la iglesia y la ciudad. La verdadera gracia de Dios siempre trae el genuino temor de Dios.

“Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios, agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12:28-29).

Si usted tiene la verdadera gracia, tendrá un santo temor de Dios. Hay muchos pecados en la Biblia, además del adulterio, la fornicación y el asesinato. Uno de los pecados es mentir y pretender estar en unidad con la iglesia. Este fue el pecado de Ananías y Safira. Este fue el pecado que Dios juzgó severamente al principio de la era de la iglesia.

Es peligroso moverse fuera de la unidad del cuerpo de Cristo y fuera de la sumisión al liderazgo. Qué lugar tan aterrador para vivir. Es peligroso tener conversaciones sobre la iglesia y sus líderes, sobre lo que es bueno y no tan bueno.

Las personas más dañinas para la iglesia no son los pecadores de rango o los que tratan de obstaculizar el progreso de la iglesia a través de la política o las filosofías. Los más perjudiciales para la iglesia son los que, dentro de ella, conspiran para sembrar la discordia y la desunión a través de su boca, su lengua, su mente y sus críticas.

Hechos 5:12-16

“Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; más el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas, muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados” (Hechos 5:12-16).

Todo el mundo quisiera tener un avivamiento en el que todos fueran sanados y llenos del Espíritu Santo. Sin embargo, para tener esos resultados exige que tengamos lo que vino antes: reverencia por el ministerio.

El verso 13 dice: “De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos [los apóstoles], más el pueblo los alababa grandemente”. Este verso no está diciendo que la comunidad tenía miedo de unirse a la iglesia, ya que el verso 14 nos dice lo contrario. En cambio, afirma que el avivamiento estalló de nuevo cuando los creyentes miraron a su liderazgo con menos familiaridad y más reverencia y “magnificaron” el oficio que Dios les había dado. No era que la gente de la ciudad tuviera miedo de entrar en la iglesia. Era que los creyentes tenían a los apóstoles

en mayor consideración. El ministerio en la iglesia es un llamado sagrado y merece gran respeto.

El difunto Billy Cole, misionero fundador de la Iglesia Pentecostal Unida de Tailandia, dijo: "Solo puedo ministrarles en la medida en que ustedes me respeten".

"Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad, y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón" (Hebreos 5:1-4).

Si quieres liberar el movimiento sobrenatural de Dios en la iglesia, mantén los ministerios que Dios ha establecido en la iglesia en alta estima

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál era la preocupación de los primeros cristianos?

2. ¿Por qué los primeros cristianos vendían sus posesiones y llevaban el dinero a los apóstoles?

3. ¿Qué ocurrió en el año 70?

4. ¿Qué teme y odia el diablo? ¿Por qué?

5. ¿Qué hicieron Ananías y Safira?

6. ¿Qué juicio cayó sobre Ananías y Safira? ¿Por qué?

7. En Hechos 5:1-11, ¿Pedro manifestó qué don del Espíritu?

8. ¿Cuál es el pecado de la presunción?

9. ¿Por qué el juicio sobre los que deshonran la sangre del Nuevo Pacto será más severo que el de los que estaban bajo el antiguo pacto?

10. ¿La pretensión de Ananías y Safira le robó a Dios qué? ¿Por qué?

11. ¿Por qué cayó un “gran temor” sobre la iglesia?

12. ¿Por qué el ministerio merece un gran respeto?

13. ¿Qué produce tremendo respeto por el ministerio? ¿Por qué?

14. En tu opinión, ¿cuál es la parte más importante o destacada de la historia de Ananías y Safira? ¿Por qué?

Lección 9

Hechos 5:17-6:7

Resumen

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio, nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos” (Hechos 4:32-33).

La iglesia del primer siglo estaba tan vendida a la Gran Comisión que los creyentes pusieron el mensaje y el ministerio de la iglesia en primer lugar en cada parte de sus vidas: sus horarios, sus finanzas, sus prioridades y sus posesiones.

El diablo odia y teme ese tipo de unidad. Por eso, ha tratado de perseguir a la iglesia desde fuera, lo que no la ha detenido. Sin embargo, la historia de la iglesia es testigo de que cuando las presiones externas asaltan a la iglesia, esta sobrevive y prospera. Por lo tanto, en Hechos 5, el diablo intentó otra táctica: corromper a la iglesia desde dentro a través de Ananías y Safira. Él sabe que un enemigo dentro de la iglesia es siempre más mortal que el enemigo de afuera.

El pecado de Ananías y Safira fue mentir al Espíritu Santo y dar una falsa impresión externa de “unida” con el resto de la iglesia, con la esperanza de que su realidad personal e interna no fuera detectada. Querían tener la reputación de ser cooperativos, comprometidos y generosos mientras retenían una gran porción para ellos mismos. Sin embargo, Pedro preguntó, “Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?” (Hechos 5:9).

Dios no tenía ningún problema con que Ananías y Safira tuvieran propiedades. Ni siquiera tenía problema con que vendieran la propiedad y se quedaran con parte de las ganancias. Su preocupación era su hipocresía, su pretensión de estar en unidad con el resto de la iglesia, y su acuerdo de engañar. Estaban mintiendo al Espíritu Santo.

¿Qué es lo que “convinisteis” para hacer algo que ambos saben que está en contra de la Palabra de Dios? Que lugar tan peligroso para vivir. No tiene que ser asesinato o adulterio. Puede ser simplemente chismear, criticar o murmurar.

La caída en el pecado no ocurre de la noche a la mañana. Satanás sabe que la paga del pecado es la muerte, pero su mayor deseo es que no recibamos las consecuencias inmediatas de nuestro pecado. En lugar de eso, él preferiría que la vida mejorara para nosotros después de pecar. ¿Por qué? Porque conoce la Biblia.

“Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal” (Eclesiastés 8:11).

Si usted se encuentra en un patrón habitual de pecado, pero no está experimentando ninguna consecuencia, caiga de rodillas inmediatamente y arrepíentase. ¿Por qué? Porque Satanás te está preparando para una caída.

Observe Hechos 5:11: “Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas”. En este punto, pasamos de “gran poder” y “abundante gracia” (Hechos 4:33) a “gran temor” (Hechos 5:11), que cayó sobre la iglesia y la ciudad. Hacemos un mal servicio al miedo cuando lo traducimos simplemente como “reverencia”. Significa “reverencia abrumadora y sobrecogedora de lo que Dios está haciendo”. La verdadera gracia de Dios siempre trae el genuino temor de Dios.

“Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; más el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas, muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados” (Hechos 5:12-16).

El versículo 13 dice: “De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos [los apóstoles]; más el pueblo los alababa grandemente”. Este versículo no está diciendo que la comunidad tenía miedo de unirse a la iglesia, ya que el versículo 14 nos dice lo contrario. Por el contrario, dice: “Y los que creían en el Señor aumentaban más”. En otras palabras, como los creyentes miraban a su liderazgo con menos familiaridad y más reverencia y “magnificaban” el oficio que Dios les había dado, el avivamiento estalló de nuevo.

La iglesia creció debido al increíble respeto mostrado a los líderes. Si queremos ser una iglesia del Libro de los Hechos, necesitamos tener los ministerios que Dios ha puesto en la iglesia en muy alta estima si vamos a perder el movimiento sobrenatural de Dios. Este es el patrón del Libro de los Hechos. Si esperamos tener el poder del Libro de los Hechos y

si tendremos la gracia del Libro de los Hechos, entonces necesitamos tener el temor piadoso del Libro de los Hechos. Debemos honrar a aquellos que Dios ha puesto en el liderazgo de la iglesia.

No era que la gente de la ciudad tuviera miedo de entrar en la iglesia. Era que los creyentes tenían en mayor estima a los apóstoles. La iglesia respetaba tanto a Pedro que rezaba por él. Intercedían por él cuando estaba en la cárcel. Lo tenían en alta estima por la posición que Dios le había dado. A medida que crecía el respeto por los apóstoles, la gente ponía a los enfermos al lado del camino, esperando que la sombra de Pedro los cubriera.

La iglesia del siglo XXI quiere poder apostólico, pero no necesariamente autoridad apostólica. Cuando tengamos una estructura adecuada, entonces Dios manifestará su poder.

Si quieres desatar el movimiento sobrenatural de Dios en la iglesia, ten en alta estima los ministerios que Dios ha puesto en la iglesia!

Hechos 5:17-25

“Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, (esto es, la secta de los saduceos), se llenaron de celos; y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. Más un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida. Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos. Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro. Cuando oyeron estas palabras, el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello. Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo” (Hechos 5:17-25).

Los milagros enfurecieron al sumo sacerdote y a los saduceos “y echaron mano a los apóstoles.” No era la primera vez que los discípulos eran llamados ante el consejo. Esta vez, sin embargo, fueron puestos en la cárcel común.

Los barrotes de la prisión, sin embargo, no pudieron contener a los apóstoles. Entonces, un ángel del Señor vino de noche y abrió las puertas de la prisión. Y ordenó a los apóstoles que volvieran al Templo y predicaran las palabras de vida.

Escucha lo que el Espíritu Santo les decía a los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento: No importa la oposición que tengas. No importa qué religión se moleste. No importa la persecución que puedas experimentar. Más aún, no importa que tus circunstancias puedan retroceder cuando estás en la voluntad de Dios y predicando Su Palabra. Te levantas, vuelves, retomas donde lo dejaste y comienzas a enseñar y predicar de nuevo. No dejes que las circunstancias, la oposición, la persecución o cualquier otra cosa te disuadan de predicar el evangelio.

El consejo envió a los soldados a recuperar a los prisioneros. Pero, por desgracia, volvieron con las manos vacías, pues los prisioneros habían desaparecido. Sin embargo, la prisión permaneció cerrada y los centinelas vigilaban las puertas. Poco después, alguien informó que los hombres que el sumo sacerdote había arrestado estaban en el Templo enseñando al pueblo.

En el siglo XXI, hemos visto cómo una institución tras otra se levanta y luego se desmorona debido a un comportamiento poco ético. Como consecuencia, no tengo mucha confianza en las instituciones. Sin embargo, tengo la máxima confianza en la Iglesia del Dios vivo. Una y otra vez, personas como los miembros del Sanedrín han intentado derribarla y acabar con ella. Sin embargo, no importa cómo traten de empujar a la iglesia hacia abajo, esta sigue surgiendo en otro lugar. No importa cómo se intente perseguirla, ella esquiva la persecución y sigue predicando.

Tenemos hermanos y hermanas en muchas partes del mundo que no son libres de proclamar el evangelio, pero lo hacen de todos modos. No son libres para bautizar en el nombre de Jesús, pero lo hacen igualmente. No son libres para reunirse en grandes reuniones de evangelización. Sin embargo, se reúnen en grupos pequeños y predicán el evangelio a pesar de todo. ¿Por qué lo hacen? Porque el infierno no puede prevalecer contra la iglesia.

Imagínese el asombro de los miembros del Sanedrín cuando escucharon este informe. Trataban de detener los milagros, pero sus acciones contra los apóstoles solo los multiplicaban.

Hechos 5:26-33

“Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo. Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen. Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos” (Hechos 5:26-33).

Los milagros realizados por las manos de los discípulos demostraron el poder de Dios. Además, las señales y los prodigios divinos hicieron famosos a los discípulos y provocaron que los sacerdotes temieran al pueblo. En consecuencia, hicieron que los soldados llevaran a los apóstoles ante ellos “sin violencia”, para que la multitud no se levantara contra el consejo.

El consejo acusó a los discípulos de llenar Jerusalén con el nombre de Jesús y su predicación de la muerte, la sepultura y la resurrección. El sumo sacerdote recordó que unas semanas antes, cuando Jesús estaba ante Pilato, el pueblo gritó: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mateo 27:25). El sumo sacerdote reconoció que su petición se estaba cumpliendo. Por eso, acusó a los discípulos de “echar sobre nosotros la sangre de ese hombre”.

Al observar el renacimiento del primer siglo, se notan varias cosas. Primero, los discípulos exaltaron el nombre de Jesús. Segundo, difundieron la doctrina de Jesús. Tercero, proclamaron el poder de Su sangre. En consecuencia, el consejo no disfrutó de que el avivamiento hubiera llegado a Jerusalén.

Los discípulos declararon, “A este [Jesús], Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”. ¿Cómo da Dios el arrepentimiento? ¿No es el arrepentimiento algo que hacemos nosotros? Entonces, sí, confesamos y nos apartamos de nuestros pecados. Sin embargo, recuerda que solo puedes arrepentirte si Dios te permite sentir tu necesidad de hacerlo.

Dios da el arrepentimiento cuando le permite sentir convicción. Cuando esto sucede, usted debe levantar sus manos y agradecer a Dios. La convicción no siempre se siente bien. No siempre es cómoda. Ocasionalmente, usted puede salir de un servicio sintiendo como si la Palabra de Dios lo hubiera golpeado. Sin embargo, sin la convicción, no sentiríamos la necesidad de arrepentirnos. Necesitamos arrepentirnos cada vez que violamos la voluntad y la Palabra de Dios.

Los miembros del consejo eran educados, ordenados y aprobados, y, sin embargo, no tenían ningún ministerio o poder. Los apóstoles eran hombres ordinarios, pero el poder de Dios actuaba en sus vidas. Al exigir a los discípulos que dejaran de predicar a Jesús, el consejo trató desesperadamente de protegerse a sí mismo y a sus tradiciones muertas. Al mismo tiempo, los apóstoles estaban arriesgando sus vidas para compartir la Palabra viva de Dios. Los discípulos sabían qué hacer. Si hay tensión entre obedecer a Dios y a los hombres, *obedece a Dios*.

Hechos 5:34-39

“Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles, y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A este se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de este, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios” (Hechos 5:34-39).

Gamaliel, un fariseo, inspiraba tanto respeto que el Sanedrín, dominado por los saduceos, escuchaba sus consejos. Su perspectiva era que los hombres y sus movimientos van y vienen, así que pasaría si se dejaba la situación en paz. No se dio cuenta de que este movimiento no era de los hombres, sino de Dios. Tampoco era consciente de que Dios lo estaba usando a él y a sus palabras para proteger a la iglesia.

Gamaliel estaba ayudando a la iglesia. Estaba protegiendo a la iglesia, y ni siquiera era miembro. Gamaliel ilustró que si Dios decide luchar por ti, no importa quién luche contra ti. Si Dios decide bendecirte, no importa quién te maldiga. Si Dios decide encerrar a sus ángeles a tu alrededor y decir: “No puedes tocarlos”, no importa quién te critique o se burle de ti.

Pablo expresó este principio cuando afirmó: “Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad” (II Corintios 13:8). Cuanto más se persiguió a la iglesia primitiva, más floreció.

Hechos 5:40-42

“Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5:40-42).

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Matthew 5:10-12).

El consejo no quiso golpear a los discípulos en público por miedo al pueblo. Sin embargo, el Sanedrín golpeó a los discípulos en privado. Ordenó que no predicaran en nombre de Jesús. Los líderes religiosos del primer siglo que no eran cristianos sabían que el poder estaba en el nombre de Jesús. El poder no estaba en que un grupo de personas se reuniera y hablara de la cruz o tuviera una discusión teológica. El poder estaba en el nombre de Jesús.

Cada vez que las personas eran bautizadas en la iglesia del primer siglo, eran bautizadas en el nombre de Jesús. Imagine que más de tres mil personas fueron bautizadas en el Día de Pentecostés. Cada vez que alguien era sumergido, era enterrado en el nombre de Jesús. Los miembros del consejo sabían que si querían detener el movimiento de barrido en Jerusalén, tendrían que impedir que los discípulos predicaran y bautizaran en el nombre de Jesús.

Ensangrentados y quebrantados, los discípulos se alejaron del concilio, regocijándose de haber sido considerados dignos de sufrir la vergüenza por el nombre de Jesús. Las palabras de Jesús en la montaña resonaban en sus oídos: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (See Matthew 5:10-12.)

En lugar de abstenerse de predicar en el nombre de Jesús, lo hacían *diariamente* en el Templo y de casa en casa. El Templo no era la iglesia, ya que los primeros creyentes no tenían un edificio eclesiástico. Sin embargo, se reunían diariamente y proclamaban el evangelio a diario.

Hechos 6:1-7

“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hechos 6:1-7).

En Hechos 6, la iglesia contaba con unos cinco mil creyentes. Los doce discípulos trataban de satisfacer las necesidades de los individuos, pero las necesidades los abrumaban. Además, los griegos—judíos de habla griega de otras naciones—se quejaban de que las viudas griegas no tenían satisfechas sus necesidades. Por ello, los Doce convocaron a una multitud de discípulos.

Los Doce se dieron cuenta de que su prioridad debía ser la oración y el ministerio de la Palabra, y no servir mesas y ocuparse de asuntos temporales. Dijeron, “No es razonable” o “no conviene” que deban servir mesas. Los líderes espirituales de la iglesia deben priorizar el ministerio de la Palabra y la oración.

No es que sean “demasiado buenos” para servir mesas; servir mesas sería una distracción a su prioridad.

Esto no es para sugerir que servir las mesas es una tarea de poca importancia porque cada ministerio en la iglesia es esencial. Uno de los hombres nombrados aquí (Esteban) se convirtió en el catalizador de la siguiente fase de avivamiento en el Libro de los Hechos. Esto es simplemente una cuestión de prioridades; los apóstoles estaban haciendo trabajos que otros podían hacer igual de bien. Dwight Moody enseñó que era mejor poner a trabajar a diez hombres que tratar de hacer el trabajo de diez hombres.

Los problemas de la iglesia nos permiten ejercitar nuestra fe, la fe en el Señor y la fe en nuestros líderes y en los demás.

Las personas espiritualmente inmaduras de la iglesia tienen muchas más necesidades (y es mucho más probable que se sientan “abandonadas”) que los santos establecidos.

Los Doce encargaron a la multitud de discípulos que eligieran a seis hombres para ser diáconos y supervisar las necesidades materiales de la comunidad cristiana. Las calificaciones para un diácono—cualquier posición ministerial dentro de la iglesia: (1) honesto, (2) sabio, (3) lleno del Espíritu Santo.

La iglesia primitiva no tuvo miedo de ajustar su estructura para dar cabida al ministerio. Es trágico cuando las iglesias destruyen el ministerio e impiden el crecimiento porque se niegan a modificar su estructura. Los apóstoles no tenían miedo de compartir su autoridad y ministerio con otros. Ellos se dieron cuenta de que la autoridad y el ministerio vienen de Dios.

El versículo 4 da la descripción del trabajo principal de un pastor: *Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra*”. Supongamos que usted desea genuinamente tener una iglesia apostólica. En ese caso, usted necesita hacer todo lo que pueda para que esto suceda.

Mira a los diáconos (“servidores”) nombrados: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás. Todos ellos son nombres griegos. Esto nos enseña dos Lecciones::

1. La parte hebrea de la iglesia no se aferraba a ninguna idea de “señoridad” or “superioridad” sino que dejaba servir a los más cualificados.

2. Si puedes identificar un problema en la iglesia o tienes una carga para que se haga algo, Dios quiere usarte para arreglarlo.

¿Y cuál es el resultado de que los apóstoles compartan el ministerio?

“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hechos 6:7).

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas

1. ¿Por qué el Sanedrín impuso las manos a los apóstoles?

2. Al liberar a los apóstoles de la prisión, ¿qué mensaje estaba enviando Dios a los líderes de la iglesia?

3. Después de ser liberados de la prisión, ¿a dónde fueron los discípulos? ¿Qué hicieron?

4. ¿Qué hizo el Sanedrín en respuesta a los discípulos que desobedecieron su mandato?

5. ¿Qué demostraron los milagros realizados por los discípulos?

6. ¿Por qué los soldados llevaron a los apóstoles al Sanedrín “sin violencia”?

7. ¿Qué acusaciones presentó el consejo contra los discípulos?

8. ¿Cómo concede Dios el arrepentimiento?

9. ¿Quién era Gamaliel? ¿Qué consejo dio al Sanhedrin?

10. Explique la declaración de Pablo en II Corintios 13:8 "Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad".

11. ¿Dónde se reunieron los discípulos tras su liberación del Sanedrín?

12. ¿Quiénes eran los griegos?

13. ¿Cuál era la queja de los griegos?

14. ¿Cómo resolvieron los discípulos el problema?

Lección 10

Hechos 6:8-7:53

Resumen

“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hechos 6:3-7).

El capítulo 6 es uno de los momentos cruciales en el Libro de los Hechos, cuando la iglesia experimentó “dolores de crecimiento”. Los discípulos se dieron cuenta de que su prioridad debía ser la oración y la Palabra de Dios. Cuando la Palabra crece, la iglesia crece. Aquí, los líderes nombraron a los primeros siete “diáconos” para que asumieran alguna responsabilidad del ministerio. La iglesia no puede crecer si esperamos que los que nos dirigen y predicán se encarguen de muchas otras responsabilidades ministeriales. Estos siete hombres no estaban excepcionalmente dotados, ni tenían poder político. La palabra griega diakonos significa “un siervo”.

Los creyentes del siglo XXI suelen considerar que un diácono es alguien que ocupa un puesto oficial en la iglesia. Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás fueron nombrados para atender las necesidades materiales de la congregación, para “servir las mesas” (Hechos 6:2). El mensaje era que la iglesia necesitaba más servidores, no más líderes. Los nombres de los diáconos indican que eran judíos griegos y tenían un interés en el cuidado de las viudas griegas.

Este pasaje también es fundamental porque nos da el trasfondo de lo que ocurre después en los Hechos. Dos de estos laicos, Esteban y Felipe, están a punto de ser utilizados poderosamente por Dios para predicar el evangelio, hacer milagros e impulsar a la iglesia. El patrón del Libro de los Hechos nos muestra que cada miembro de la iglesia debe ser ungido para el ministerio.

Hechos 6:8-15

“Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio. Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel” (Hechos 6:8-15).

El énfasis en la vida de Esteban está en la *plenitud*: estaba lleno del Espíritu Santo, lleno de sabiduría, lleno de fe y lleno de poder. En las Escrituras, estar “*lleno de*” significa “ser controlado por”. Esteban era un hombre controlado por Dios que tuvo un impacto significativo en su iglesia — y *no* era uno de los líderes.

Es la voluntad de Dios que cada creyente esté lleno del Espíritu Santo — controlado por el Espíritu de Dios — y que afecte a la iglesia y al mundo.

Los judíos que habían regresado de muchas naciones residían en Jerusalén en sus propios “barrios”. Algunos de estos grupos étnicos tenían sus sinagogas. Recuerde que ir a la sinagoga no significaba ir a la iglesia — las sinagogas se *oponían* a la iglesia. Preferían no escuchar el mensaje de un nuevo pacto que tomaría el lugar de su religión, que ahora se había convertido en poco más que un ritual. Además, debido al poderoso testimonio de Esteban, algunos de sus conciudadanos, judíos griegos, se opusieron viciosamente a él y levantaron falsos testigos contra él. Sin embargo, Dios utilizó incluso estas circunstancias para construir su iglesia.

La oposición no debería haber sorprendido a Esteban y a los discípulos. Jesús dijo:

“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el

mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado” (John 15:18-21).

Supongamos que usted piensa que puede servir a Dios y testificar por Él en una cultura impía y no tener oposición. En ese caso, está usted tristemente equivocado— incluso parcialmente iluso. En una cultura sin absolutos, nada funciona absolutamente. Tal cultura va en contra de las Escrituras, que están llenas de absolutos. Sin embargo, usted puede contar con un absoluto: Si usted vive para Dios y da testimonio de Él, enfrentará oposición y persecución. Cuenta con ello. Ese es el patrón de la iglesia primitiva. Así es como lo vivió nuestro Señor Jesucristo.

Los hombres que el Sanedrín había sobornado mintieron contra Esteban. Los miembros del consejo consideraron las declaraciones ofensivas para el Templo y sus tradiciones. Además, las mentiras enardecían a los hombres. Odiaban a Esteban porque predicaba a Jesús.

“Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel” (Hechos 6:15).

Hechos 7 contiene la respuesta de Esteban al concilio judío; es el discurso más largo del libro de los Hechos. Repasó algunos aspectos destacados de la historia de Israel para mostrarles que sus antepasados rechazaron al principio a algunos de los mismos hombres que ahora decían venerar.

- Cada una de las personas mencionadas es un *tipo de Cristo* de alguna manera.
- La mayoría fueron *rechazados* por Israel la primera vez que se les aparecieron.
- La mayoría fueron luego *exaltados* por Dios y finalmente aceptados por Israel.
- Cada uno de ellos revela la incapacidad de Israel para escuchar al *enviado de Dios*.
- El punto es el significado de “la segunda vez”.

Hechos 7:1-8: Abraham

“El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así? Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años. Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día, e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas” (Hechos 7:1-8).

El padre de Abram, Taré, partió por primera vez hacia Canaán, pero solo llegó hasta Harán y decidió vivir allí hasta su muerte (Génesis 11:31). Abram no cumplió la promesa de Dios porque no llegó hasta el final. La *segunda vez*, Dios le habló de su gran pacto a Abram y este partió hacia una tierra que nunca había visto (Génesis 12:1-3).

Dios prometió darle a Abram una tierra que no había visto ni caminado. Además, Dios extendió la promesa a la descendencia de Abram cuando este no tenía hijos.

Hechos 7:9-16: José

“Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él, y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José. Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.

Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem" (Hechos 7:9-16).

La *primera vez*, José fue rechazado por sus hermanos, traicionado por veinte piezas de plata y acusado falsamente por la mujer de Potifar. "Pero Dios estaba con él". La *segunda vez*, José fue exaltado al trono de Egipto, se le dio un nombre ante el cual toda rodilla se dobló, y fue aceptado por sus hermanos. Un historiador de la iglesia del siglo IV, Jerónimo, dijo que el nombre egipcio de José, "Zaphnathpaaneah", significa "Salvador del mundo". (¿No se parecen las experiencias de José a las de Jesús?)

Hechos 7:17-36: Moisés

"Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen. En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crio como a hijo suyo. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras. Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así. Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos. Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando,

no se atrevía a mirar. Y le dijo el Señor: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto. A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a este lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años” (Hechos 7:17-36).

La *primera vez*, Moisés se salvó por poco de ser asesinado con todos los demás niños varones al nacer. Su familia fue entonces protegida en Egipto hasta que él creció. Sin embargo, cuando trató de ayudar a sus compañeros israelitas, fue rechazado por aquellos que le preguntaron, “¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?” La *segunda vez*, Moisés se apareció a sus hermanos con el nombre que recibió en la zarza ardiente, “Yo Soy El que Soy,” y los sacó de Egipto con milagros, señales y maravillas.

Ahora Esteban comenzó a mostrar cómo todo bajo el Antiguo Pacto—incluyendo su amado Tabernáculo y Templo—en realidad señalaba que Dios eventualmente haría algo *más grande*.

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Luke 24:27).

Hechos 7:37-50

“Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis. Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos; al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desearon, y en sus corazones se volvieron a Egipto, cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron. Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios En el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el

tabernáculo de Moloc, Y la estrella de vuestro dios Renfán, Figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia. Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto. El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob. Más Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono, Y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? Dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?" (Hechos 7:37-50).

Moisés profetizó que Dios levantaría otro profeta como él. Sin embargo, los israelitas no escucharon la voz de Moisés y siguieron a los dioses de Canaán.

Dios dio a Israel el Tabernáculo en el desierto, que daba testimonio de su presencia entre ellos. Salomón cumplió el sueño de David y construyó un Templo para Dios. Aunque no era tan grandioso como el de Salomón, el Templo de Herodes de la época de Esteban era un hito que encarnaba el culto, la historia y la gloria de Israel. Desafortunadamente, Israel olvidó que el Templo no fue diseñado o construido para la grandeza religiosa, el orgullo nacional o la auto-exaltación. Fue hecho solo para la gloria de Dios.

En Resumen:

- Israel no escuchó a Moisés – incluso después de que los liberó, todavía anhelaban Egipto en sus corazones y querían regresar.
- Israel no escuchó a Aarón – hicieron un becerro de oro y le dieron a ese ídolo muerto el crédito de las bendiciones de Dios.
- Israel no escuchó a los profetas – y comenzó a adorar y servir a los falsos dioses de las naciones paganas.
- E Israel no entendió que el Tabernáculo, el Templo, el sacerdocio, los días de fiesta, la Ley y todos los sacrificios eran en realidad solamente “ensayos” que apuntaban a algo mucho más significativo – porque Dios nunca podría estar contenido en un edificio.

Hechos 7:51-53

“Vosotros, rígidos de cuello e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre resistís al Espíritu Santo; como vuestros padres, así hacéis vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron antes la venida del Justo, de los cuales vosotros habéis sido ahora los traidores y asesinos; que recibisteis la ley por disposición de los ángeles, y no la guardasteis” (Hechos 7:51-53).

Esteban dijo al consejo que, aunque estuvieran circuncidados de *cuerpo*, eran incircuncisos de *corazón*. Aunque se les había *dado* el pacto, vivían *fuera* de él. Aunque se enorgullecían de ser *judíos*, espiritualmente eran como *gentiles*.

Pablo instruyó a la iglesia a no apagar el Espíritu. Una de las tragedias de la iglesia del siglo XXI es que queremos que el Espíritu se ajuste a nuestros rituales y rutinas. Dios no se limitará a nuestras pequeñas cajas u horarios. Los que quieren a Dios deben tener hambre y sed de justicia.

El diablo tiene un problema con cualquiera que señale a Jesús. Abraham señaló a Jesús. José señaló a Jesús. Moisés señaló a Jesús. Los profetas señalaron a Jesús. El diablo tiene un rencor contra cualquiera cuya vida y mensaje apunte a Jesucristo. No le importa si usted señala una versión débil y diluida del cristianismo. Pero sí se molesta violentamente con los hombres y mujeres que exaltan a Jesús en toda su gloria y esplendor.

Por segunda vez en cuestión de semanas, los líderes religiosos escucharon acusaciones de que habían matado al Justo de Israel.

La *primera vez*, Israel resistió, persiguió y mató a todos los profetas que señalaban el camino de la venida del “Justo”. De la misma manera, resistieron, persiguieron y mataron a Jesús, que cumplió todas sus profecías. Así, *Jesús fue rechazado la primera vez*. Pero la *segunda vez*, Jesús no vendrá a la tierra como un bebé. En cambio, regresará como Rey de reyes y Señor de señores.

“Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José” (Hechos 7:13).

Cuando Jesús regrese como Rey de reyes, los judíos le preguntarán, “Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui

herido en casa de mis amigos” (Zacarías 13:6). No va a volver para ser clavado en una cruz.

Cuando Jesús regrese por segunda vez, volverá con poder y gloria para tomar autoridad sobre todas las naciones de la tierra. Juan escribió:

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:7-8).

Jesús no va a volver por segunda vez para ser golpeado y maltratado. Entendiendo lo que Esteban estaba diciendo, el escritor de Hebreos escribió:

“Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28).

Qué ironía que el pueblo que debería haber sido el *primero* en aceptar a Jesús sea el *último* en aceptarlo. Los judíos tenían todas las bendiciones de Dios para darles testimonio, y se lo perdieron.

¿Y tú? Los judíos solamente tenían el Antiguo Testamento y se lo perdieron. Esteban predicó: “vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis (Hechos 7:53). Por lo tanto, tenemos tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento para testificar contra nosotros. Pedro escribió:

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (I Pedro 1:10-12).

Jesús es una figura polarizante. Si Él entra en tu visión periférica, en tu vida, inmediatamente tienes que tomar una decisión. Jesús es quien dijo ser, y le debes tu lealtad y tu vida. O no significa nada para ti, y te alejas sin cambios. Sin embargo, Jesús vuelve por segunda vez en toda su gloria.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Por qué Hechos 6 es un momento crucial en la historia de la iglesia primitiva?

2. Describe las características de Esteban citadas en Hechos 6:8.

3. ¿Qué significa “lleno del Espíritu Santo?”

4. ¿Quiénes eran los “griegos”?

5. ¿Qué era el Sanedrín?

6. ¿Por qué no es lo mismo ir a la sinagoga que a la iglesia?

7. Identify:
- a. Abram _____
 - b. Tera _____
 - c. Lot _____
 - d. Isaac _____
 - e. Jacob _____
 - f. José _____
 - g. Moisés _____
 - h. Zaphnathpaaneah _____

8. ¿Por qué Esteban llamó a los judíos “duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oído”?
- _____
- _____
- _____

9. Contrasta la primera y la segunda venida de Jesús.
- _____
- _____
- _____

10. ¿Por qué el sermón de Esteban enfureció tanto a los judíos?
- _____
- _____
- _____

Lección 11

Hechos 7:54-8:40

Resumen

Estamos estudiando el libro de los Hechos porque es el modelo de la iglesia del Nuevo Testamento. Por encima de todo, queremos ser una iglesia del Nuevo Testamento.

*En la última Lección hablamos de Esteban, uno de los primeros diáconos de la Iglesia. La palabra diácono viene del griego **diakonos**, que significa “siervo”.*

El énfasis en la vida de Esteban está en la plenitud: estaba lleno del Espíritu Santo, lleno de sabiduría, lleno de fe y lleno de poder. En las Escrituras, estar “lleno de” significa “ser controlado por”. Esteban era un hombre controlado por Dios que tuvo un impacto significativo en su iglesia-y no era uno de los líderes, solo un servidor.

En la Lección 10, lo dejamos en Hechos 7:51-53, donde Esteban acusó a los judíos de matar a su Mesías. El dijo:

“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis” (Hechos 7:51-53).

Los judíos estaban orgullosos de su sello del pacto de la circuncisión, que simbolizaba su relación con Dios. Al calificarlos de “incircuncisos de corazón y de oídos”, Esteban acusó a los judíos de no guardar la alianza. Habían perseguido a los profetas, como lo habían hecho sus antepasados, y habían matado al Mesías.

En este punto, su odio por el nombre de Jesús estalló contra Esteban. Aquí comienza esta Lección.

Hechos 7:54-56

“Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios” (Hechos 7:54-56).

La *diestra* [mano derecha] es un modismo hebreo que significa “el lugar del poder”. Esto no está diciendo que Jesús está “al lado” de Dios; esto está diciendo que Jesús es Dios. Considere:

“Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo” (Éxodo 15:6).

El poder de Dios destruyó al enemigo.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” ((Mateo 28:18).

Jesús tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, porque solo Él es Dios. *Por lo tanto, todo* significa “todo”.

“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Hebreos 10:11-12).

Ni el Tabernáculo del desierto ni el Templo tenían sillas, pues la obra del sacerdote nunca se terminaba. Sin embargo, finalmente, después de que Jesús ascendió y ofreció Su sacrificio perfecto por el pecado de una vez por todas, se sentó en el lugar del poder. (Dios es un Espíritu y, por lo tanto, no tiene manos).

Entonces, ¿por qué Esteban vio a Jesús de pie? Los teólogos debaten este punto sin ofrecer conclusiones definitivas. Quizás Jesús se puso de pie para animar y dar la bienvenida al cielo al primer mártir de la Iglesia. Jesús se levantó por Esteban. Y se levantó por nosotros.

Hechos 7:57-60

“Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió” (Hechos 7:57-60).

Es digno de mención el hecho de que Esteban murió como lo hizo su Salvador. Las últimas palabras de Esteban se hacen eco de la declaración de Jesús en la cruz: “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34a). Y al igual que Jesús, que gritó, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” (Lucas 23:46), Esteban gritó, “Señor Jesús, recibe mi espíritu”.

El joven a cuyos pies los testigos arrojaron sus ropas era Saulo de Tarso. Esta es la misma persona que se encontraría con Jesús en el camino de Damasco en Hechos 9 y que cambiaría su nombre por el de Pablo.

Pablo nunca olvidó la lapidación de Esteban. Dijo en Hechos 22:20, “y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban”. Pablo nunca se quitó de la cabeza la imagen de la lapidación. Vio a un hombre dar su vida por un Salvador, y nunca tomó represalias. En cambio, el rostro de Esteban brillaba como el de un ángel. Algo sobre la muerte de Esteban atormentó a Pablo y grabó el evento en su memoria.

Las Escrituras dicen que Esteban “durmió”. Cuando los cristianos mueren “duermen”. Jesús no llamó a la muerte “muerte,” —así que la iglesia primitiva tampoco lo hizo. Compare los siguientes versos de la Escritura:

“Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle” (Juan 11:11).

“les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él” (Mateo 9:24).

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza” (I Tesalonicenses 4:13).

La muerte para el cristiano es dormirse en Jesús y despertarse en su presencia eternamente. Esta es la esperanza que cualquiera puede tener; es la esperanza de la iglesia. Jesucristo ha triunfado sobre la muerte, el infierno y la tumba. Pablo dijo, “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Philippians 1:21). Death for a Christian is simply getting into the presence of God that much faster.

Hechos 8:1-4

“Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.. Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:1-4).

El apedreamiento de Esteban animó a Pablo a atacar a la iglesia. Pablo testificó más tarde, “Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres” (Hechos 22:4).

Jesús había hecho su declaración profética en Hechos 1:8, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Los discípulos, sin embargo, nunca soñaron que se cumpliría a través de circunstancias que los pusieron en lugares incómodos.

La persecución nunca ha detenido a la Iglesia. Cuando los cristianos se dispersan, las semillas del Evangelio se siembran y dan fruto en todas partes. Dios toma lo que parecen ser circunstancias horribles y las usa para el bien. Pablo dijo, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Uno de los cristianos que fueron “dispersados” por el extranjero fue Felipe, quien, al igual que Esteban, había sido uno de los siete diáconos nombrados en Hechos 6. Acabó entre los odiados samaritanos mestizos y comenzó a predicar.

Hechos 8:5-8

“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad” (Hechos 8:5-8).

Unos capítulos más tarde, el Dr. Lucas registró, “Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él” (Hechos 21:8). Hechos 21:8 llama a Felipe “el evangelista”, no porque ministraba a los santos – como en el uso de la palabra del siglo XXI– sino porque ganó a los pecadores para el Señor. Recuerde que Felipe ni siquiera era uno de los líderes de la iglesia. Sin embargo, fue un ganador de almas.

Dios nos da evangelistas – personas especialmente dotadas para salir a un mundo enfermo de pecado y ser una luz. Los evangelistas no deben tener una plataforma, un púlpito, un edificio de la iglesia, o un repertorio de sermones. Felipe fue un evangelista en el sentido bíblico de la palabra porque dio testimonio y ganó almas para Cristo.

Los santos de Dios predicán la Palabra. La predicán con sus vidas, y la predicán con su testimonio. Dios, danos evangelistas en los bancos. Dios, danos evangelistas que no sientan que deben estar en el personal o tener un título o posición. Dios, danos evangelistas que se preocupen por los perdidos.

Hechos 8:9-13

“Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A este oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito” (Hechos 8:9-13).

Simón tenía otros motivos para seguir a Felipe. En primer lugar, Simón quería que la gente pensara que él era grande, después de haberlos engañado mediante la brujería. Segundo, Simón creía en Jesús, pero parecía estar más interesado en los milagros y señales que acompañaban el ministerio de Felipe.

Acts 8:12 states, “ Pero cuando creyeron . . . se bautizaban”. Creer en Jesucristo o aceptarlo como su Salvador es un buen comienzo, pero no es suficiente. Así que, cuando los samaritanos escucharon la Palabra y creyeron, fueron bautizados.

Dios tiene una experiencia mayor para ti que simplemente dar un asentimiento mental a la persona de Jesucristo. Jesús mismo declaró en Marcos 16:16, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. El bautismo en el nombre de Jesús es esencial para la salvación. Si uno cree en el Señor Jesucristo, entonces será bautizado en Su nombre para la remisión de los pecados. Uno no ha obedecido a Cristo hasta que cree y es bautizado.

Necesitamos enfatizar la iglesia del siglo XXI en lo que la iglesia del primer siglo predicaba y practicaba.

Hechos 8:14-17

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo” (Hechos 8:14-17).

Nótese que la iglesia del primer siglo *no* creía que alguien hubiera “recibido el Espíritu Santo” solo por haber creído. Todos estos samaritanos habían creído y habían sido bautizados, pero la Biblia es clara en que no habían recibido el Espíritu Santo. Dios quiere que usted continúe hasta que haya recibido el Espíritu Santo, al igual que los ciento veinte en el Día de Pentecostés. El quiere que usted tenga la experiencia completa de la salvación.

Además, note que la iglesia del primer siglo *creía que el bautismo del Espíritu Santo* era esencial para la salvación. Por eso los apóstoles hicieron el viaje desde Jerusalén (cuando debían estar escondidos) para imponer las manos para que recibieran el Espíritu Santo.

¿Por qué necesitaban los apóstoles hacer el viaje a Samaria? ¿No crees que es esencial que los creyentes sean bautizados en el Espíritu Santo? Porque en el siglo XXI, la cultura moderna es sensual, violenta, poco comprometida y casual.

Hechos 8:18-25

“Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, ¹⁹ diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. ²⁰ Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. ²¹ No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. ²² Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; ²³ porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. ²⁴ Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio” (Hechos 8:18-25).

Aquí es donde Simón da un giro y vuelve a sus viejas “costumbres de hechicero”, queriendo tener poder sobre la gente. Nótese que no pidió poder para hacer ninguno de los milagros o señales que había visto. En cambio, pidió el poder de imponer las manos sobre la gente para recibir el Espíritu Santo. Simón se dio cuenta de que estar lleno del Espíritu Santo era un poder mayor.

¿Qué observó que le hizo desear tanto este poder? Hablar en lenguas. Este es el patrón del Nuevo Testamento. Unos años más tarde, Lucas registraría en Hechos 10:45-46a, “Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”. Pedro y los demás judíos sabían que Cornelio y su familia habían recibido el Espíritu Santo, porque los oían hablar en otras lenguas.

Simón, el hechicero, pidió a otras personas que oraran por él, pero no sabemos si alguna vez oró o recibió el bautismo del Espíritu Santo.

En este punto, el Señor le indicó a Felipe que dejara la multitud en sus “reuniones de avivamiento” y saliera al desierto para encontrarse con una

persona. A menudo estamos dispuestos a hacer las “grandes cosas” para Dios; sin embargo, reacios a hacer las “pequeñas cosas”. Este no es el espíritu de la iglesia del Nuevo Testamento. El espíritu de la iglesia del Nuevo Testamento es “donde Él me lleve, yo lo seguiré” – en la cima de la montaña o en el valle, en una multitud, o solo.

El hecho de que Felipe dejara la multitud del avivamiento en Samaria para ir al desierto muestra la importancia de un individuo. Dios usó a Felipe para alcanzar a un hombre que influenciaría a toda una nación. Recuerde, Felipe ni siquiera era uno de los líderes de la iglesia. “Y estas señales seguirán a los que creen . . . hablarán nuevas lenguas” (Marcos 16:17).

Hechos 8:26-29

“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro” (Hechos 8:26-29).

Nunca se sabe a quién se está testificando o lo que Dios eventualmente logrará a través de la persona a la que su testimonio impacta:

- En Hechos 8, fue un tesorero etíope anónimo.
- En Hechos 9, fue un fariseo llamado Saulo.
- En Hechos 9, fue una sastra llamada Dorcas.
- En Hechos 10, fue un centurión romano llamado Cornelio.
- En Hechos 14, fue un lisiado anónimo.
- En Hechos 16, fue una vendedora de telas llamada Lidia.
- En Hechos 16, fue un carcelero filipino anónimo.
- En Hechos 18, fue un jefe de la sinagoga llamado Crispo.
- En Hechos 18, fue un predicador elocuente llamado Apolos.

Cuando una persona recibe la verdad apostólica y se bautiza, su vida es como una piedra arrojada a un lago. Las ondas de la experiencia siguen y siguen e influyen en miles de personas.

Hechos 8:30-35

“Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? ³¹ Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8:30-35).

El eunuco estaba leyendo Isaías 53, el gran capítulo mesiánico, que abarca el nacimiento, la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. Este capítulo es el gran objetivo profético del Antiguo Testamento. El eunuco estaba en los versículos 7-8, “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido”.

Fíjate en lo que hizo Felipe.

1. Abrió su boca.
Deja de andar como si te diera vergüenza ser discípulo de Jesús. Deja de andar por ahí como si te diera vergüenza ser pentecostal. Deja de andar como si tuvieras un complejo de inferioridad cristiana. Abre tu boca. La gente quiere hablar. Les gustaría saber lo que piensas.
2. Comenzó donde estaba el eunuco.
No se desanime si las personas a las que está testificando no corren al altar la primera vez que las lleva a la iglesia. No se frustre si no quieren un estudio bíblico después de su primera conversación. No se desilusione si no oran a través del Espíritu Santo en el mercado cuando usted dice una oración tranquila. En lugar de eso, comience donde ellos están y llévelos a Jesús.

3. Le habló de Jesús.

No les des la declaración doctrinal de tu iglesia. Háblales de Jesús. Cuéntales lo que Jesús hizo por ti. Predica a Jesús. Levanten a Jesús.

Comienza donde ellos están y predica a Jesús. Eso es todo lo que hizo Felipe, eso es todo lo que hizo la iglesia en Hechos, y eso es todo lo que necesitas hacer.

Hechos 8:36

“Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (Hechos 8:36).

Isaías 53 no dice nada sobre ser bautizado o incluso sobre el agua, pero por favor note que cuando *predicaban a Jesús* en el Nuevo Testamento, eso implicaba ser *bautizado en el nombre de Jesús*. Así que si Jesús murió por nosotros, fue sepultado, y si resucitó, entonces necesitamos morir a nuestra vida pecaminosa (arrepentirnos) y ser sepultados en Cristo (bautismo en el nombre de Jesús). Entonces nos levantamos a una vida nueva (recibimos el Espíritu Santo).

Hechos 8:37-40

“Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea” (Hechos 8:37-40).

“Y descendieron ambos al agua” indica que la iglesia del Nuevo Testamento siempre se sumerge durante el bautismo.

El eunuco etíope siempre habría sido tratado como un ciudadano de segunda clase en la religión judía. Según Deuteronomio 23:1, a los eunucos no se les permitía entrar en la congregación del Señor. Sin embargo, este eunuco etíope estaba tan hambriento de Dios que viajó muchos kilómetros hasta el Templo de Jerusalén. Finalmente, gracias a Dios, encontró la iglesia del Nuevo Testamento.

Sabemos dónde empezó el “estudio bíblico” de Felipe (Isaías 53:7-8) porque Lucas nos lo cuenta. Pero, ¿te has preguntado alguna vez dónde terminó? Creo que puede haber terminado tres capítulos después, mientras leían el rollo de Isaías:

“Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá” (Isaías 56:3-5, énfasis añadido).

Este hombre, al que la religión judía había rechazado, descubrió que Dios podía aceptarlo. Y creo que por eso detuvo el carro y gritó: “¡Aquí hay agua! ¡Quiero ser bautizado”!

Todos son bienvenidos en la iglesia del Dios vivo. “For as many of you as have been baptized into Christ have put on Christ. There is neither Jew nor Greek, there is neither bond nor free, there is neither male nor female: for ye are all one in Christ Jesus. And if ye be Christ’s, then are ye Abraham’s seed, and heirs according to the promise” (Galatians 3:27-29).

“And when they were come up out of the water, the Spirit of the Lord caught away Philip But Philip was found at Azotus.” Felipe experimentó un “transporte sobrenatural” como el profeta Elías. ¿Se ha dado cuenta de que los milagros, incluso los más sobresalientes, no son una “gran cosa” en el Libro de los Hechos? En cambio, el mensaje que se predica es la “gran cosa”. ¿Con qué frecuencia nos equivocamos en el siglo XXI?

Felipe fue el hombre correcto en el lugar correcto, en el momento correcto, diciendo lo correcto a la persona correcta. Y recuerda, Felipe no era un líder en la iglesia. Fue designado para servir las mesas. Sin embargo, Dios lo usó poderosamente. Así que tú también puedes ser utilizado poderosamente por Dios.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál fue la reacción de los judíos ante las acusaciones de Esteban contra ellos?

2. Cuando se usa como un modismo hebreo, ¿qué representa o significa la diestra?

3. ¿En qué se basó Jesús para decir que todo el poder en el cielo y en la tierra le pertenecía? _____

4. ¿Por qué el Tabernáculo y el Templo no tenían sillas?

5. ¿Por qué crees que Esteban vio a Jesús de pie?

6. ¿Cuál fue la última oración de Esteban?

7. ¿Quién consintió la muerte de Esteban? ¿Por qué?

8. ¿Qué es la muerte para un cristiano?

9. ¿Qué animó a Saulo de Tarso a hacer la lapidación de Esteban?

10. ¿Qué sucedió cuando la iglesia fue perseguida?

11. Felipe fue nombrado diácono. ¿Por qué se le llamó evangelista?

12. ¿Qué hace un evangelista?

13. ¿Quién era Simón? ¿Cuál era su motivación?

14. ¿Qué hicieron los samaritanos cuando escucharon la Palabra?

15. ¿Por qué fueron Pedro y Juan a Samaria?

16. ¿Qué enseñaba la iglesia del Nuevo Testamento sobre el recibimiento del Espíritu Santo? _____

17. ¿Qué deseaba Simón?

18. ¿Por qué el ángel le dijo a Felipe que fuera al desierto?

19. ¿Quién era el eunuco? ¿Qué estaba haciendo cuando Felipe se encontró con él?

20. ¿Qué tres pasos utilizó Felipe para llevar al eunuco a Cristo?

A. _____

B. _____

C. _____

Lección 12

Hechos 9:1-31

Resumen

Uno de los cristianos dispersos por la persecución fue Felipe. Al igual que Esteban, Felipe fue uno de los siete diáconos nombrados en Hechos 6. El término diácono proviene de la palabra griega diakonos, que significa simplemente “un siervo”. Según Hechos 8:5, “Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo”. En Hechos 21:8, Lucas llamó a Felipe “evangelista” no porque ministraba a los santos, sino porque ganó a los pecadores para Dios. Y ni siquiera era uno de los líderes.

En el apogeo de las “reuniones de avivamiento” de Felipe en Samaria, el Señor le indicó a Felipe que dejara la multitud y saliera al desierto para encontrarse con una persona. Lucas registró:

“Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. . . . Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8:27-28, 35).

Felipe no conocía la importancia del hombre del carro. El eunuco era el tesorero de la reina Candace de Etiopía. La historia confirma que este eunuco fundó la iglesia en Etiopía.

Felipe comenzó donde el eunuco estaba leyendo y empezó a predicar a Jesús. Eso es todo lo que Felipe hizo, eso es todo lo que la iglesia en Hechos hizo, y eso es todo lo que tú necesitas hacer.

“Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (Hechos 8:36).

Isaías 53 no dice nada sobre ser bautizado – ni siquiera sobre el agua – pero tenga en cuenta que cuando predicaban a Jesús en el Nuevo Testamento, eso implicaba ser bautizado en el nombre de Jesús. Así, Lucas escribió en Hechos 8:37-40:

Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

La afirmación de Lucas “y descendieron ambos al agua” solo puede significar que Felipe sumergió al eunuco cuando lo bautizó. La inmersión era la única práctica bautismal de la iglesia primitiva.

El eunuco etíope siempre habría sido tratado como un ciudadano de segunda clase en la religión judía. Según Deuteronomio 23:1, no se le habría permitido entrar en la congregación del Señor. Sin embargo, estaba tan hambriento de Dios que viajó muchos kilómetros hasta el Templo de Jerusalén. Finalmente, gracias a Dios, encontró la iglesia del Nuevo Testamento.

Pablo dijo, “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo, estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Galatians 3:27-29).

Según Hechos 8:39, Felipe experimentó un “transporte sobrenatural” como el del profeta Elías. Estuvo en Samaria y luego se encontró en Azoto, a unas treinta millas. ¿Se ha dado cuenta de que los milagros, incluso los sobresalientes, no son una “gran cosa” en el Libro de los Hechos? Sin embargo, el mensaje que se predica es la “gran cosa”. ¿Cuántas veces nos equivocamos en el siglo XXI?

Felipe fue el hombre correcto en el lugar correcto, en el momento correcto, diciendo lo correcto a la persona correcta. Recuerda que Felipe ni siquiera era uno de los líderes. Era simplemente un diácono, un siervo encargado de atender a las viudas. La experiencia de Felipe muestra que Dios puede usarte poderosamente sin tener un título o posición en la iglesia.

Hechos 9:1-2

“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén” (Hechos 9:1-2).

Saulo era un hombre importante, muy respetado en la religión judía. El sumo sacerdote le confirió autoridad para perseguir a la iglesia. Hechos 9, 22 y 26 contienen varios detalles del testimonio de Saulo. Considere:

“Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. Perseguí yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres” (Hechos 22:3-4).

“Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras” (Hechos 26:9-11).

“Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (Filipenses 3:4-7).

Según el propio testimonio de Pablo, tenía un orgulloso pedigrí judío que superaba a la mayoría (“Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más”). Fue entrenado por el principal rabino de su tiempo (“pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres”). Como fariseo, siguió cuidadosamente la Ley (“en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable”). Y recibió autorización de la cúpula, el sumo sacerdote, para aterrorizar a los cristianos (“Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes”). Pablo obligó a los cristianos a blasfemar mediante la tortura, la persecución, el encarcelamiento y la muerte. Hizo lo que hizo por un celo religioso mal dirigido.

Unos treinta años después, Pablo escribió que Cristo lo había “asido.” Iba a arrestar a otros cuando el Señor lo detuvo.

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello, para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:12-14).

Pablo estaba diciendo, “Así como yo perseguía a la iglesia para perseguirla, Dios me perseguía a mí para salvarme . . . y estoy tan agradecido que ahora persigo a Cristo con todo lo que hay en mí. Estoy corriendo tras el propósito de Dios”

Hechos 9:3-9

“Más yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, más sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió” (Hechos 9:3-9).

Cuando Saulo emprendió su viaje a Damasco, no se dio cuenta de que Jesús lo perseguía y tenía una obra extraordinaria para él.

En respuesta a la pregunta divina, Pablo preguntó, “¿Quién eres, Señor?” *Imagínese el total asombro de Pablo cuando la voz dijo, “¡Yo soy Jesús!” ¿Cómo puede ser esto? Jesús murió en una cruz. Sus seguidores robaron su cuerpo. Jesús es un engaño. He dedicado mi vida a erradicar las herejías sobre Jesús. He perseguido y matado implacablemente a sus seguidores. ¿Qué he hecho?*

Después de identificarse, Jesús dijo, “dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Los aguijones se referían a las picas, palos afilados, para conducir bueyes y ganado. Los ganaderos empujaban a los bueyes para que se movieran clavándoles el aguijón en el costado. Si los animales pateaban contra el aguijón, se infligían más dolor. Jesús dijo, “He estado aguijoneando tu corazón con el aguijón

de la convicción, y si no te arrepientes, te será difícil". in duda, los recuerdos de todos los cristianos que Saulo había matado lo condenaron al instante.

Confrontado con la verdad innegable, Saulo se arrepintió al instante, reconoció a Jesús como su maestro y preguntó, "¿qué quieres que yo haga?" Jesús respondió, "y se te dirá lo que debes *hacer*".

La pregunta de Saulo es la misma que los judíos hicieron a Pedro el día de Pentecostés en Hechos 2:37. Saulo había tenido una experiencia espiritual en el camino a Damasco. Había tenido un encuentro con Jesús. Había entregado su vida a Jesús, pero Saulo aún no se había *salvado*. Además, necesitaba *hacer* algo. Jesús le dijo, "Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer".

Es peligroso que las personas que han tenido una "experiencia religiosa" basen su salvación en las emociones. Por supuesto, la gente puede haber tenido un encuentro espiritual. Pero si su estilo de vida, sistema de creencias, prioridades y valores no han cambiado, no deben basar su destino eterno en un mero sentimiento. La salvación debe estar basada en la Palabra de Dios.

Solo porque usted se sienta "espiritual" hoy no significa que sea salvo. A la inversa, el hecho de que usted esté deprimido no significa que Dios lo haya echado del Reino. En lugar de guiarse por los sentimientos, construya una relación con Dios a través de la obediencia.

Hechos 9:10-16

"Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre" (Hechos 9:10-16).

La reputación de Saúl le había precedido hasta Damasco. Ananías conocía las historias de la intensa persecución, las palizas, el encarcelamiento e incluso la muerte. Saúl era un terrorista. Era un asesino de cristianos. Así que, naturalmente, Ananías tendría miedo de visitar a Saulo. Sin embargo, obedeció.

Vale la pena notar que el Señor le dijo a Saulo, “y se te dirá lo que debes hacer,” sin embargo, el Señor no le dijo a Ananías lo que debía pedirle a Saulo. ¿Por qué? Esta “omisión” solo prueba que Ananías ya sabía precisamente lo que un pecador necesitaba hacer para ser salvado como creyente del Nuevo Testamento. Pedro lo había predicado en Hechos 2:38, y era lo que la iglesia seguía predicando.

Si usted quiere una relación con Dios, regrese al primer servicio de la iglesia del Nuevo Testamento. Luego siga el plan que Pedro dio en el Día de Pentecostés: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Hechos 9:17-18

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado” (Hechos 9:17-18).

Saulo ya se había arrepentido, y ahora Ananías le dijo que se bautizara y que sería lleno del Espíritu Santo. Entonces, Hechos 9:18 dice que “levantándose, fue bautizado.” Pero más tarde, en Hechos 22:16, Pablo relata las palabras precisas que Ananías le dijo: “Y ahora, no esperes más. Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando el nombre del Señor” (Hechos 22:16, DHH).

“Saulo, tuviste una experiencia con Jesús en el camino de Damasco. Entonces, ¿a qué esperas? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando el nombre del Señor sobre ti”.

Los creyentes deben ser bautizados tan pronto como sea posible después de arrepentirse. Ese es el patrón establecido en la iglesia del Nuevo Testamento. Considere:

- “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron *aquel día* como tres mil personas” (Hechos 2:41, énfasis añadido).
- “Pero *cuando creyeron* a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hechos 8:12, énfasis añadido).
- “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? *Y mandó* bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días” (Hechos 10:44-48, énfasis añadido).
- “Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. *Cuando oyeron esto*, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 19:4-5, énfasis añadido).
- “Y ahora, *no esperes más. Levántate, bautízate* y lávate de tus pecados, invocando el nombre del Señor”. (Hechos 22:16, DHH, énfasis añadido).

Todos necesitan ser bautizados en el nombre de Jesús. ¿Por qué?

“Porque en él [Jesús] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colossians 2:9-15).

Según Colosenses 2:11, la circuncisión era el camino para entrar en el pacto de Dios en el Antiguo Testamento. Del mismo modo, la circuncisión espiritual (“circuncisión no hecha a mano”) es el camino en el Nuevo Testamento.

Entre los pactos redentores, el más amplio es el *Pacto de Abraham*, que incluye explícita o implícitamente todos los pactos anteriores y posteriores. Su cumplimiento final no se encuentra en el Israel terrenal, sino en la iglesia del Nuevo Testamento.

Esteban se refirió con razón al pacto Abrahámico como “pacto de la circuncisión”, ya que ese acto sirvió como sello del pacto. Esteban dijo: “Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas” (Hechos 7:8). Desde el mismo momento en que Dios hizo este pacto con Abraham, el mundo quedaría dividido para siempre en dos grupos étnicos: los incircuncisos y los circuncisos, los gentiles y los judíos.

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:11-12).

Solo después del acto físico de la circuncisión existía una relación de pacto en la mente de Dios. Por lo tanto, *si no hay circuncisión, no hay pacto*. ¿Puede Dios ser tan exigente? Recuerde que no tendríamos la oportunidad de una relación con Dios si no fuera por su amor al iniciar el pacto. En consecuencia, Dios tiene el derecho de *exigir que entremos en su pacto en sus términos*. Es importante notar que este “pacto de circuncisión” fue un acto físico externo (“en su carne”). Sin embargo, empezó al hombre en un pacto espiritual (“pacto eterno”). Si este pacto era realmente “eterno”, entonces debe existir todavía un “pacto de circuncisión” hoy en día.

El Señor le dijo a Abraham: “Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo” (Genesis 17:13).

¿Qué es la circuncisión en el Nuevo Testamento? Según Colosenses 2:12, es ser “sepultados con él [Jesús] en el bautismo”. Gálatas 3:26-29 afirma:

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo, estáis revestidos.

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

El bautismo en el nombre de Jesús es la circuncisión del Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento, la *circuncisión* puede referirse tanto al *ritual físico* practicado por los judíos como al *sello espiritual* del nuevo nacimiento, que es el *cumplimiento* de la Alianza de Abraham. Es crucial hacer esta distinción; durante un tiempo, los apóstoles predicaron que la forma temporal de la circuncisión estaba pasando. Sin embargo, también declararon que la circuncisión espiritual era una *necesidad absoluta* para la salvación. Considere:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. 16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15-16).

“Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47).

En el pasaje paralelo de Lucas, sustituye “perdón de pecados” por “bautismo” – porque son términos equivalentes. Por eso, el día de Pentecostés, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Hechos 9:19-25

“Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el

Cristo. Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta” (Hechos 9:19-25).

“Después, pasados tres años...” Pablo relata en sus escritos posteriores que pasó muchos días solo en Arabia buscando al Señor. Luego regresó a Damasco para predicar hasta que la persecución lo obligó a abandonar la ciudad. Siguió predicando en esa región, y pasaron tres años completos antes de que finalmente fuera a Jerusalén (Gálatas 1:11-24). Más tarde, dejó constancia de algunas de las persecuciones a las que se enfrentó durante el principio de su ministerio. En II Corintios 11:24-27, declaró:

“De los judíos, cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez”.

Hechos 9:26-31

Pablo “no era conocido de vista” (Gálatas 1:22) para la iglesia de Jerusalén. No sabían cómo era. Lo conocían como un asesino de cristianos, un pecador demasiado vil para ser salvado. Es dudoso que lo hubieran aceptado si no fuera por la recomendación de Bernabé. Lucas registró:

“Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero estos procuraban matarle. Cuando supieron esto, los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran

edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo” (Hechos 9:26-31).

Dondequiera que Pablo iba, se enfrentaba a la persecución de los judíos y de los cristianos. Los judíos se asombraban de que Pablo hablara audazmente en nombre de Jesús. Los cristianos desconfiaban de él.

Nunca subestimes el impacto de un santo oscuro como Ananías o Bernabé. El ministerio de Pablo habría sido ineficaz sin la influencia de estos dos hombres, que le sirvieron de mentores y le apoyaron. Del mismo modo, nunca subestimes el impacto de un pecador convertido, como Saulo de Tarso, que se convirtió en el apóstol Pablo. Pablo era un cristiano oscuro con un gran bagaje de sus días como principal perseguidor de la iglesia. Sin embargo, es un ejemplo de lo que Dios puede hacer con un alma oscura y cargada de equipaje comprometida con Él.

¿Qué Has Aprendido?

1. ¿Cuál era el pedigrí judío de Pablo?

2. ¿Qué quiso decir Pablo cuando afirmó, “Soy asido por Cristo Jesús”?

3. ¿Por qué iba Saulo a Damasco?

4. Describe la experiencia de Saulo en el camino a Damasco, tal como se recoge en Acts 9:3-9.

5. ¿Cómo sabemos que Saúl se arrepintió?

6. ¿Qué es un aguijón? ¿Cómo y por qué se utiliza?

7. ¿Qué le dijo Jesús a Saulo que hiciera?

8. ¿Quién era Ananías?

9. ¿Cuáles fueron las instrucciones de Jesús a Ananías?

10. ¿Qué plan tenía Jesús para la vida de Saulo?

11. ¿Cuáles fueron las instrucciones de Ananías a Saulo?

12. ¿Cuándo debe bautizarse una persona?

13. En Colosenses 2, Pablo comparó el bautismo ¿con qué rito del Antiguo Testamento? ¿Por qué?

14. ¿Qué es el Pacto de Abraham?

Lección 13

Hechos 9:32-10:48

Resumen

El Libro de los Hechos no trata solo de predicadores superestrellas. Se trata principalmente de cristianos ordinarios que dieron testimonio de Jesucristo dondequiera que fueron. De los siete diáconos nombrados en Hechos 6, leemos sobre el impacto de Esteban en Hechos 7 y de Felipe en Hechos 8.

Lucas registró: “Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8:35). Así que, al testificar al eunuco, Felipe comenzó donde estaba leyendo en las Escrituras y predicó a Jesús. Eso es todo lo que hizo Felipe. Eso es todo lo que hizo la iglesia en Hechos. Y eso es todo lo que tú necesitas hacer. Simplemente, sigue los tres pasos de Felipe:

- 1. Abrir la boca.*
- 2. Empieza donde está la persona – al nivel de su comprensión de Jesús.*
- 3. Predicar a Jesús.*

En Hechos 9, leemos sobre la dramática conversión de Saulo de Tarso. Más tarde fue conocido como Pablo, el apóstol. Pero Pablo no habría experimentado la salvación si no hubiera sido por Ananías, y la iglesia del Nuevo Testamento no lo habría aceptado si no hubiera sido por Bernabé.

Considere el informe de Lucas en Hechos 9:

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (Hechos 9:17).

“Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús” (Hechos 9:27).

Nunca subestimes el impacto de un santo de Dios “desconocido”. El impacto de Pablo en la iglesia del Nuevo Testamento fue el resultado de dos creyentes poco conocidos que obedecieron a Dios.

Pablo se convierte esencialmente en el personaje principal del resto del Libro de los Hechos. Pero primero, revisaremos brevemente el ministerio de Pedro en Hechos 9 y 10. Aunque no es tan prominente como Pablo, tenga en cuenta que el ministerio de Pedro está asociado con todas las transiciones significativas en Hechos. Por ejemplo, utilizó las “llaves” para llegar a los judíos en Hechos 2, a los samaritanos en Hechos 8 y a los gentiles en Hechos 10.

Hechos 9:32-35

“Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor” (Hechos 9:32-35).

El apóstol Pedro había ejercido un ministerio itinerante que le llevó a Lida, una ciudad predominantemente gentil a unos veinticinco kilómetros de Jerusalén. Los discípulos dispersos por la persecución habían evangelizado la zona, y Pedro se unió a ellos. Su ministerio allí se destacó por la curación del enfermo en cama Eneas, que llevó a la conversión de “todos los que habitaban en Lida y en la llanura costera de Sarón”. Según Hechos 8:25, Pedro predicó “en muchas aldeas de los samaritanos”. Al mismo tiempo, Felipe el evangelista, según Hechos 8:40, ministró en toda la zona “en todas las ciudades”. Y Dios obró con ellos.

Hechos 9:36-43

“Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de

rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor” (Hechos 9:36-43).

Jope (la actual Jaffa) estaba situada diez millas más allá de Lida, en la costa. Desde aquí, el profeta Jonás se embarcó hacia Tarsis cuando intentó huir de Dios (Jonás 1:1-3). Jonás se fue a Jope para evitar ir a los gentiles, pero Pedro en Jope recibió su llamada para ir a los gentiles. Como Jonás desobedeció a Dios, el Señor envió una tormenta que hizo temer a los marineros gentiles. Porque Pedro obedeció al Señor, Dios envió el “viento del Espíritu” que hizo que los gentiles se alegraran. Qué contraste.

Pedro no estaba en Jope por casualidad. Tú tampoco estás donde estás por accidente. Dios te ha colocado estratégicamente donde estás – en tu trabajo, en tu escuela y en tu barrio – para que puedas abrir tu boca y predicar a Jesús.

Pedro estaba en Jope por asignación divina por varias razones. Cuando Dorcas murió, los creyentes de la ciudad lo llamaron inmediatamente. Ninguno de los apóstoles había resucitado a los muertos hasta ese momento. Sin embargo, tenían fe en las palabras de Jesús a sus discípulos: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

Siempre ha sido la voluntad de Dios tener a los gentiles paganos y sensuales en Su iglesia, pero los creyentes judíos que ya eran salvos no tenían la mentalidad correcta. Tal vez estaban tan ocupados tratando de mantener la iglesia “limpia” que no pensaron en acercarse a los que eran diferentes. Sin embargo, a Dios no le importó “desordenar” su cómoda iglesia para ver almas salvadas. Como dijo el sabio, “Sin bueyes el granero está limpio: Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan” (Proverbios 14:4, Reina-Valera Antigua).

Lo mismo es cierto en la iglesia del siglo XXI. Si queremos una iglesia pequeña y ordenada donde nuestro logro de la semana es reunirnos para darnos palmaditas en la espalda y decir: “Sabemos la verdad, aleluya al Cordero”, nos hemos equivocado. Si queremos una iglesia pura del primer siglo, tendremos que hacer algo diferente de la iglesia corrupta y tradicional del siglo XXI. El Espíritu Santo necesita invadirnos con un espíritu que diga que queremos volver a la iglesia original. No es suficiente volver a la doctrina original. Necesitamos tener la

experiencia de la iglesia del primer siglo. Necesitamos su poder y celo para dar testimonio de Jesús.

Ser un miembro de la iglesia del primer siglo no consistía solo en presentarse en la iglesia; se trataba de salir. Cuando Jesús llamó por primera vez a sus discípulos, dijo: “Vengan y vean”. Pero luego dijo: “Vayan y cuéntenlo”.

Diez años después del Día de Pentecostés, los creyentes judíos estaban empezando a salir de su zona de confort hacia los samaritanos. Si no hubiera sido por la intervención divina directa, probablemente habrían tardado otros diez años, incluso en pensar en llegar a los gentiles paganos.

La promesa de Dios a Abraham y la voz de los profetas señalan a los gentiles en la iglesia:

“En tu simiente serán benditas *todas las naciones* de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (Genesis 22:18, énfasis añadido).

“Dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di *por luz de las naciones*, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isaías 49:6, énfasis añadido).

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; más sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán *las naciones [gentiles] a tu luz*, y los reyes al resplandor de tu nacimiento” (Isaías 60:1-3, énfasis añadido).

“Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, *es grande mi nombre entre las naciones [gentiles]*; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 1:11, énfasis añadido).

La voluntad de Dios siempre ha sido que los gentiles estén en la iglesia. El Mesías no era solo para los judíos. Los gentiles debían venir a la luz de la revelación de Dios en Cristo. El nombre de Jesús debía ser exaltado entre los gentiles. ¿Cómo es posible que la iglesia primitiva se perdiera estas promesas?

Hechos 10:1-2

“Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, *y oraba a Dios siempre*” (Hechos 10:1-2, énfasis añadido).

1. Mientras Jesús hablaba de la promesa del Espíritu Santo . . .
2. Mientras los discípulos observaban que el Señor ascendía al cielo . . .
3. Mientras los once elegían a Matías para ocupar el lugar de Judas . . .
4. Mientras los creyentes esperaban juntos en el aposento alto . . .
5. Mientras el Espíritu Santo caía y hablaban en otras lenguas . . .
6. Mientras Pedro predicaba su sermón el día de Pentecostés . . .
7. Mientras tres mil se añadían a la iglesia y se bautizaban en el nombre de Jesús . . .
8. Mientras el cojo entraba saltando y bailando en el Templo . . .
9. Mientras Pedro y Juan se mantenían firmes ante el consejo . . .
10. Mientras Ananías y Safira mentían al Espíritu Santo . . .
11. Mientras los apóstoles eran perseguidos, arrestados, encarcelados y golpeados . . .
12. Mientras el lugar donde la iglesia se había reunido para orar era sacudido . . .
13. Mientras siete diáconos fueron nombrados y comenzaron a servir a la iglesia . . .
14. Mientras Esteban predicaba su sermón y era apedreado por ello . . .
15. Mientras Simón el hechicero intentaba comprar el poder de Dios . . .
16. Mientras Felipe el evangelista bautizaba al eunuco etíope . . .
17. Mientras Jesús detenía a Saulo en el camino de Damasco . . .
18. Mientras Pedro oraba y Dorcas resucitaba de entre los muertos . . .

. . . *Cornelio oraba.*

Los creyentes judíos se reunieron, el Espíritu Santo cayó y el edificio tembló. Cornelio, como gentil, no experimentó ninguna de las cosas buenas que Dios estaba haciendo en la iglesia. Sin embargo, Cornelio era un buen hombre – temía a Dios, era devoto, daba limosnas y oraba a Dios todos los días, pero no era salvo.

Alguien en tu familia, entre tus compañeros de trabajo o de estudio, o en tu vecindario es un Cornelio moderno. Puede parecer que todo está bien, pero su alma clama por más de Dios. Tienes que ser sensible al Espíritu, abrir tu boca, encontrarte con él en su nivel de comprensión de Dios, y predicarle a Jesús.

La iglesia primitiva era algo más que doctrina. La experiencia de la iglesia primitiva dio a los creyentes un mensaje y un método. Dondequiera que fueran, predicaban a Jesús. El pentecostalismo moderno debería ser más que lo que creemos. Debería ser lo que creemos y lo que hacemos.

Hechos 10:3-8

“Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón, curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. Ido el ángel que hablaba con Cornelio, este llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo” (Hechos 10:3-8, énfasis añadido).

En el caso del eunuco etíope, un ángel se le apareció al predicador y lo envió al indagador. En el caso de Cornelio, el ángel se le apareció al preguntador y le dijo que enviara a buscar al predicador. En ambos casos, la obra del ángel fue simplemente reunir a los dos hombres, cara a cara . . . porque un ángel no puede predicar el evangelio; solo los seres humanos pueden hacerlo.

Pedro declaró, “A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (I Pedro 1:12). Los ángeles están celosos porque no tienen el Espíritu de Dios fluyendo a través de ellos, y no pueden proclamar el evangelio.

Cornelio era muy religioso. Oraba, daba limosna a los pobres y temía a Dios. Pero todavía no era salvo, porque las buenas obras no salvan a nadie. Cornelio estaba “listo” para ser salvado, sin embargo, necesitaba un predicador que le dijera qué hacer. Por eso Dios trabajó en ambos extremos de la situación para reunirlos.

Hechos 10:9-18

“Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y

tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro” (Hechos 10:9-18).

El tiempo de Dios es siempre perfecto. Los tres hombres de Cesarea llegaron a la puerta justo cuando Pedro reflexionaba sobre el significado de la visión.

No basta con que Dios prepare a los pecadores . . . si los predicadores no están preparados para lo que Dios quiere hacer, perderemos la oportunidad. Y todos somos “predicadores” del evangelio. Así lo afirmó Pablo en II Corintios 3:2-6:

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

Entonces, ¿por qué el ángel instruyó a Cornelio para que enviara a buscar a Pedro, que estaba a treinta millas de distancia en Jope, cuando Felipe el evangelista ya estaba allí mismo en Cesarea? Porque Jesús había dado a Pedro, y no a Felipe, las *llaves* del Reino. Jesús dijo, “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será

atado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:18-19).

Era necesario que cada grupo de personas especificado en Hechos 1:8 entrara en el Reino precisamente de la misma manera. Por eso Jesús profetizó, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Pedro usó sus llaves para traer a los judíos, a los samaritanos y a los gentiles, a la iglesia del Nuevo Testamento.

Hechos 10:19-24

“Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende *y no dudes* de ir con ellos, porque yo los he enviado. Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido? Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras. Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos” (Hechos 10:19-24, énfasis añadido).

En Hechos 10:20, “*y no dudes*” significa “sin hacer distinciones”. En otras palabras, Pedro tenía instrucciones de tratar a los visitantes como si fueran judíos. En consecuencia, Pedro aceptó amablemente la invitación de Cornelio.

Cornelio invitó a su familia y amigos porque quería que todos ellos escucharan lo que Pedro tenía que decir.

Hechos 10:25-33

“Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un

extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, *al ser llamado, vine sin replicar*. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. *Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado*" (Hechos 10:25-33, énfasis añadido).

En el día de Pentecostés, Pedro predicó que la promesa del Espíritu Santo Espíritu Santo "Porque para vosotros [los judíos] es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39). Sin embargo, no entendió la amplitud de la declaración, o no la creyó hasta que recibió las visiones en Jope.

Tanto Pedro como Cornelio se dieron cuenta de lo milagroso que era que los judíos estuvieran en comunión con los gentiles. Dios había abierto el entendimiento de Pedro de que Él no hace acepción de personas en cuanto a la salvación. Por eso Pedro "sin replicar" (Hechos 10:29)—"sin ninguna duda"—entró en la casa de Cornelio.

Hechos 10:34-43

"Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios *no hace acepción de personas*, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; este es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A este levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano,

a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. *De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre*” (Hechos 10:34-43, énfasis añadido).

Hechos 10:43 muestra que Pedro estaba haciendo su camino a través del evangelio, como lo hizo en Hechos 2, predicando cómo Jesús *murió* para que sus oyentes se *arrepintieran*. Entonces, cuando comenzó a predicar el bautismo (“por su nombre”... “Perdón de los pecados”), el Espíritu Santo interrumpió el sermón. (Este evento es nuestro precedente de que los creyentes reciben el Espíritu Santo antes de ser bautizados – pero aún deben ser bautizados).

Hechos 10:44-48

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. *Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días*” (Hechos 10:44-48, énfasis añadido).

La Biblia no contiene tal cosa como un cristiano que no fue bautizado en el nombre de Jesús o un cristiano que no recibió el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. Es el patrón universal en Hechos...

- Cuando la iglesia comenzó en el día de Pentecostés, los discípulos hablaban en lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 2:1-4).
- Simón, el hechicero, observó la “evidencia” cuando los samaritanos recibieron el Espíritu Santo por imposición de manos (Hechos 8:14-20).
- Pablo tuvo esta experiencia (Hechos 9:17-18), pues habló en lenguas más que nadie en la iglesia de Corinto (I Corinthians 14:18).
- Los creyentes que solo habían experimentado el bautismo de Juan fueron rebautizados y hablaron en lenguas (Hechos 19:1-6).

- Cuando recibieron el Espíritu Santo, la casa de Cornelio, los gentiles, hablaron con otras lenguas (Hechos 10:44-48). No habría ningún cristiano gentil hoy en día si no hubiera sido por hablar en lenguas – esa es la única razón por la que los judíos nos dejan entrar en la iglesia.

Aunque estos creyentes se habían *arrepentido* y recibido el *Espíritu Santo*, Pedro inmediatamente volvió al hecho de que necesitaban ser *bautizados* para recibir “perdón de los pecados” . . . “por su nombre”. ¿Por qué? Porque estos tres pasos son las *llaves* que utilizó en el Día de Pentecostés para abrir la salvación de los judíos. El bautismo no es una opción, porque Pedro “mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús”.

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39).

Bajo la unción, Pedro predicó algo en el Día de Pentecostés que no creyó (ni siquiera diez años después). Sin embargo, finalmente, en la casa de Cornelio, lo creyó porque se dio cuenta de que “Dios no hace acepción de personas”.

Y Dios no hace acepción de personas hoy.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Quiénes son los dos personajes principales del Libro de los Hechos?
_____ y _____
2. Según Hechos 8, ¿qué dos discípulos predicaron en Samaria?
_____ y _____
3. ¿Quién era el hombre al que Pedro curó de la parálisis?

4. ¿Qué papel tuvo la persecución de la iglesia de Jerusalén en la evangelización de Samaria? _____

5. ¿Por qué los judíos odiaban a los samaritanos? _____

6. ¿Quién era Dorcas? Describe sus buenas obras. _____

7. ¿Cuál fue el resultado de que Dorcas resucitara de entre los muertos?

8. ¿En qué casa se alojó Pedro después de la resurrección de Dorcas? ¿En qué ciudad se encontraba esta casa? _____

9. ¿Qué profeta del Antiguo Testamento se asocia con Jope? _____

10. ¿Qué versículos de la Escritura indican que Dios siempre tuvo la intención de que los creyentes gentiles estuvieran en la iglesia? _____

11. ¿Quién era Cornelio? ¿Cuál era su rango? _____

12. Describe la piedad de Cornelio. _____

13. ¿Por qué el ángel no le dijo a Cornelio lo que tenía que hacer para salvarse? _____

14. ¿Por qué el ángel le dijo a Cornelio que mandara llamar a Pedro? _____

15. Describe la visión de Pedro.

16. ¿Cómo sabían los judíos que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo?

17. ¿Qué ordenó Pedro a los gentiles después de recibir el Espíritu Santo?

18. En Hechos 10:20, ¿qué significa “y no dudes”?

19. En Hechos 10:29, ¿qué significa “sin replicar”?

Lección 14

Hechos 11:1-30

Resumen

Hechos 10 es un capítulo fenomenal en la historia de la iglesia del Nuevo Testamento. Si no fuera por Hechos 10, los cristianos gentiles no existirían hoy. Si usted no es judío, debe su vida, su herencia, su salvación y su futuro eterno a un encuentro en el destino con un centurión gentil llamado Cornelio y un discípulo judío de Jesús llamado Pedro. Antes de este encuentro, las únicas personas en la iglesia eran judíos, unos pocos prosélitos de la fe judía, y algunos samaritanos después de Hechos 8. En Hechos 10, la puerta se abrió para que los gentiles entraran en la iglesia.

Pedro no quería ir a la casa de un gentil. Pedro era judío y nunca se relacionó con gentiles. Sin embargo, Dios le envió a Pedro una visión, que lo convenció de que Dios no hacía acepción de personas. Al mismo tiempo, en respuesta a una visita angélica, Cornelio envió hombres para llevar a Pedro a su casa. El Señor ordenó a Pedro que fuera con los hombres. Pedro entró en la casa y comenzó a proclamar el evangelio de Jesucristo.

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días” (Hechos 10:44-48).

Pedro y los judíos que le acompañaban estaban asombrados de que los gentiles hubieran recibido el Espíritu Santo. No creían que pudiera suceder. Sin embargo, sabían que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo, porque los oían hablar en otras lenguas. La única razón por la que los gentiles están en la iglesia hoy en día es por hablar en otras lenguas. Pedro y los judíos dejaron entrar a Cornelio y su casa en la iglesia porque los oyeron hablar en otras lenguas. El Espíritu Santo cayó sobre los gentiles “como sobre nosotros al principio” (Hechos 11:15) – como lo hizo sobre los judíos en el Día de Pentecostés. Las lenguas eran la señal sobrenatural inicial de que alguien recibía el Espíritu Santo en la iglesia primitiva. Sigue siendo la señal sobrenatural inicial hoy en día.

Pedro ciertamente nunca esperó ser el que Dios usaría para abrir la puerta de la salvación a los gentiles. Estaba tan sorprendido como cualquier otro cuando recibieron el Espíritu Santo al comenzar a predicar el evangelio. Sin embargo, sabía exactamente lo que debía ordenar cuando lo hicieran – el bautismo. “Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 10:46b-48a). ¿Por qué? Porque este es el patrón del Nuevo Testamento para obedecer el evangelio. Como en el Día de Pentecostés, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Lamentablemente, una de las cosas que Pedro probablemente esperaba era la oposición de los creyentes judíos hacia estos gentiles que experimentaban el nuevo nacimiento. Simplemente, no creían que Dios hiciera algo así.

Hechos 11:1-3

“Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos” (Hechos 11:1-3)

Observe que en lugar de regocijarse porque “los gentiles habían recibido la palabra de Dios” – que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo y que los gentiles habían sido bautizados en el nombre de Jesús – estos hombres estaban molestos con Pedro, asumiendo que no había guardado las tradiciones de la ley judía con respecto a comer ciertos alimentos. No hay nada intrínsecamente malo en una “tradicción” – a menos que se interponga en lo que el Espíritu de Dios quiere hacer.

Jesús experimentó una crítica similar. Marcos registró:

“Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los

utensilios de metal, y de los lechos. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?

Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito, Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, oiga" (Marcos 7:1-16).

La palabra griega *corban* significa "un regalo consagrado; algo que se acerca al altar". La ley mosaica exigía a los hijos que "honraran" a sus padres— y los atendieran en sus diversas necesidades. Algunos de los judíos, sin embargo, urdieron un plan para evitar la responsabilidad de los padres. Declararon una parte de sus bienes y dinero como *corbán*, sugiriendo que "esto pertenece a Dios". Así, estos bienes no podían ser utilizados para intereses personales. Según la tradición, esto les liberaba de la obligación, aunque conservaran sus bienes y dinero. La tradición del *corbán* estaba en conflicto directo con la ley de Moisés (christiancourier.com/articles/1086-what-is-the-meaning-of-corban, consultado el 18 de julio de 2014).

Su tradición puede "acercarle" al altar, incluso cuando está perdiendo el punto del altar. Por otro lado, la tradición hace que la Palabra de Dios no tenga efecto porque tu confianza está realmente en otra cosa. Por ejemplo, algunas personas piensan que han logrado algo por asistir a un servicio de la iglesia y cantar un poco. Su tradición es asistir a un servicio pentecostal. Pero si no son pentecostales de adentro hacia afuera, su ritual no tiene sentido.

Hechos 11:4-14

“Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” (Hechos 11:4-14).

La defensa de Pedro ante estos hombres fue: “¡Yo no he hecho esto! Culpa a Dios”.

- *Dios* me dio esta visión (y lo hizo tres veces).
- *Dios* envió su ángel a Cornelio para decirle que mandara a buscarme.
- *Dios* me dijo que envió a los tres siervos de Cornelio a mi casa.
- *Dios* me dijo que fuera con los hombres, sin dudar (“sin disputar”).
- *Dios* preparó los corazones de Cornelio y su familia para recibir.

Lo único que hizo Pedro fue llevar a seis testigos con él – y menos mal que lo hizo porque de otro modo nunca lo habrían creído.

Por favor, note que no la visión de Pedro ocasionó que los gentiles vinieran a la iglesia. En cambio, la evidencia de hablar en otras lenguas permitió que todos supieran que era obra de Dios.

Hechos 11:15-18

“Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues,

les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (Hechos 11:15-18).

La declaración de Pedro "como sobre nosotros al principio" se refería a Hechos 2:4: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". Pedro y los judíos sabían que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo porque oían a los gentiles hablar en otras lenguas, igual que los judíos el día de Pentecostés.

La declaración de Pedro "Entonces me acordé de lo dicho por el Señor" se refería a Hechos 1:5-8:

"Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a *Israel* en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:5-8, énfasis añadido).

Jesús tuvo que recordarles, "Esto no tiene que ver con ustedes," . . . y ellos todavía habían hecho que su experiencia del Espíritu Santo girara en torno a ellos. "hasta lo último de la tierra" abarcaba a los gentiles y a los judíos, y a los samaritanos.

"Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros," Con una evidencia tan clara de que Dios había dado el Espíritu Santo a los gentiles, ¿cómo podía Pedro resistirse a Dios?

La declaración de Pedro "arrepentimiento para vida" indica que el arrepentimiento es siempre el primer paso hacia la vida.

Jesús prometió a la iglesia poder en Hechos 1:8. El Espíritu Santo fue dado principalmente para dar poder a un esfuerzo de evangelización expansivo que afectaría a su ciudad y región (Judea) y luego se expandiría rápidamente para incluir un testimonio transcultural (Samaria) y una presencia global. Sin embargo,

la narración contenida entre Hechos 1 y Hechos 11 abarca más de diez años. Durante este tiempo, la iglesia de Jerusalén fue bendecida con visitas divinas, milagros de sanación y valentía santa— creció a pesar de la persecución, la oposición e incluso las disputas internas. Su ritmo de crecimiento es impresionante por donde se le mire— tres mil personas en Hechos 2:41, cinco mil hombres en Hechos 4:4, multitudes de hombres y mujeres en Hechos 5:14, e incluso una gran compañía de sacerdotes judíos en Hechos 6:7. *Pero todo ocurrió dentro de Jerusalén.*

Jerusalén ciertamente disfrutó de las ricas bendiciones del Señor durante la primera década de la iglesia, y muchas almas dentro de sus muros llegaron a la salvación durante ese tiempo. Sin embargo, ¿qué pasa con el 99,9% de las personas del mundo de su época que no vivían en esa ciudad? ¿Qué pasa con las otras culturas que Dios les dijo específicamente que alcanzaran? Todas estas cuestiones nos obligan a responder a una pregunta contemporánea similar: ¿Cuántas bendiciones tiene que recibir la iglesia antes de estar lista y dispuesta a cumplir de todo corazón la Gran Comisión dejada por Jesucristo?

Uno de los grandes peligros, cuando pasamos de ser una congregación o movimiento pequeño y con dificultades a una entidad más grande y exitosa, es que tendemos a perder nuestra vanguardia y dependencia del poder de Dios. Nos centramos en nosotros mismos en lugar de centrarnos en Dios, dependemos más de los programas humanos que de los principios bíblicos, y nos centramos más en la facilidad que en la evangelización. En muchas de nuestras conferencias, reuniones de campamentos, convenciones y servicios de la iglesia, la atención se centra en nuestra “Jerusalén” — para que crezca y prospere y siga *ministrándonos*. Hemos “recibido poder” (la primera promesa de Hechos 1:8), pero no hemos “llegado a ser testigos” (la segunda promesa de Hechos 1:8). Y la segunda promesa es más significativa que la primera, porque la verdadera prueba de cualquier visitación de Dios es si da como resultado evangelismo. Después de todo, Jesús ordenó, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

Esta cuestión fue el centro de una batalla filosófica y espiritual dentro de la iglesia primitiva. Empezaron a obedecer a Hechos 1:8, pero se detuvieron demasiado pronto. Querían llegar a Jerusalén— *entre los suyos*— sin embargo no querían realmente ir a los confines de la tierra, ni siquiera a Samaria. La iglesia de Jerusalén necesitaba un cambio completo en su forma de pensar. Querían que Dios “restaurarás el reino a Israel en este tiempo” (Hechos 1:6), para poder sentarse en Jerusalén y que las naciones vinieran a ellos.

Sin embargo, Jesús quería que salieran de su zona de confort. Una parábola en Lucas 14:23 revela esto: “Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar, para que se llene mi casa”.

El deseo aparentemente natural de muchos cristianos de permanecer dentro de los cálidos confines de la iglesia no es la voluntad de Dios. Por el contrario, Él desea guiarnos—incluso empujarnos fuera de nuestras cuatro paredes—para que seamos sus testigos en el mundo. Desgraciadamente, las estadísticas muestran una tendencia universal a que los cristianos se desconecten de las personas no salvas cuanto más tiempo estén en la iglesia.

Sin embargo, esa no es la forma en que Jesús o Pablo lo hicieron. Ellos no eran aislacionistas; estaban obligados a afectar su cultura con el evangelio. Jesús dijo, “Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos” (Mateo 11:19). Pablo declaró, “ Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (I Corintios 9:22).

Por eso, Dios permitió que la intensa persecución encabezada por Saulo de Tarso y el martirio de Esteban rompieran la dichosa armonía de diez años de la Iglesia. De repente, los discípulos se dispersaron por todas partes. Sin embargo, mientras las cosas empeoraban en Jerusalén, empezaban a suceder grandes cosas en Judea e incluso en Samaria. En un rápido acto de persecución, Dios había forzado la obediencia en su iglesia y los obligó a movilizarse. La muerte de Esteban probablemente resultó en más obediencia a la Gran Comisión que cualquier otro evento en la historia de la iglesia primitiva. Incluso fue un factor significativo en la conversión de Pablo.

“Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles” (Hechos 8:1).

Dios no se dedica principalmente a los ministerios exitosos o incluso a las grandes iglesias; se dedica principalmente a la Gran Comisión. Por lo tanto, si no “id” (Marcos 16:15), Dios solo tiene dos alternativas...

- la persecución, para expulsarnos, o
- sustitución, para encontrar a alguien más que vaya voluntariamente.

No es que la iglesia de Jerusalén rechazara de plano la Gran Comisión. Es solamente que ellos no pudieron manejar el tipo de visión requerida durante este periodo de la historia de la iglesia. Así que Dios usó primero la persecución (con algunos resultados) y luego la sustitución cuando continuaron resistiendo. Este es el primer relato:

Hechos 11:19-21

“Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino solo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor” (Hechos 11:19-21).

Antioquía era una ciudad predominantemente gentil. Es *inconcebible* que los cristianos que acabaron predicando allí ignoraran a todos los judíos, salvo a una minúscula minoría, suponiendo que eran los únicos a los que Dios quería salvar. Pero eso es exactamente lo que hicieron, porque su visión se limitaba solo a la cultura religiosa que ya identificaban. Gracias a Dios, un segundo grupo (de Chipre y Cirene, no de Jerusalén) dirigió sus esfuerzos a alcanzar la mayoría griega de la población de Antioquía — *y la mano del Señor estuvo con ellos*.

El nacimiento de la iglesia de Antioquía fue un momento del destino. No se trataba de unos pocos trasplantes de la subcultura judía de Jerusalén, sino de unos gentiles pecaminosamente irreverentes y bíblicamente analfabetos que llegaron a conocer a Dios. Este momento es la razón por la que los apóstoles pronto serían conocidos como los que “trastornan el mundo entero” (Hechos 17:6). Este momento es la razón por la que hay una iglesia en el siglo XXI en el siglo primero.

Jerusalén nunca supo cómo tratar con los avivadores revolucionarios como el apóstol Pablo, quien continuamente saltaba cercas, ignoraba el protocolo y rompía la tradición para ganar a los perdidos. Por eso lo enviaron de vuelta a Tarso para que se “calmara” cuando apareció por primera vez en Jerusalén con relatos descabellados de un encuentro con Dios que le cambió la vida y con ideas locas sobre la evangelización de aquellos gentiles paganos. Y por eso Jerusalén nunca llegó a enviar al mayor misionero de la historia. En cambio, ese honor recayó en la iglesia de Antioquía porque tenían un corazón misionero.

Hechos 11:22-26

“Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; *y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía*” (Hechos 11:22-26, énfasis añadido).

Gracias a Dios por Bernabé, que de nuevo tuvo la visión que a otros les faltaba. Aunque no era uno de los líderes, fue fundamental para reunir a estos gentiles con el apóstol Pablo – y el resto es historia.

La iglesia de Jerusalén no estaba dispuesta a cambiar para llegar a la cultura del mundo que la rodeaba; en cambio, exigían que los gentiles se convirtieran esencialmente en judíos antes de poder ser salvados. Lamentablemente, lo mismo ocurre hoy en día. Cuando las iglesias insisten en que las personas hablen su dialecto, se ajusten a sus costumbres, les guste su música, estén de acuerdo con su política y observen mil tradiciones tácitas [sobreentendidas] antes de “unirse al club”

La iglesia de Jerusalén fue ricamente bendecida y doctrinalmente sólida. Sin embargo, Dios dirigió su atención a Antioquía porque Jerusalén no aceptaba su mandato de dar testimonio. Jerusalén se aferró a sus recursos y bendiciones, pero Antioquía aceptó que Dios tenía el derecho de exigirles cualquier cosa o persona que Él quisiera utilizar. Reconocieron que la Gran Comisión estaba en la cima de la lista de prioridades del Señor.

Solo hay dos modelos de iglesia en el Nuevo Testamento, la iglesia de Jerusalén y la de Antioquía. Por lo tanto, debemos elegir ser uno o el otro.

El renombrado misionero C. T. Studd declaró, “Algunos desean vivir dentro del sonido de la campana de la iglesia o la capilla; Quiero tener una tienda de rescate a un metro del infierno.”

El mayor peligro está siempre en el límite (donde la iglesia se encuentra con la cultura). Pero también lo está la oportunidad más importante de rescate y

redención. La iglesia del Nuevo Testamento vivía “en el borde” – nunca a salvo, siempre a un paso del desastre si Dios no intervenía. Judas sintió la tensión:

“A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (Judas 22-24).

Muchas personas apostólicas se han vuelto demasiado cómodas con el statu quo. La iglesia se ha convertido en un lugar cómodo, un lugar que es siempre lo mismo . . . los mismos amigos, los mismos eventos, las mismas canciones, los mismos sermones, las mismas caras, el mismo tamaño, los mismos métodos y los mismos resultados. Esa mentalidad insulta a Dios, quien nos llamó a afectar nuestra cultura con el evangelio.

Hechos 11:27-30

“En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo” (Hechos 11:27-30).

Antioquía acabó bendiciendo a la iglesia de Jerusalén y arrastrando a todas las asambleas del primer siglo de cabeza hacia la Gran Comisión. Cada uno de los viajes misioneros de Pablo comenzaba y terminaba en Antioquía.

Tener una mentalidad misionera no es solo enviar dinero para que alguien pueda ir al extranjero y ministrar a millones que no conocemos. Una iglesia con mentalidad misionera se preocupa por los perdidos, tanto por los dé al lado como por los del otro lado del mar. Antioquía fue una gran iglesia porque envió a Pablo y a Bernabé y alcanzó a los gentiles y a los judíos de su entorno.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál fue la reacción de los apóstoles y hermanos en Jerusalén ante la noticia de que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo?

2. Cuando se enfrentó a una crítica similar a la de Pedro, ¿qué hizo Jesús?

3. ¿Cuál es el significado de *corbán*? _____

4. ¿Cuál fue la defensa de Pedro ante los argumentos en su contra?

5. ¿Qué pruebas utilizó Pedro para demostrar que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo? _____

6. ¿Qué significado tiene la frase “arrepentimiento para vida”?

7. ¿Cuáles son las dos promesas de Hechos 1:8?
A. _____
B. _____
8. ¿Cuál es tu "Jerusalem"? _____

9. ¿Cuál fue el resultado de la persecución de la iglesia por parte de Saulo de Tarso?

10. Describe la iglesia de Antioquía. _____

Lección 15

Hechos 12:1-13:13

Resumen

Hechos 11 contiene un momento del destino en el que nació la iglesia de Antioquía. Este momento es la razón por la que los apóstoles pronto serían conocidos como los que “trastornan el mundo entero” (Hechos 17:6) en el primer siglo. Es la razón por la que existe una iglesia en el siglo XXI.

*La iglesia de Jerusalén nunca llegó a enviar al mayor misionero de la historia – ese honor recayó en la iglesia de Antioquía porque tenía un corazón misionero. Como registra Hechos 11:25-26, “Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por **primera vez en Antioquía**” (énfasis añadido).*

La iglesia judía de Jerusalén había expulsado a Saulo. Él era radical y cercano al pueblo gentil. No encajaba con su deseo de mantener su cultura judeo-cristiana. Después de que el Espíritu Santo cayera sobre la casa de Cornelio, Bernabé supo a quién dirigirse. Sabía que Dios había puesto su mano en Saulo para ministrar a los gentiles. Bernabé fue a Tarso para encontrar a Saulo, y luego lo llevó a Antioquía. Durante un año, Bernabé y Saulo enseñaron a la gente, y la iglesia de Antioquía creció.

Bernabé llevó a Saulo a Antioquía en lugar de a Jerusalén. La iglesia de Jerusalén, de mentalidad cerrada, seguía aferrada a sus raíces judías con la misma firmeza con la que se aferró al mensaje de Pedro el día de Pentecostés. Los creyentes de Jerusalén ignoraban al 99 % de la población mundial y el mandato de Cristo de ir a todo el mundo. En cambio, Antioquía captó la visión de una iglesia abierta a todas las nacionalidades y grupos étnicos. Los creyentes se conocieron como cristianos, primero en Antioquía. Ellos fueron los que enviaron los primeros misioneros a los gentiles.

Dios no está comprometido con los pastores, las asambleas locales o las instituciones religiosas. Él está comprometido con la Gran Comisión. Si no vamos de buena gana a proclamar el evangelio, o bien enviará persecución para incitarnos a ir, o bien nos evitará y levantará sustitutos para que ocupen nuestro lugar – y nuestra corona.

Hechos 12:1-4

“En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura. Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua” (Hechos 12:1-4).

La iglesia estaba en un gran avivamiento. Ahora incluía a judíos, samaritanos y gentiles. “En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos”. Las acciones de Herodes no deberían haber sido una sorpresa. El progreso espiritual sustancial siempre encontrará oposición.

Más o menos en el momento en que usted obtiene una respuesta a la oración, más o menos en el momento en que decide involucrarse más en la obra del Señor, más o menos en el momento en que experimenta un avance espiritual. Entonces, puedes esperar oposición del diablo. Él siempre se opone al progreso espiritual.

El “Herodes” que se menciona en Hechos 12:1 era el nieto de Herodes el Grande, que mató a los niños en Belén, y el sobrino de Herodes Antipas, que decapitó a Juan el Bautista.

Santiago es llamado “hermano de Juan” para distinguirlo del otro Santiago, que es el autor de la Epístola de Santiago. Fue el primero de los apóstoles en sufrir la muerte; su hermano Juan fue el último. Fíjate en lo que Marcos escribió sobre Santiago y Juan:

“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi

izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan” (Marcos 10:35-41).

Jesús’ statement, “del vaso que yo bebo, beberéis”, fue profética del martirio de Santiago. Ellos querían gloria y honor, pero Jesús les ofreció algo muy diferente.

Hechos 12 registra el tercer encarcelamiento de Pedro. Herodes no quería correr ningún riesgo con él, simplemente desapareciendo como antes. Tenía cuatro cuaterniones (dieciséis soldados) custodiando a Peter. Atado con dos cadenas, Peter dormía entre dos guardias. Otros dos soldados custodiaban la puerta. Herodes planeó llevar a Pedro ante la gente después de la Fiesta de los Panes sin Levadura (“después de la Pascua”) y quería asegurarse de que no escapara.

Preguntas

Los acontecimientos de los doce primeros capítulos de los Hechos plantean preguntas apasionantes:

- ¿Por qué Esteban fue apedreado hasta la muerte, pero Pablo fue apedreado hasta la muerte y resucitó milagrosamente para continuar su ministerio?
- ¿Por qué Felipe fue transportado sobrenaturalmente para dar testimonio a un alma, mientras que Pablo tuvo que viajar miles de kilómetros cansados para predicar?
- ¿Por qué Pedro y otros apóstoles fueron liberados por ángeles de la cárcel, mientras que Pablo fue dejado morir en prisión, escribiendo cartas a las iglesias?
- ¿Por qué Dios resucitó a Dorcas de entre los muertos y no a Esteban?
- ¿Por qué Dios dejó que Santiago fuera decapitado y, sin embargo, envió un ángel para liberar a Pedro la misma noche en que iba a ser decapitado de esa misma prisión?

No conozco las respuestas. Solo Dios lo sabe. Simplemente, estoy seguro de que Dios es soberano. No entiendo por qué algunas cosas suceden de la manera en que lo hacen. Sin embargo, soy consciente de que Dios hace *todas* las cosas bien. Como dijo Jerry Bridges en *Trusting God Even When Life Hurts* (Confianza en Dios aun cuando la vida duele), “Dios, en su amor, siempre quiere lo mejor para nosotros. En su sabiduría, Él siempre sabe lo que es mejor, y en su soberanía, tiene

el poder para lograrlo” (Jerry Bridges, *Trusting God Even When Life Hurts*, Colorado Springs, CO: Navpress, 1988.)

Job también tenía preguntas sin respuesta. Sin embargo, dijo, “Aunque él me matare, en él esperaré” (Job 13:15a). Job also said, “Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo” (Job 19:25). Dios quiere que los hombres y las mujeres le sirvan sin reservas, confiando plenamente en Él. No tenemos que entender los caminos de Dios. Simplemente, tenemos que confiar en Él y obedecer.

Hechos 12:5-11

“Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba” (Hechos 12:5-11).

Lucas informó, “Pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él”. Los contratiempos que la iglesia había experimentado no impidieron que los creyentes oraran, y esta vez su oración se convirtió en el punto de inflexión. Thomas Watson, un predicador puritano, observó, “El ángel sacó a Pedro de la prisión, pero fue la oración lo que sacó al ángel”.

Aunque iba a ser ejecutado al día siguiente, el hecho de que Pedro durmiera profundamente demostraba su confianza en Dios. Sabía que el trono en el cielo estaba en control, no el trono en la tierra. Dios estaba y está al mando.

Al orar, debemos recordar que Dios siempre está al mando. A Él le agrada darnos el Reino. Pero Dios también sabe que algunas cosas que pedimos no nos

convienen. Por ejemplo, un buen padre se negará a dar a su hijo cualquier cosa que le haga daño. Del mismo modo, Dios, siendo un padre mejor de lo que podríamos ser nosotros, responde a nuestras oraciones de acuerdo con su voluntad y propósito. Debido a su amor infalible e ilimitado por nosotros, a su omnipotencia, a su soberanía y a su infinita sabiduría, podemos confiar en que Dios hará lo mejor para su iglesia y para nosotros.

Pedro dijo, “El Señor me ha... librado de la mano de Herodes”. La palabra griega traducida como *librado* en Hechos 12:11 es la misma que usa Esteban para describir el Éxodo en Hechos 7:34.

Hechos 12:12-19

“Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel! Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos. Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar. Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro. Más Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí” (Hechos 12:12-19).

¿Cuántas veces rezamos sin esperar respuesta? Los creyentes se habían reunido y orado sin cesar por la liberación de Pedro. Sin embargo, no esperaban que ocurriera, pues se quedaron asombrados cuando llamó a la puerta. En lugar de creer que era Pedro quien llamaba, aceptaron la superstición popular de que su ángel de la guarda había asumido la forma de Pedro.

Los apóstoles modernos actúan a veces como los de la reunión de oración en casa de María. Cuando Dios envía la respuesta a nuestras oraciones, nos negamos a reconocerla. Cuando rezamos para acercarnos al Señor o rezar por los seres queridos perdidos, y el Señor nos envía pruebas y dificultades, nos encogemos y nos preguntamos cómo puede ser esto. Sin embargo, Él sabe que las

pruebas nos harán depender de Él. Él sabe que la adversidad hará que nuestros seres queridos se acerquen a Él.

La traducción de B. J. Phillips de Santiago 1:2 dice que cuando las pruebas llaman a nuestra puerta, debemos acogerlas y abrazarlas como a amigos queridos. Del mismo modo, cuando la respuesta de Dios a nuestra oración llama a nuestra puerta, debemos dar a Dios la gloria en lugar de decir: “esto no puede ser”. Acoger la respuesta es un signo de nuestra fe y confianza en Dios.

Hechos 12:20-25

“Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba. Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos” (Hechos 12:20-25).

Los hombres de Tiro y Sidón eran buenos políticos y decidieron ganarse el favor de Herodes mediante la adulación. Herodes reunió a las masas y pronunció un emotivo discurso. En una flagrante adulación, la multitud proclamó que era la voz de un dios. Como Herodes se deleitó en el honor y no dio gloria a Dios, el Señor lo golpeó. Herodes se había atrevido a levantar la mano contra la Iglesia. Ahora, sus palabras fueron acalladas para siempre. Sin embargo, la Palabra creció y se multiplicó.

La muerte de Herodes mostró que Dios controla los asuntos de los hombres y las naciones una vez más. Nabucodonosor se vio obligado a darse cuenta de esto en Daniel 4: “La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Daniel 4:17).

La afirmación “Bernabé y Saulo ... volvieron de Jerusalén” alude a que llevaron una ofrenda a los ancianos de Jerusalén. El primo de Bernabé, Juan

Marcos, los acompañó en su viaje de regreso. (Véase Hechos 11:29-30; Colosenses 4:10).

Hechos 13:1-3

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hechos 13:1-3).

Hasta ahora, Jerusalén había sido el centro del ministerio, y Pedro había sido el apóstol clave. Sin embargo, Antioquía se convirtió en el nuevo centro de evangelización, y Pablo fue el apóstol clave a partir de este momento. El evangelio estaba en movimiento hacia el mundo gentil. La iglesia de Antioquía envió los primeros misioneros de la historia en Hechos 13-14. En estos dos capítulos, Lucas describe el ministerio de Pablo en varias ciudades del mundo antiguo.

Las misiones no son una actividad secundaria de la iglesia. La iglesia debe ser un cuerpo de creyentes misioneros, un cuerpo de recaudación misionera, un cuerpo de financiación misionera, un cuerpo de envío misionero y un cuerpo de oración misionera totalmente comprometido con la Gran Comisión. Las misiones no son uno de nuestros programas. Las misiones son el latido de cualquier iglesia del Nuevo Testamento.

Hechos 13:4-12

“Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los

caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor” (Hechos 13:4-12).

La segunda parada en su viaje misionero fue Chipre, la tierra natal de Bernabé. Hechos 4:36 dice, “Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre” (Hechos 4:36).

En Salamina, Chipre, fueron a la sinagoga judía y predicaron a Jesús. Predicar a Jesús primero en la sinagoga era la costumbre de Pablo. Si los judíos no respondían, pasaba a los gentiles. Pablo declaró en Romanos 1:16, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”.

Hechos 13:9 es el primer lugar donde encontramos el nombre de Pablo en el Nuevo Testamento. Como ciudadano romano, el nombre completo del apóstol era probablemente “Saul Paulus”, ya que muchos judíos tenían tanto nombres judíos como romanos.

Sergio Paulus era el diputado de la isla y deseaba escuchar la Palabra de Dios. Sin embargo, Elymas, el hechicero – un falso profeta judío llamado Barjesus – trató de impedir que el diputado creyera. Al ver lo que sucedía, Pablo pronunció el juicio de Dios sobre el falso profeta. Inmediatamente, el hombre quedó ciego y buscó a alguien que lo guiara. A causa del milagro, Sergio Pablo “creyó, maravillado de la doctrina del Señor”.

Hechos 13:13

“Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén” (Hechos 13:13).

Cuando los misioneros llegaron a Chipre, eran “Bernabé y Saulo”. A medida que la unción se hizo más evidente en el ministerio de Pablo y después de algunos milagros, la tropa misionera pasó a ser conocida como “Pablo y su compañía”. Bernabé dio un paso atrás y permitió que Pablo tomara el liderazgo.

Bernabé tenía el espíritu de Juan el Bautista, que dijo, “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Sin que Bernabé fuera a buscar a Pablo y se convirtiera en su mentor, Pablo se habría quedado en Tarso. Bernabé podría haberse resentido al ver que su estrella se apagaba y la de Pablo se mostraba más brillante. Sin embargo, Bernabé no se amargó. Se apartó de buena gana y permitió que Pablo ocupara el centro del escenario. Hombre de gran humildad y compasión, Bernabé es uno de los héroes olvidados de la iglesia del Nuevo Testamento.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Dónde se llamaron cristianos por primera vez los creyentes?

2. Según la Lección, ¿a qué se compromete Dios?

3. ¿Qué Herodes se menciona en Hechos 12:1?

4. A partir de Hechos 12, ¿cuántas veces había estado Pedro en la cárcel?

5. ¿Qué pidieron Santiago y Juan a Jesús?

6. ¿Cuántos soldados custodiaban a Pedro? ¿Por qué?

7. ¿Cómo sabemos que Pedro tenía plena confianza en Dios?

8. ¿Qué hicieron los creyentes cuando Pedro fue encarcelado por tercera vez?

9. ¿Por qué Rhoda tardó en abrirle la puerta a Pedro?

10. ¿Cuál fue el resultado de que Herodes aceptara las alabanzas de los hombres de Tiro y Sidón? _____

11. ¿Cuál era la costumbre de Pablo al evangelizar una ciudad o pueblo?

12. ¿Por qué se detuvieron Bernabé y Pablo en Chipre?

13. Describe el carácter de Bernabé.

14. Identificar

- A. Sergius Paulus _____
- B. Elymas _____
- C. Juan Marcos _____
- D. Santiago, el hermano de Juan _____
- E. Esteban _____
- F. Herodes el Grande _____

Lección 16

Hechos 13:14-13:52

Resumen

La iglesia de Antioquía tuvo la bendición de ser el lugar donde los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez, el centro del avivamiento, y envió a los primeros misioneros de la historia en Hechos 13-14. Por otro lado, la iglesia de Jerusalén tenía pedigrí e historia. También tenía una doctrina verdadera y una gran experiencia. Sin embargo, los creyentes judíos de Jerusalén nunca tuvieron la visión que les hubiera permitido salir de su pequeño rincón de cultura e ir al 99,9 % del mundo conocido entonces que quería y necesitaba a Dios.

En consecuencia, Antioquía se convirtió en el modelo de la iglesia del Nuevo Testamento. Fue el centro de la evangelización y envió a los primeros misioneros en Hechos 13:1-3. No salieron a la cultura griega para ser como esa cultura, sino que cambiaron esa cultura. La misión de la iglesia no ha cambiado en dos mil años.

En Hechos 13-14, Lucas describe el ministerio de Pablo en varias ciudades en su primer viaje misionero. En este punto del libro de los Hechos, Antioquía se había convertido en la iglesia central, y Pablo se había convertido en el personaje principal. Por eso “Bernabé y Saulo” (Hechos 13:2 se convirtió ahora en “Pablo y sus compañeros”. (Bernabé había sido el mentor de Saulo. Sin embargo, tenía el espíritu de Juan el Bautista, que dijo, “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”)

Hechos 13:13 dice, “Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén”. El equipo había estado en la isla de Chipre, pero tan pronto como volvieron a tierra firme, Juan Marcos los dejó y regresó a Jerusalén.

¿Por qué abandonó Juan Marcos a sus amigos?

- *¿Tenía simplemente nostalgia?*
- *¿Se sentía incómodo entre los cristianos gentiles?*
- *¿Tenía miedo de los peligros a los que se enfrentaban?*
- *¿Le disgustaba que Pablo fuera el líder en lugar de su primo Bernabé?*
- *No sabemos más en este momento ...*

Hechos 13:14-22

“Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo[a] y se sentaron. Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd: El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enaltecíó al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto; y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio. Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel. Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Quitado este, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero” (Hechos 13:14-22).

Al entrar en Antioquía de Pisidia, Pablo y su compañía fueron a la sinagoga en sábado. Esto se ajustaba a su costumbre de llevar primero el evangelio a los judíos. (Véase Romanos 1:16.) Después de leer la Ley y los Profetas, el jefe de la sinagoga permitió a Pablo dirigirse a la asamblea.

Como Pablo se dirigía a una congregación de la sinagoga, utilizó la historia y las costumbres judías para establecer un terreno común con ellos – la esclavitud egipcia, el Éxodo, los jueces, el rey Saúl y el rey David – y utilizó las Escrituras del Antiguo Testamento para apoyar sus argumentos. Abarcó cientos de años de historia judía en unas pocas frases.

El rey Saúl fue un desastre. Qué contraste con el rey David, de quien el Señor dijo, “He encontrado a David, hijo de Jesé, un varón conforme a su corazón”. Quiera Dios que todos tengamos el testimonio de que somos hombres y mujeres según el corazón de Dios.

Hechos 13:23-33

“De la descendencia de este, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel. Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. Más, cuando

Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; más he aquí, viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies. Varones, hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Más Dios le levantó de los muertos. Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy” (Hechos 13:23-33).

Pablo utilizó a David como puente hacia Jesús. Pasó de la esclavitud en Egipto al rey David y a la semilla de David, Jesús el Salvador, en unas pocas frases. En Hechos 13:33, citó el Salmo 2:7: “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy”.

Pablo no perdió tiempo en llegar al punto de su mensaje, Jesús. Juan predicó el bautismo de arrepentimiento, pero Juan confesó que él no era el Mesías. Dijo que vendría uno después de él, y que no era digno ni siquiera de desatar sus sandalias. Entonces Pablo declaró que la palabra de salvación vino a los judíos, pero porque “los que habitan en Jerusalén, y sus gobernantes . . . no lo conocieron, ni tampoco las voces de los profetas que se leen todos los sábados, las han cumplido al condenarlo”. Pablo, que había sido uno de los principales perseguidores de los cristianos, acusaba ahora a los judíos de no reconocer a su Mesías y de condenarlo a muerte sin motivo.

Pablo declaró además que Jesús fue puesto en una tumba, pero no se quedó allí. En cambio, Dios resucitó a Jesucristo de entre los muertos. Él “se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo”.

En Hechos 13:33, citó el Salmo 2:7: “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy”. Mucha gente piensa que esto se refiere

al nacimiento del Niño en Belén. Sin embargo, el contexto del versículo aclara que Jesús fue engendrado de entre los muertos. Pablo no se refería a un vientre virgen sino a una tumba virgen, pues Jesús no se quedó. Como dice una canción de Charles Bell y Zane King,

“Solo se estaba cambiando de ropa para un viaje
luego dejó esa vieja y fea habitación
La muerte y la tumba perdieron su victoria
en una tumba prestada y apenas usada”.

Juan el Revelador declaró, “ y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5). Jesucristo es el primer engendro de los muertos. Porque Él vive, nosotros también estamos vivos en el Espíritu.

Hechos 13:34-43

“Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David. Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. Más aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; Porque yo hago una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare. Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo[a] les hablasen de estas cosas. Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes, hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios” (Hechos 13:34-43).

“Las misericordias firmes a David” es una cita de Isaías 55:3: “Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David”. Dios había prometido a David que de él

saldría el Mesías. Debido a su pecado, David no era digno de esta promesa – pero Dios le dio *miser cordias firmes*.

“Ni permitirás que tu santo vea corrupción” es una cita del Salmo 16:10: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción”. Pablo citó la misma profecía mesiánica que Pedro citó en su mensaje del día de Pentecostés. Estaba claro que no podía aplicarse a David, que estaba muerto, enterrado y descompuesto. Sin embargo, sí se aplicaba a Jesús.

Jesús murió, pero se levantó victorioso sobre el pecado y la muerte. Debido a que Él está vivo, los que creen en Él son justificados, lo que nunca podría hacerse a través de la ley de Moisés.

Pablo también citó a Habacuc 1:5: “Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis”. Pablo citó este versículo de la Escritura para advertir a los judíos, para que no se pierdan mientras Dios comienza a obrar maravillosamente entre los gentiles. A través de esta declaración, Pablo atacó el cinismo de la religión judía, que se había convertido en mero ritual y forma en el primer siglo. Ya no creían en los milagros y no estaban en absoluto preparados para recibir al Mesías.

Los cristianos del siglo XXI también tienen que ser conscientes de que el cinismo no puede entrar en la Iglesia del Dios vivo. Los cristianos cínicos cumplen con los procedimientos y rituales, pero no creen que Jesús pueda hacer milagros.

Sin embargo, su escepticismo no ha cambiado a Jesús. Él sigue vivo y bien y tan poderoso y milagroso como cuando caminó en la tierra. Él es el que dijo que construiría su iglesia, ¡y lo está haciendo! Señales y milagros siguen a los que creen.

Pablo y compañía hicieron todo lo posible para que los judíos aceptaran el evangelio de Jesucristo. Los judíos eran los que tenían las Escrituras. Obtuvieron un pedigrí espiritual, una historia y una experiencia, y salieron de la sinagoga sin conmoverse.

Los gentiles en Antioquía de Pisidia, por otro lado, estaban tan hambrientos espiritualmente que pedían la Palabra. “Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas”. Pablo fue primero a los judíos con el mensaje de salvación. Los gentiles paganos, sin embargo, suplicaron a Pablo que les repitiera el mensaje el domingo siguiente. Qué contraste entre los que tienen la ventaja religiosa y los que han estado en la oscuridad y sin esperanza.

Hechos 13:44-52

“El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo” (Hechos 13:44:52).

Los judíos rechazaban el evangelio, pero tenían envidia de que Dios se moviera entre los gentiles. En lugar de alegrarse por lo que Dios estaba haciendo, los judíos se resentían de que Dios bendijera a los gentiles. Contradecían y blasfemaban el mensaje de Pablo. Sus acciones cumplieron vívidamente la declaración de Jesús en Mateo 23:13: “Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando”.

Porque era “necesario”, Pablo y Bernabé llevaron primero el evangelio a los judíos. Sin embargo, como los judíos habían rechazado el mensaje, Pablo y su compañía se dirigieron a los gentiles. Los judíos, a su vez, provocaron problemas y persecución a los discípulos.

Del mismo modo, Jesús dijo, “Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad” (Marcos 6:11).

“Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo”. Siempre habrá oposición, pero podemos alegrarnos de lo que Dios está haciendo a pesar de todo.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿En qué ciudad entró Pablo después de salir de Perga? ¿Dónde se encuentra la ciudad?

2. ¿Dónde fue Pablo el día de reposo?

3. ¿Por qué Pablo dio un resumen de la historia judía?

4. ¿Qué utilizó Pablo como evidencia para apoyar sus declaraciones sobre Jesús?

5. ¿Cuál fue el testimonio de Dios sobre David?

6. ¿Cuál fue el punto principal del mensaje de Pablo a los judíos en la sinagoga?

7. Explica el significado de “Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy”.

8. ¿Qué son “las misericordias firmes de David”?

9. Nombra dos profetas que Pablo citó en este mensaje a los judíos en la sinagoga.

A. _____

B. _____

10. ¿Cuál fue la respuesta de Pablo a los judíos que rechazaban su mensaje?

11. Describa la actitud de los judíos, los gentiles y los discípulos tras la predicación de Pablo en “el siguiente día de reposo”.

Judíos: _____

Gentiles: _____

Discípulos: _____

Lección 17

Hechos 14:1-15:18

Resumen

En Hechos 13, el énfasis pasó de la iglesia de Jerusalén a la iglesia de Antioquía. Durante más de una década, la iglesia de Jerusalén evangelizó solo a los judíos. Esta iglesia "madre" tenía un gran avivamiento y una doctrina pura. Sin embargo, le faltaba el deseo de llegar a otros grupos étnicos. Por el contrario, la iglesia de Antioquía tenía la carga y la visión de cumplir la Gran Comisión. La iglesia de Antioquía fue bendecida al enviar a los primeros misioneros cristianos en su primer viaje misionero en Hechos 13-14.

Dios estaba comenzando a trabajar maravillosamente entre los gentiles en el Libro de los Hechos. En Antioquía de Pisidia, estaban tan hambrientos espiritualmente que rogaron a Pablo y Bernabé que les predicaran la Palabra de Dios. Pero los judíos, que tenían la historia y la herencia de su lado, se volvieron envidiosos de lo que Dios estaba haciendo. En consecuencia, "entonces Pablo y Bernabé se envalentonaron y dijeron: Era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero como la apartáis de vosotros y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí que nos dirigimos a los gentiles" (Hechos 13:46).

La decisión de Pablo de ir a los gentiles estaba en consonancia con su principio. Escribió en Romanos 1:16, "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego". El evangelio es para todo el que cree. Pablo fue primero a los judíos. Cuando los judíos rechazaron el evangelio, se dirigió a los gentiles.

Dios siempre se dirige a los que tienen hambre espiritual sobre los que tienen un pedigrí espiritual, pero no tienen apetito por las cosas de Dios. Podemos ser tan ignorantes y confundidos espiritualmente como los gentiles paganos. Sin embargo, Dios vendrá a nosotros si tenemos el deseo piadoso. Que todos tengamos hambre y sed de justicia.

Los judíos incrédulos, desaprobaron que Pablo se dirigiera a los gentiles. Despertaron tanta persecución contra Pablo y Bernabé que lograron expulsarlos. Eso llevó a los misioneros a Iconio, donde volvió a ocurrir lo mismo.

Hechos 14:1-7

“Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios. Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles. Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos, habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, y allí predicaban el evangelio” (Hechos 14:1-7).

La persecución por parte de los “judíos que no creían” siguió al equipo de la misión porque la verdad siempre divide. Tal fue el caso de Iconio. Una parte de la ciudad se puso del lado de los apóstoles, y la otra de los judíos. Tanto los judíos como los gentiles agredieron a Pablo y a su compañía. Sin embargo, aunque tuvieron que huir de la persecución, eso no les impidió predicar el evangelio.

Hechos 14:8-18

“Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo. Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra. Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios. Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios

caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio” (Hechos 14:8-18).

La sanidad milagrosa del cojo en Listra es similar a la curación del cojo en Hechos 3 por Pedro y Pablo. Los milagros no se dan para que sigamos a los hombres. Los milagros ocurren para mostrar el poder del nombre de Jesús y para que Dios reciba toda la gloria. De ninguna manera los milagros deben llevar a la adoración de un lugar o a la adoración de un hombre. Toda la alabanza debe ir a la fuente del milagro, solo a Dios.

Sin embargo, la multitud supersticiosa de Listra interpretó los acontecimientos a través de su mitología. Veían a Bernabé como Júpiter (Zeus), jefe de los dioses, y a Pablo, el orador, como Mercurio (Hermes), el mensajero de los dioses. Júpiter era la deidad patrona de la ciudad, lo que permitía al sacerdote sentirse importante. Pablo podría haber intentado utilizar este “honor” para llevar a la gente a la verdad, pero los apostólicos no utilizan la mentira para promover la verdad. Pablo y Bernabé se opusieron a lo que estaban haciendo y dijeron audazmente a la gente que sus dioses eran “vanidades”.

Cuando Pablo se dirigió a las congregaciones de la sinagoga, usó la historia judía para establecer un terreno común con ellos. Luego empleó las Escrituras del Antiguo Testamento para apoyar sus argumentos. En Listra, sin embargo, Pablo no basó su mensaje en el Antiguo Testamento porque su audiencia eran gentiles paganos. Comenzó con el testimonio de Dios en la creación: “si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio”. El punto de partida era diferente, pero el punto final era el mismo.

Una vez más, los judíos celosos siguieron a los misioneros, incluso apedreando a Pablo y dándolo por muerto. Es increíble que Pablo volviera entonces a las mismas ciudades donde habían experimentado tal persecución.

Hechos 14:19-25

“Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. Y después de anunciar el

evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia” (Hechos 14:19-25).

De nuevo, la persecución siguió a los apóstoles. Los judíos que se habían opuesto a ellos en Antioquía e Iconio siguieron al grupo y avivaron la persecución. Los judíos apedrearon a Pablo y se marcharon, dando por sentado que estaba muerto. Los discípulos oraron y Pablo se levantó.

A causa de la persecución, el grupo se dirigió a Derbe. Después de enseñar a muchos en Derbe, Pablo y su compañía volvieron sobre sus pasos, yendo de Derbe, a Listra, a Iconio y a Antioquía de Pisidia. Los discípulos animaron a los creyentes, “exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. En cada ciudad, Pablo ordenó ancianos para dirigir las iglesias.

En resumen, en su viaje de regreso a Antioquía, el equipo hizo varias cosas importantes:

- Hicieron discípulos (“enseñaron a muchos”).
- Fortalecieron a los creyentes (“confirmando las almas”).
- Les animaron a continuar en la fe (“exhortándoles”).
- Les dijeron que esperaran pruebas (“a través de mucha tribulación”).
- Nombraron ancianos en cada iglesia (“los ordenaron ancianos”).

Hechos 14:26-28

“De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos” (Hechos 14:26-28).

Finalmente, informaron a su “iglesia de envío” sobre la gran obra de Dios. Habían estado fuera por lo menos un año completo. Sin embargo, no se quejaron de sus persecuciones y dificultades. En cambio, testificaron de cómo los gentiles estaban entrando en las iglesias y de la puerta de la fe que Dios les había abierto. Esto nos muestra la importancia crítica de la rendición de cuentas a la iglesia local o que envía. Antioquía no era un aparcamiento, sino una plataforma de lanzamiento para Pablo.

Una declaración hecha por Bob Pierce, un evangelista de Juventud para Cristo, que más tarde fundó Visión Mundial, puede aplicarse a los judíos y a los gentiles: “Otros han hecho tanto con tan poco, mientras que nosotros hemos hecho tan poco con tanto”. Los judíos tenían de su lado la herencia y la historia, los profetas y los sacerdotes. Sin embargo, no lograron comprender su importancia con respecto al evangelio. Por otro lado, los gentiles no tenían nada—ni Tabernáculo, ni pacto, ni Ley. Nunca habían oído hablar de un rabino, de Jehová o de Jesús. Sin embargo, aceptaron fácilmente el evangelio cuando se les predicó.

Hechos 15:1-6

“Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto” (Hechos 15:1-6).

La puerta de la fe se había abierto de par en par a los gentiles, y a los judíos legalistas no les gustó. En Hechos 15, veinte años después del día de Pentecostés, la iglesia tuvo que actuar con decisión para mantener esa puerta abierta. Los cristianos judíos habían llegado de Jerusalén a Antioquía para socavar las enseñanzas de Pablo y Bernabé. La iglesia se encontraba en una encrucijada estratégica.

Dios había dado la ley de la circuncisión a Abraham más de cuatrocientos años antes de Moisés (Génesis 17:9-14), sin ninguna instrucción específica, además de hacerla al octavo día. A ese mandamiento fundamental, los judíos habían añadido muchas reglas; como dijo Jesús, enseñaban como mandamientos la tradición de los hombres (Marcos 7:9). Les preocupaba que la circuncisión se hiciera “a la manera de Moisés [es decir, con procedimientos detallados]”.

“Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:9).

Los judíos insistían en que los gentiles convertidos debían hacerse judíos primero antes de que se les permitiera ser cristianos (“no podéis ser salvos”). La circuncisión era solo una excusa para impulsar su verdadera agenda—que los gentiles debían ser obligados a guardar toda la ley judía (v. 5).

¿POR QUÉ ERA ESTO TAN PELIGROSO?

- Mezclaba la ley y la gracia.
- Trató de verter vino nuevo en odres viejos.
- Cosió el velo rasgado, bloqueando el camino nuevo y vivo hacia Dios.
- Reconstruyó el muro de separación entre judíos y gentiles, que la cruz había derribado.
- Puso un pesado yugo judío sobre los hombros gentiles.
- Pidió a la iglesia que saliera de la luz del sol y volviera a las sombras.
- Exigía que los gentiles se convirtieran en judíos antes de poder salvarse.
- Decía que la obediencia al evangelio no era suficiente.

Los apóstoles y los ancianos de la iglesia se reunieron en Jerusalén para discutir el asunto no porque Jerusalén era su “sede” sino porque los “cristianos” judíos de Jerusalén crearon este problema. (Pablo los llamó más tarde “falsos hermanos” en Gálatas 2:4)

Hechos 15 cita tres discursos principales de esta reunión: El de Pedro en Hechos 15:7-11, el de Bernabé y Pablo en Hechos 15:12, y el de Santiago en Hechos 15:13-18.

Hechos 15:7-11: Pedro

“Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios

escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos” (Hechos 15:7-11).

Los judíos nunca habían aprendido que los “mandamientos [del Señor] no son gravosos” (I Juan 5:3). Nunca habían comprendido la “hermosura de la santidad” (II Crónicas 20:21, RVA). Nunca habían considerado las bendiciones que les llegaban por su obediencia a la Ley. (Véase Deuteronomio 28.) En cambio, veían la Ley como una carga que debían soportar y querían que los gentiles sintieran su peso. Los judíos eran incapaces de cumplir la ley mosaica, así que Pedro preguntó, “¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo?”

Hechos 15:12: Bernabé y Pablo

“Entonces toda la multitud guardó silencio, y dio audiencia a Bernabé y a Pablo, declarando los milagros y maravillas que Dios había realizado entre los gentiles por medio de ellos” (Hechos 15:12).

Hechos 15:13-18: Santiago

Pedro, Bernabé y Pablo dieron testimonio de lo que Dios había estado haciendo entre los gentiles. Santiago ancló su testimonio en la Palabra.

“Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos” (Hechos 15:13-18).

Lo que sucedió en la casa de Cornelio a través del ministerio de Pedro (“Simeón”) no se trataba solo de una familia. Dios estaba empezando a visitar a toda la raza gentil “para tomar de ellos pueblo para su nombre”. Santiago dijo que

siempre había sido la voluntad de Dios que los gentiles estuvieran en su iglesia. Citó al profeta judío Amós para apoyar su argumento.

“En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto” (Amos 9:11-12).

En el día de Pentecostés, Pedro citó a Joel cuando los judíos entraron en la iglesia. Ahora, cuando entraron los gentiles, Santiago citó a Amós.

En un momento de la historia de Israel, había *dos tabernáculos* en existencia al mismo tiempo – el Tabernáculo de Moisés en el Monte Gabaón y el Tabernáculo de David en el Monte Sión.

“Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto. Pero David había traído el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén” (II Crónicas 1:3-4).

Los israelitas sacaron el Tabernáculo de Moisés durante el reinado de Saúl, y el Arca de la Alianza nunca volvió a ese edificio (la gloria se había ido). En cambio, David llevó el Arca de vuelta a Jerusalén y la puso en una tienda, el Tabernáculo de David. El Tabernáculo de Moisés tenía un Santo de los Santos vacío. Sin embargo, el Tabernáculo de David tenía un nuevo orden de adoración (“sacrificios de alabanza”) centrado en el Arca.

En el Tabernáculo de David, los hombres y mujeres comunes podían venir a ver el Arca, el símbolo de la presencia de Dios. El velo ya no ocultaba el Arca. Los gentiles debían entrar en el Tabernáculo de David, no en el de Moisés. El acceso al Arca sigue estando disponible – porque la puerta sigue abierta para “todos los pueblos sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el SEÑOR que hace esto” (AMOS 9:12, RVA-2015).

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. Describe la reacción a la predicación de Pablo en Iconio.

2. ¿Quiénes creían los habitantes de Listra que eran Pablo y Bernabé?

3. ¿Qué utilizó Pablo para establecer un terreno común cuando predicaba en la sinagoga judía de Listra? _____

4. ¿Cuál es el propósito de los milagros?

5. Enumere cinco ciudades en las que Pablo predicó, citadas en Hechos 14.

A. _____
B. _____
C. _____
D. _____
E. _____

6. ¿Por qué regresaron Pablo y Bernabé a Antioquía?

7. Nombra cinco cosas que hicieron los apóstoles en su viaje de regreso a Antioquía.
 - A. _____
 - B. _____
 - C. _____
 - D. _____
 - E. _____

8. ¿Cuántos años después del día de Pentecostés tuvo lugar el concilio en Jerusalén? _____

9. ¿Por qué el tema de la circuncisión era importante para la iglesia?

10. Cite cinco cosas peligrosas que habrían ocurrido si a los cristianos gentiles se les exigía guardar las leyes judías.
 - A. _____
 - B. _____
 - C. _____
 - D. _____
 - E. _____

11. ¿Qué profeta del Antiguo Testamento citó Santiago para demostrar que era la voluntad de Dios que los gentiles formaran parte de la iglesia?

12. ¿Por qué hubo dos tabernáculos durante el reinado de David?

13. ¿Cuál era la diferencia entre los dos tabernáculos?

14. ¿Cuál es el significado del Tabernáculo de David?

15. ¿Cuál fue el principal argumento de Pedro en contra de exigir la circuncisión a los gentiles?

16. ¿Cuál fue el principal argumento de Bernabé y Pablo en contra de exigir la circuncisión a los gentiles?

17. ¿Cuál fue el principal argumento de Santiago en contra de exigir a los gentiles la circuncisión? _____

Lección 18

Hechos 15:19-41

Resumen

La puerta de la fe se había abierto de par en par a los gentiles, y a los judíos legalistas no les gustaba. Insistieron en que los gentiles convertidos debían convertirse en judíos antes de que se les permitiera ser cristianos. En Hechos 15, veinte años después del Día de Pentecostés, la iglesia tuvo que actuar con decisión para mantener esa puerta abierta. Pedro, Bernabé y Pablo dieron testimonio de lo que Dios había estado haciendo entre los gentiles. Santiago entonces ancló su testimonio a la Palabra y dio su recomendación.

“Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos” (Hechos 15:13-18).

Después de que cada uno dijera lo que tenía que decir, Santiago citó al profeta del Antiguo Testamento Amós para mostrar que Dios siempre había tenido la intención de que los gentiles formaran parte de la iglesia: “En aquel día levantaré la cabaña caída de David y cerraré sus brechas. Reconstruiré sus ruinas y lo edificaré como en el tiempo pasado, para que posean lo que quede de Edom y de todos los pueblos sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el SEÑOR que hace esto” (Amos 9:11-12, RVA-2015).

En un momento de la historia de Israel – y solamente en este caso – existieron simultáneamente dos tabernáculos: el Tabernáculo de Moisés en el Monte Gabaón y el Tabernáculo de David en el Monte Sión. De estos dos tabernáculos, II Crónicas 1:3-4 dice, “ Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto. Pero David había traído el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén”

David llevó el Arca a Jerusalén y la puso en una tienda abierta, el Tabernáculo de David. El Tabernáculo de Moisés tenía un Santo de los Santos vacío. Sin embargo, el Tabernáculo de David tenía un nuevo orden de adoración (“sacrificios de alabanza”) todo centrado alrededor del Arca. La gente común ahora podía ver el Arca. El Arca ya no estaba escondida detrás del velo, donde únicamente el sumo sacerdote podía ir una vez al año. Los gentiles debían entrar en el Tabernáculo de David, no en el de Moisés. El acceso al Arca sigue estando disponible porque la puerta sigue abierta..

El Tabernáculo de David simboliza que el camino a la presencia de Dios está abierto para todos. Las barreras a Su gloria ya no existen en la iglesia del Nuevo Testamento. Ahora toda persona puede entrar confiadamente en la intimidad con Dios.

Hechos 15:19-21

“Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo” (Hechos 15:19-21).

Santiago concluyó que los gentiles:

- *No tenían* que convertirse en judíos para ser cristianos.
- *No tenían* que llegar a Dios a través del sistema de culto judío.
- *Tenían* que dejar atrás su sistema de adoración pagano gentil.

Estas cosas siempre habían sido “predicadas por Moisés” – pero en su ignorancia de las cosas de Dios, los gentiles no lo sabían.

Los cuatro “mandamientos” que Santiago dio no eran, sin duda, los únicos dictados que los gentiles tendrían que obedecer – eso sería una idea ridícula a la luz de la ley moral eterna de Dios y a la luz del resto del Nuevo Testamento. En cambio, eran un “curso intensivo” en las leyes de Dios que hablaban específicamente contra la adoración pagana. Los gentiles debían abstenerse de:

- contaminación de ídolos – sacrificios hechos a imágenes en templos paganos;
- fornicación – prostitutas y ritos sexuales en el culto del templo pagano;
- cosas estranguladas – consideradas el “alimento de los demonios” en los rituales paganos (según Orígenes, un padre de la iglesia primitiva);

- sangre—beber sangre (de sacrificios o incluso de víctimas) en los rituales paganos.

Hechos 15:22-27

“Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo” (Hechos 15:22-27).

Los discípulos escribieron su decisión sobre la circuncisión y la Ley. Seleccionaron a Judas y Silas para que acompañaran a Pablo y Bernabé de vuelta a Antioquía. La carta aclaraba que la iglesia de Jerusalén no autorizaba a los hombres que enseñaban la necesidad de la circuncisión. De estos falsos maestros, Juan escribiría más tarde, “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros” (I Juan 2:19). Del mismo modo, Pablo escribiría, “y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (Gálatas 2:4-5).

En esencia, el concilio de Jerusalén dijo, “No pedimos que los gentiles se conviertan en judíos para ser cristianos—sino que os pedimos que dejéis vuestro antiguo estilo de vida gentil. El culto cristiano no es como vuestro antiguo culto pagano”.

Hechos 15:28-35

“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado. Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí. Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos” (Hechos 15:28-35).

La carta expresaba que los gentiles solo debían hacer lo necesario para entrar en la iglesia. (A medida que maduraran en Cristo, automáticamente harían y no harían otras cosas). Los gentiles debían abstenerse de prácticas paganas como:

- carnes ofrecidas a los ídolos,
- sangre,
- cosas estranguladas,
- la fornicación.

Lo que la iglesia del primer siglo estaba luchando en Hechos 15 era la pregunta, “¿Para quién es la iglesia?”

La “atracción gravitacional” natural de toda congregación eclesiástica es hacia *los de dentro* (nosotros) más que hacia *los de fuera* (ellos). Tenemos que cuidarnos de eso. Las iglesias que deciden *mantener* a los ya salvos (nosotros) nunca se preocupan por alcanzar a los no salvos (ellos). Eso es un error.

Las iglesias diseñadas para la gente de la iglesia están llenas de hipócritas porque tenemos que ser hipócritas para participar. La transparencia y la honestidad son peligrosas en una iglesia para la gente de la iglesia, así que nos volvemos buenos en encubrir nuestros problemas para mantenernos en los buenos libros de los demás. Estamos bien si asistimos a los servicios, nos vestimos correctamente, pagamos nuestros diezmos y nos envolvemos con nuestras túnicas de justicia.

La víctima de una iglesia solo para iniciados es la *gracia*.

En el otro extremo del espectro están los que declaran que la iglesia es para todos, independientemente de las creencias o el comportamiento. Estas iglesias valoran más la apertura y la tolerancia que la obediencia y la verdad. Como resultado, eligen qué partes de la Biblia desean abrazar. Abren las puertas de par en par y aceptan todos los estilos de vida y todas las doctrinas.

La víctima de una iglesia solamente para los de fuera es la verdad.

¿Qué hacemos para manejar la tensión de este difícil acto de equilibrio? En primer lugar, hacemos lo que hizo la iglesia del primer siglo. Y aún más importante, hacemos lo que Jesús modeló en su ministerio terrenal.

Jesús estaba lleno de gracia y verdad. No trató de “equilibrar” entre ellas; fue la plena encarnación de las mismas. Juan declaró,

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. . . . Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:14, 17).

Es fácil crear un modelo de iglesia de *toda la verdad*. Se basa en la ortodoxia pentecostal extrema y tiene listas de lo que se debe y no se debe hacer. Del mismo modo, puede ser aún más fácil generar un modelo de iglesia de *toda la gracia*. Esto puede hacerse abrazando todos los estilos de vida y todas las ideologías. Sin embargo, Jesús no dejó ninguna de esas opciones abiertas para nosotros—debemos ser una iglesia de *gracia y verdad*.

Considere la mujer tomada en el acto de adulterio. Después de que Jesús escribió en el suelo, sus acusadores se fueron. “Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:10-11).

Su culpa y vergüenza la condenaron; Jesús le ofreció el perdón. Le mostró gracia y amor. Sin embargo, no comprometió la verdad. Su directiva de “no peques más” reconocía que ella había pecado— y que podría haber sido apedreada bajo la Ley. En el amor, Jesús estaba dispuesto a aceptarla como era, pero no estaba dispuesto a que ella permaneciera en su condición pecaminosa. Su gracia vino a perdonarla y a enseñarle un camino mejor. (Véase Tito 2:11-13.)

Una traducción de la declaración de Santiago aclara el objetivo de la iglesia: “Y mi opinión entonces es que no debemos ponerles obstáculos a los gentiles que se convierten a Dios” (Hechos 15:19, NTV). La iglesia debe facilitar al máximo que todas las personas se acerquen a Dios y luego crezcan en él.

Hechos 15:36-41

“Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. Y Bernabé quería que llevaran consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias” (Hechos 15:36-41).

Pablo sugirió que él y Bernabé hicieran otro viaje misionero para comprobar los conversos de su primer viaje. Bernabé estaba de acuerdo con el viaje, pero de nuevo quería llevar a su primo Juan Marcos con ellos. Pablo se negó a permitir que Juan Marcos fuera porque ya los había abandonado una vez (Hechos 13:13). La disputa entre Pablo y Bernabé llegó a ser tan aguda que se separaron e incluso eligieron nuevos compañeros de ministerio.

¿Quién tenía razón? No importa. Dios tenía ahora dos equipos misioneros. Pablo tomó a Silas y viajó al norte y al oeste, a Siria y Cilicia. Al mismo tiempo, Bernabé partió con Marcos de regreso a la isla de Chipre, su país natal.

Sin embargo, años más tarde, en su última epístola, Pablo hizo saber que su opinión sobre Juan Marcos había cambiado radicalmente: “Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio” (II Timoteo 4:11). Por consiguiente, la opinión de otra persona sobre ti – incluso la de un líder – no es la última palabra en tu vida. Así que mantén una buena actitud y permanece fiel.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿De qué cuatro cosas determinó Santiago que los gentiles debían abstenerse?

- A. _____
- B. _____
- C. _____
- D. _____

2. ¿A quién enviaron los ancianos a Antioquía con Pablo y Bernabé?

3. ¿Qué instrucciones dieron los falsos maestros de Jerusalén a los creyentes de Antioquía?

4. ¿Hacia qué grupo se dirige la “atracción gravitatoria” natural de toda iglesia? ¿Por qué?

5. ¿Cuáles son las características de una “iglesia de los de adentro”?

6. ¿Cuáles son las características de una “iglesia de los de afuera”?

7. ¿Cuál es la víctima de una “iglesia de los de adentro”?

8. ¿Cuál es la víctima de una “iglesia de los de afuera”?

9. ¿Por qué quería Pablo hacer otro viaje misionero?

10. ¿Cuál fue la disputa entre Pablo y Bernabé?

11. ¿Cuál fue el resultado de la disputa entre Pablo y Bernabé?

Lección 19

Hechos 16:1-17:34

Resumen

“Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están” (Hechos 15:36).

Poco después del “concilio eclesiástico” de Jerusalén, Pablo emprendió su segundo viaje misionero para volver a visitar y fortalecer las iglesias. Viajó con Silas, no con Bernabé, debido a un desacuerdo sobrellevar a Juan Marcos con ellos. En consecuencia, partieron de Antioquía dos grupos misioneros. Bernabé y Juan Marcos navegaron hacia el oeste, hacia Chipre, mientras que Pablo y Silas viajaron hacia el norte y el oeste, hacia Siria y Cilicia.

Hechos 16:1-5

“Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que este fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego. Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día” (Hechos 16:1-5).

Pablo escribió más tarde que Timoteo era un apostólico de tercera generación: “Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” (II Timoteo 1:5). Timoteo tenía “buena fama” entre los creyentes locales. Timoteo había probado su ministerio a nivel local antes de comenzar a viajar con Pablo. De acuerdo con el modo apostólico, su iglesia local lo envió. Más tarde, Pablo instruyó a Timoteo, “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio” (I Timoteo 4:14).

Su tarea en este viaje era entregar los “decretos” de los ancianos en Jerusalén a todas las iglesias. Recuerde:

- Esos decretos establecían que los gentiles no debían convertirse en judíos (y ser circuncidados) antes de convertirse en cristianos. Gracias a Dios que nosotros los gentiles no tenemos que aprender hebreo, ni preocuparnos por los sacrificios de sangre, ni seguir los finos detalles de la Ley (minucias).
- Pablo se había negado firmemente a circuncidar a Tito. Al escribir a la iglesia de Galacia, Pablo declaró, “Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse” (Gálatas 2:3).
- Pablo había dicho que la circuncisión no tenía ningún beneficio espiritual. Más adelante, en su carta a los gálatas, Pablo escribió, “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación” (Gálatas 6:15).

Entonces, ¿por qué ahora hizo circuncidar a Timoteo? ¿No es eso incoherente?

En absoluto. Tito era un griego puro, pero Timoteo era medio judío (“su padre era griego”). Los judaizantes estaban tratando de presionar a Tito para que se hiciera judío, pero Timoteo ya era un judío practicante. Por lo tanto, la circuncisión de Timoteo no fue motivada por la presión dentro de la iglesia, sino por una estrategia misionera fuera de la iglesia. Timoteo solamente se circuncidó para no ofender a los judíos a los que intentaban llegar.

Considere lo que Pablo escribió a los santos en Corinto:

“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él” (I Corintios 9:19-23).

En el siglo XXI, muchas personas se ofenden por cualquier cosa que se les pida. El pastor pide algo para complacer al Señor o para quitarle un obstáculo a

otra persona. No así en el primer siglo. Ellos hacían de buena gana cualquier cosa y todo para complacer a Dios y ganar a otros para el evangelio.

Quiero ser una iglesia del primer siglo en el siglo XXI. Quiero tener el espíritu que dice que nada es demasiado complicado o demasiado tremendo o demasiado para hacer por el evangelio.

Hechos 16:6-10

“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio” (Hechos 16:6-10).

Nótese el lenguaje aquí: “prohibido por el Espíritu Santo” y “el Espíritu no se lo permitió.” Ellos estaban esperando en Dios para la dirección, solo tanteando su camino hasta que obtuvieron una “luz verde” del Señor – al igual que nosotros porque ellos eran solamente gente ordinaria vendida a Dios.

Solamente espera en el Señor para la dirección si usted no sabe qué hacer. Isaías dijo, “pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas” (Isaías 40:31). Los discípulos esperaron y oraron hasta que sintieron la dirección correcta para su ministerio. Si estás buscando una dirección para tu vida, mantén el rumbo hasta que Dios te diga que cambies.

Pablo recibió instrucciones a través de una visión de un hombre de Macedonia, que “rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos”. Inmediatamente, el grupo hizo planes para entrar en Europa. ¿Se imagina cómo habría cambiado la historia si Pablo hubiera seguido ministrando únicamente en Asia y no hubiera seguido esta visión en Europa?

Aquí hay dos notas técnicas en este punto que te ayudarán mientras lees Hechos:

1. El versículo 10 dice, “Cuando vio la visión . . . en seguida procuramos”. Cuando Lucas dice “nos”, nos dice que él se había unido al grupo misionero en ese momento.
2. Varias de las ciudades a las que se refieren los Hechos contenían iglesias a las que Pablo escribió posteriormente epístolas. Es muy informativo leer esas epístolas simultáneamente con Hechos (por ejemplo, Filipos/Filipenses).

Hechos 16:11-15

“Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos” (Hechos 16:11-15).

La población judía en Filipos, una colonia romana, era tan reducida que no se contaba con los diez hombres¹ necesarios para el culto público. En consecuencia, en lugar de ir a la sinagoga, Pablo y compañía fueron al río y encontraron mujeres reunidas para orar. Lidia, una vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira, recibió el evangelio y se convirtió en la primera conversa cristiana de Europa. Abrió su casa a la banda misionera, lo que sugiere que era una dama rica y tal vez una viuda.

Observe que los creyentes en el Libro de los Hechos, como Lidia, siempre fueron bautizados. Dos hogares fueron así en este capítulo, pues este es el patrón apostólico. En consecuencia, si usted no ha sido bautizado en el nombre de Jesús, no es un cristiano en el sentido bíblico de la palabra.

¹ “minyan: el número de personas que la ley judía exige que estén presentes para realizar un servicio religioso comunal, tradicionalmente un mínimo de 10 varones judíos mayores de 13 años” (*dictionary.reference.com/browse/minyan*, accessed August 6, 2014).

Hechos 16:16-24

“Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, este se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades; y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos. Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo” (Hechos 16:16-24).

Apenas Dios comenzó a moverse, Satanás empezó a tratar de obstaculizar la obra. Para ello utilizó a una muchacha endemoniada que había enriquecido a sus amos adivinando la suerte. Ella gritó repetidamente tras Pablo y Silas, “¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación!” Pablo no quería que su mensaje fuera “promovido” por una de las esclavas de Satanás, así que expulsó al demonio – porque Satanás puede decir la verdad un minuto y una mentira al siguiente. Los no salvos no sabrían la diferencia. A sus amos no les importaba, solo el dinero que perderían. Acosaron a Pablo y Silas, los hicieron azotar y los metieron en la cárcel – por predicar el evangelio. Pero eso ni siquiera los frenó.

Hechos 16:25-34

“Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas

ningún mal, pues todos estamos aquí. Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (Hechos 16:25-34).

Cuando la muchacha endemoniada no logró obstaculizar a Pablo y a Silas, sus amos agitaron a la multitud enfurecida. Entregaron a los predicadores a las autoridades. Les arrancaron la ropa a Pablo y a Silas, los golpearon y luego los pusieron en el cepo en la cárcel.

Desde un punto de vista natural, Pablo y Silas podrían haber tenido una fiesta de lástima y lamentar su destino por predicar el evangelio. En cambio, dieron gracias a Dios y cantaron alabanzas a medianoche. En respuesta a sus alabanzas, Dios sacudió los cimientos de la prisión con un terremoto. Las puertas de las celdas se abrieron de golpe y se soltaron las ataduras de los presos.

La medianoche, la hora más negra de la noche, es muy significativa en las Escrituras. La medianoche fue cuando el ángel de la muerte atravesó Egipto. “Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto” (Exodo 11:4). En la historia de las diez vírgenes, Jesús dijo, “Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (Mateo 25:6).

Incluso a medianoche, “, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían”. Independientemente de las circunstancias, Dios puede dar cantos en la noche si oramos. En el libro de Job, Elihú dijo, “Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da cánticos en la noche?” (Job 35:10). Isaías dijo,

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel” (Isaías 61:1, énfasis añadido).

Aun a medianoche, Dios puede hacer milagros. Lucas registró, “sobrevino de repente un gran terremoto... los cimientos de la cárcel se sacudían... se abrieron todas las puertas... las cadenas de todos se soltaron”.

Cuando el carcelero se despertó y vio las celdas abiertas, sacó su espada para suicidarse, suponiendo que los prisioneros habían escapado. Pablo lo detuvo informando que los prisioneros estaban todos allí. ¿Por qué los criminales endurecidos seguían en la cárcel cuando tenían la oportunidad de escapar? ¿Podría ser que la presencia de Dios que se extendió en la prisión los abrumó profundamente? ¿Podría ser que eligieron disfrutar de la atmosfera de Dios en lugar de huir?

Cuando el carcelero preguntó, “¿qué debo hacer para ser salvo?”, puedes estar seguro de que recibió la misma instrucción de Pablo que cualquier otro creyente en el Libro de los Hechos. Por eso hubo un bautismo después de la medianoche (“aquella misma hora”).

La palabra *creer* en el Nuevo Testamento es un sinónimo de la frase *comprometerse*—cuando se cree, se obedece. Creer no es un mero asentimiento mental; es comprometer la vida totalmente a Dios. “y serás salvo, tú y tu casa”. Reclama esa promesa.

Hechos 16:35-40

“ Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres. Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz. Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos. Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad. Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron” (Hechos 16:35-40),

Nótese que Pablo se negó a salir a hurtadillas de la ciudad porque eso habría puesto una nube de sospecha sobre su ministerio. Además, fíjese en que utilizó su ciudadanía romana no para evitar la persecución para sí mismo (podría

haberlo hecho), sino para brindar protección a la iglesia. Una vez más, todo gira en torno al *mensaje*.

Hechos 17:1-9

“Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas. Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos estos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron” (Hechos 17:1-9).

Una vez más, Pablo llevó el evangelio “al judío primero”, yendo a la sinagoga. Luego, durante tres semanas “exponiendo por medio de las Escrituras” that “y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo”. Una vez más, el Espíritu de Dios trajo un gran avivamiento. Sin embargo, una vez más, la oposición vocal creó una gran persecución.

La turba alborotada gritaba, “¡Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá!” La experiencia de Jasón aquí nos dice que podemos ver oposición espiritual si nos asociamos con un ministerio apostólico— pero vale la pena. Dondequiera que el equipo misionero iba, había *disturbios* o avivamiento, o *ambos*.

Hechos 17:10-15

“Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica,

pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres. Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes. Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron” (Hechos 17:10-15).

Los bereanos eran *más nobles* porque recibían la Palabra con una mente dispuesta y escudriñaban las Escrituras diariamente. No se limitaban a aceptar la palabra del predicador, sino que querían conocerla por sí mismos. Que nosotros también tengamos una gran hambre y sed de la Palabra de Dios.

Cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que Pablo estaba predicando en Berea, provocaron más persecución. Temiendo por la seguridad de Pablo, los hermanos enviaron a Pablo a Atenas, donde esperaba a Silas y Timoteo.

Hechos 17:16-21

“Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo)” (Hechos 17:16-21).

Lo que Pablo vio en la ciudad agitó su espíritu. (Volvió a llevar el evangelio “primero a los judíos” y a los que eran “personas devotas”, y finalmente se reunió con los intelectuales de Atenas.

La religión griega era una mera deificación de los atributos humanos y de los poderes de la naturaleza. Era una religión totalmente desprovista de fuerza moral. Los mitos griegos hablaban de dioses y diosas que, en sus rivalidades, actuaban más como humanos que como dioses. Y los griegos tenían muchas deidades entre las que elegir. Un dicho común de la antigüedad era, “En Atenas es más fácil encontrar un dios que un hombre”. Los dioses griegos eran meros personajes de ficción que no podían cambiar la vida de los hombres. Con toda su cultura y sabiduría, el pueblo de Atenas – la ciudad que lleva el nombre de Atenea, la diosa de la sabiduría – no conocía al verdadero Dios.

El epicureísmo y el estoicismo eran las principales filosofías de la antigua Atenas. Los *epicúreos* eran una secta de filósofos que buscaban la verdad a través de la experiencia y no del razonamiento. Eran materialistas y ateos, y su objetivo en la vida era abrazar el placer. Los *estoicos* eran una secta de filósofos que rechazaban la idolatría del culto pagano y enseñaban que había un “Dios del mundo”. Eran panteístas y hacían hincapié en la disciplina personal y el autocontrol. Buscaban la verdad a través del razonamiento y trataban de no dejarse llevar por los sentimientos internos o las circunstancias externas. Además, creían que el placer era malo, y su objetivo en la vida era abrazar el dolor.

Los epicúreos decían: “¡Disfruta de la vida!” Y los estoicos: “¡Aguanta la vida!”. Pablo pudo decirles cómo encontrar la “vida abundante”.

Hechos 17:22-31

“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de

Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:22-31).

El Areópago, en la colina de Marte, era el más alto tribunal de Atenas. Su consejo velaba por la religión y la educación en la ciudad. Nótese que el enfoque de Pablo con estos gentiles difiere del que utilizaba con los judíos. Con los judíos, siempre razonaba a partir de las Escrituras. Sin embargo, con los gentiles siempre razonaba a partir de la Creación, porque la Creación también revela a Dios. Abrió su boca, comenzó donde ellos estaban, y predicó a Jesús. Los atenienses tenían un altar PARA EL DIOS DESCONOCIDO, lo que indica hambre espiritual. Entonces, Pablo les habló del Dios que conocía. “*¡Están buscando algo, y yo ya lo he encontrado!*”

Pablo testifica que Dios *no es una deidad lejana*. “No está lejos de cada uno de nosotros” (verse 27). Aquí Pablo citó al poeta griego Epiménides: “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”. Luego añadió una cita de dos poetas, Arato y Cleanthes: “Porque linaje suyo somos”. Utilizó su conocimiento de su cultura para predicar a Cristo. Su argumento era que Dios nos hizo a su imagen y semejanza, por lo que somos tontos si hacemos dioses a nuestra imagen y semejanza.

Pablo declaró, “habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia”. Durante siglos, Dios fue paciente con el pecado y la ignorancia del hombre, reteniendo su ira divina. Finalmente, sin embargo, Dios envió un Salvador a su debido tiempo, y ahora ordena a todos los hombres que se arrepientan de sus insensatos caminos.

“Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:3-5).

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6-8).

Hechos 17:32-34

“Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos” (Hechos 17:32-34).

Los intelectuales atenienses tropezaron con la resurrección de Jesús. Algunos se burlaron, otros postergaron cualquier decisión, y otros creyeron—al igual que hoy.

Pablo proclamó a los corintios:

“Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia” (I Corintios 1:22-29).

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas

1. Enumera las paradas de Pablo en su segundo viaje misionero.

2. ¿Cuál era el origen étnico de Timoteo?

3. ¿Qué eran los “decretos” mencionados en Hechos 16:4?

4. ¿Por qué Timoteo fue circuncidado cuando Tito no lo fue?

5. Describe la visión de Pablo mientras estaba en Troas.

6. ¿Cómo sabemos que Lucas viajó con Pablo?

7. ¿Qué se sabe de Lidia?

8. ¿Qué sucedió con Lidia después de que el Señor le abrió el corazón?

9. ¿A quiénes proclamaron los filipenses que eran Pablo y Silas?

10. ¿Por qué Pablo echó fuera al diablo de la doncella?

11. ¿Qué cargos presentaron los amos de la doncella contra Pablo y Silas?

12. ¿Qué hizo la turba romana a Pablo y Silas?

13. ¿Cómo reaccionaron Pablo y Silas al ser encerrados en la cárcel?

14. ¿Qué pregunta hizo el carcelero? ¿Cuál fue la respuesta?

15. ¿Por qué Pablo llamó la atención sobre su ciudadanía romana?

16. ¿Quién era Jasón? ¿Qué pasó con él?

17. ¿Por qué los bereanos eran “más nobles que los de Tesalónica”?

18. ¿Cuál es la diferencia entre los epicúreos y los estoicos?

19. ¿Qué agitó el espíritu de Pablo en su interior?

20. ¿Qué es el Areópago?

21. ¿Qué inscripción encontró Pablo en el altar?

22. ¿Cuál fue el enfoque de Pablo al ministrar a los atenienses?

23. ¿A quién citó Pablo en su predicación a los atenienses? ¿Por qué?

24. ¿Cómo respondieron los atenienses a la predicación de Pablo?

Lección 20

Hechos 18:1-19:20

Resumen

Pablo estaba en medio de su segundo viaje misionero, según consta en los Hechos. Silas y Timoteo se habían quedado temporalmente en Berea. Al mismo tiempo, Pablo viajó a Atenas y encontró un grupo para predicar. Hechos 17:22-23 registra, “Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio”.

Pablo comenzó donde los hombres de Atenas eran teológicos. No conocían la ley mosaica ni el sacerdocio y los rituales judíos. Sí, conocían la miríada de dioses y diosas griegos. Y por si acaso, habían erigido un altar al “Dios desconocido”. Habiéndose encontrado con ellos donde estaban, Pablo abrió la boca y proclamó, “He visto vuestro altar al Dios Desconocido. Estáis buscando algo. Yo ya lo he encontrado y estoy aquí para contároslo”. Luego, comenzando con la Creación, Pablo declaró, “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas” (Hechos 17:24) y continuó predicando la resurrección de los muertos.

Hechos 18:1-6

“Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. Pero oponiéndose y blasfemando estos, les dijo, sacudiéndose los

vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles” (Hechos 18:1-6).

Aquila y Priscila, cristianos judíos, huyeron de Roma cuando el emperador Claudio expulsó a todos los judíos de la ciudad. Se instalaron en Corinto y retomaron su ocupación de hacer tiendas. Como Pablo también era fabricante de tiendas, se quedó con Áquila y Priscila y trabajó en su tienda. Pablo iba a la sinagoga en sábado y razonaba con los judíos sobre Jesús el Mesías.

Lucas registró el *itinerario* de Pablo. Pero Pablo registró más tarde en I Corintios la *inseguridad* que sintió al entrar en la ciudad de Corinto (quizás por el rechazo que había experimentado al predicar en Atenas):

“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (I Corintios 2:1-5).

No podemos construir el reino de Dios sobre el intelectualismo. No podemos construirlo ganando argumentos doctrinales. En cambio, Pablo dijo que dejó de lado la sabiduría y la excelencia de la palabra. Vino con temor y debilidad. Pablo no trató de impresionar a nadie. En lugar de ello, se acercó a un movimiento del Espíritu de Dios. Cuando la sabiduría del hombre falla, debemos confiar en el poder de Dios.

Una vez más, los judíos rechazaron el mensaje de Pablo y se opusieron a su ministerio. Esta es la primera vez que declaró que iba a dedicar toda su atención a los gentiles. Citó Ezequiel 33:3-4: “y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se aperciere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza” Tener las manos manchadas de sangre significa que eres responsable de la destrucción de otra persona porque no le advertiste. Pero tener sangre en su cabeza significa que usted es el culpable de su destrucción.

Una sólida iglesia judía debería haber surgido después del Día de Pentecostés y haber seguido la orden de Jesús de ir a todo el mundo. Sin embargo,

debido a su orgullo cultural y ceguera espiritual, se negaron a llegar a los gentiles. En consecuencia, fueron responsables de su destino eterno, ya que Pablo centró su ministerio en los gentiles.

Corinto era una ciudad conocida en todo el imperio por su maldad. Más tarde, Pablo escribiría el Libro de los Romanos desde aquí. Podía mirar por su ventana y ver el capítulo uno cumplido ante sus propios ojos. Pero la gran maldad no impidió que Pablo tuviera un gran avivamiento. Pablo escribió:

“Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican” (Romanos 1:22-32).

Pero ese no era el final de la historia. Cuatro capítulos más tarde, Pablo escribió, “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20).

Hechos 18:7-11

“Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios” (Hechos 18:7-11).

Esta vez, Pablo no abandonó la ciudad a pesar de la persecución porque tenía una palabra del Señor de *protección* (“Yo estoy contigo”) y una *promesa* (“Tengo mucho pueblo en esta ciudad”). Su ministerio se extendió durante dieciocho meses en Corinto y dejó tras de sí una poderosa iglesia. La iglesia de Corinto no estaba formada por muchas personas poderosas y nobles, sino por pecadores cuyas vidas la gracia de Dios había transformado. Escribiendo a los corintios, Pablo escribió:

“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia” (I Corintios 1:26-29).

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (I Corintios 6:9-11).

Hechos 18:12-17

“Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, diciendo: Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. Y al comenzar

Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría. Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. Y los echó del tribunal. Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello” (Hechos 18:12-17).

Lucas registró este caso de protección divina en el que Dios utilizó a un gobernante pagano para defender a un predicador apostólico. Mientras que el consejo judío había prohibido a los apóstoles predicar, ninguna evidencia indica que el gobierno romano lo hiciera. Aunque hubo cierta oposición, los funcionarios romanos de ciudades como Filipos, Corinto y Éfeso no sólo fueron tolerantes, sino que casi cooperaron. Galión, el diputado romano, se negó a ser arrastrado a una disputa teológica que involucrara a los judíos en este incidente.

Pablo supo utilizar su ciudadanía romana con sabiduría. El gobierno trabajaba para él y no contra él. Tuvo cuidado de no acusar al gobierno ni ignorar su autoridad.

Hechos 18:18

“Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto” (Hechos 18:18).

El voto al que se refiere aquí es de *euche*, la misma palabra que se usa en Santiago 5:15 para la “oración” de la fe. Pablo no se afeitó la cabeza porque estuviera terminando un voto de nazareo (Núm. 6:18), pues los creyentes gentiles de la iglesia del Nuevo Testamento no lo practicaban. En cambio, acababa de ser liberado de la corte de Galión, por lo que necesitaba cortarse (“kiero”) el pelo porque iba a orar. Pablo sabía que a Dios le importaba el aspecto de su cabello.

Hechos 18:19-22

“Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; más no accedió, sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.

Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía” (Hechos 18:19-22).

Pablo deseaba estar en Jerusalén para Pentecostés, no porque fuera necesario celebrar las fiestas judías. Si no porque la ciudad estaría llena de gente a la que podría predicar. El versículo 22 marca el final de su segundo viaje misionero. Finalmente, se presentó ante su iglesia de origen en Antioquía – había estado fuera durante casi dos años para este viaje.

Hechos 18:23-28

“Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos. Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:22-28).

Cuando Pablo comenzó su tercer viaje misionero, Lucas dio muchos detalles sobre el tiempo que pasó en Éfeso. Como era una ciudad tan estratégica, Pablo pasó allí tres años de su ministerio (Hechos 20:31) – el mayor tiempo que permaneció en cualquier ciudad. Éfeso tenía un gran puerto, lo que la convertía en una ciudad rica, y un enorme templo a Diana. Esto la convirtió en una ciudad religiosa impregnada de idolatría y ocultismo. También tuvo un renacimiento.

Antes de que Pablo llegara a Éfeso, Dios empezó a poner a gente en su lugar para lo que quería hacer – uno de ellos era un elocuente predicador llamado Apolos. Él conocía bien las Escrituras del Antiguo Testamento, y era “ferviente en el espíritu”, pero tenía un mensaje incompleto. Su mensaje solo llegaba hasta Juan el Bautista y luego se detenía. No sabía nada sobre el Calvario, la resurrección de Jesús o la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Apolos tenía celo, pero le faltaba conocimiento. Apolos sabía de las promesas de Dios, pero no sabía de su cumplimiento. *El mensaje de Apolos no era inexacto o insincero, simplemente incompleto.*

Afortunadamente, sin embargo, conoció a Aquila y Priscila, quienes conocían la revelación completa de la verdad de Dios para la iglesia. Podrían haberle *condenado* por no tener toda la verdad o simplemente *comprometerse* y aceptarle tal y como era – pero ese no es el enfoque que adoptaron los apóstoles en el Libro de los Hechos. En cambio, lo llevaron aparte y le *enseñaron* el evangelio en su totalidad. Luego, una vez que recibió esa revelación, *celebraron* su ministerio.

Hechos 19:1-7

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres” (Hechos 19:1-7).

Algo parecido ocurrió cuando Pablo llegó a Éfeso. Encontró un grupo de discípulos que tal vez eran algunos de los primeros conversos de Apolos. Porque ellos también tenían una comprensión incompleta – ni siquiera habían oído hablar del Espíritu Santo. Fíjese en lo que hacían los apostólicos cada vez que se encontraban con alguien que carecía de una revelación completa de la verdad. Abrieron su boca, empezaron donde estaban, y les predicaron a Jesús.

Este pasaje en Hechos 19 establece un precedente bíblico para cualquier persona que haya sido bautizada de cualquier manera que no sea en el nombre de Jesús, que es el único nombre que salva (Hechos 4:12). El versículo 5 nos dice que fueron (re)bautizados “en el nombre del Señor Jesús”. Además, el verso 6 nos muestra una vez más lo que los apóstoles esperaban que sucediera cada vez que los creyentes recibían el bautismo del Espíritu Santo en el Libro de los Hechos: “y hablaban en lenguas, (y profetizaban)”.

Hechos 19:8-12

“Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de

Dios. Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tirano. Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían” (Hechos 19:8-12).

“Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios” (I Corintios 16:8-9).

Pablo fue a la sinagoga durante tres meses y discutió con los judíos. Cuando estos rechazaron su mensaje, se trasladó a la escuela de Tirano y continuó con sus disputas diarias. Como resultado, el evangelio se extendió por toda Asia Menor. Qué maravilloso testimonio es decir, “Todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hechos 19:10).

Los milagros acompañaron el ministerio de Pablo. Observe que los *milagros* atrajeron la atención de la gente hacia el *mensaje* — es decir, el modelo apostólico.

Hechos 19:13-20

“Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (Hechos 19:13-20).

Las cosas se pusieron interesantes cuando los siete hijos de Esceva trataron de expulsar demonios. El demonio dijo, “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes SOIS?” Los diablillos conocían a Jesús y a Pablo por su reputación, sin embargo, no se dejaron impresionar por los aspirantes a exorcistas. El ataque demoníaco a los hijos de Esceva muestra que antes de que uno utilice el nombre de Jesús, debe estar dotado del poder que hay detrás del nombre al ser lleno del Espíritu y bautizado en agua en el nombre de Jesús.

Los que empleaban artes curiosas trajeron sus libros ocultos y los quemaron. El valor total de los libros que quemaban equivalía a los salarios completos de ciento cincuenta hombres que trabajaban durante todo un año. Esta gente tuvo una conversión genuina que implicó un verdadero arrepentimiento, y Dios respondió.

El verdadero arrepentimiento y el avivamiento traen un hambre de la Palabra de Dios. Lucas registró, “Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.” Observe el patrón del Libro de los Hechos: cuando la *Palabra* prevalece, la *iglesia* prevalece. Y todavía funciona de la misma manera hoy.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Quiénes eran Aquila y Priscila? ¿Cuál era su ocupación? ¿Por qué se fueron de Roma? _____

2. ¿Cuál era la actividad normal de Pablo en el Día de Reposo?

3. Describe la actitud de Pablo al entrar en Corinto.

4. ¿Cómo se relaciona Ezequiel 33:3-4 con el ministerio de Pablo?

5. Identify:

A. Esceva _____

B. Justo _____

C. Apolos _____

D. Tyranno _____

E. Galio _____

F. Crispo _____

G. Sostenes _____

6. Describe el ministerio de Pablo en Corinto. ¿En qué se diferenciaba de su ministerio en Atenas? _____

7. ¿Cuál fue el mensaje del Señor a Pablo en la visión nocturna?

8. ¿Cómo respondió Galión a las acusaciones de los judíos contra Pablo? ¿Por qué?

9. Describe el carácter y las habilidades de Apolos.

10. ¿Cuánto tiempo ministró Pablo en Éfeso?

11. Describe la relación entre Apolos y Aquila, y Priscila.

12. ¿Cuál fue la pregunta de Pablo a los discípulos de Éfeso?

13. ¿Cómo respondieron los discípulos de Éfeso a la predicación de Pablo?

14. ¿Por qué se rebautizaron los discípulos de Éfeso?

15. ¿Por qué los hijos de Esceva no pudieron expulsar a los demonios?

Lección 21

Hechos 19:21-21:14

Resumen

Cuando Pablo comenzó su tercer viaje misionero, Lucas dio muchos detalles sobre el tiempo que pasó en Éfeso. Como era una ciudad tan estratégica, Pablo pasó allí tres años de su ministerio (Hechos 20:31) – el tiempo más largo que permaneció en cualquier ciudad. Éfeso tenía un gran puerto, lo que la convertía en una ciudad rica, y un enorme templo a Diana. Esto la convertía en una ciudad religiosa impregnada de idolatría y ocultismo. También tuvo un avivamiento.

Lucas registró, “Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hechos 19:10). La iglesia del Nuevo Testamento hizo tanto con tan poco para evangelizar el mundo. Que la iglesia del siglo XXI, con toda su tecnología y riqueza, sea tan diligente en el cumplimiento de la Gran Comisión.

Escribiendo a la iglesia de Corinto, Pablo dijo, “Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios” (I Corintios 16:8-9). Pablo estaba muy atento al Espíritu y se dio cuenta del potencial de alcance y crecimiento en Éfeso y sus alrededores. Sin embargo, tenía los pies en la tierra. Su afirmación, “. . . y muchos son los adversarios . . .” indica que comprendía que habría oposición. Si Dios abre una puerta de oportunidad, los cristianos pueden esperar que el diablo levante adversarios para obstaculizar la obra.

Hechos 19:21-29

“Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma. Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia. Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino. Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata tempelillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices; a los cuales, reunidos con los obreros del

mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero. Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo” (Hechos 19:21-29).

El versículo 21 menciona por primera vez el plan de Pablo de ir a Roma. Roma era la capital y el centro del imperio. Naturalmente, querría predicar en la ciudad más influyente del reino. El proceso de su viaje a Roma ocupa esencialmente el último tercio del libro de los Hechos. A los romanos les escribió, “Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (Romanos 1:15).

He told the Romans, “Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén” (Romanos 15:26). En consecuencia, Pablo envió a Timoteo y Erasto por delante porque estaban recogiendo una ofrenda de las iglesias macedonias para los cristianos pobres de Jerusalén. Sin duda, Pablo esperaba que los fondos recibidos de los cristianos gentiles de Macedonia bendijeran a los creyentes judíos de Jerusalén y ayudaran a sanar la ruptura. Sin embargo, ya había decidido ir a Roma después de haber ido a Jerusalén para Pentecostés.

Mientras tanto, en Éfeso, Demetrio y sus plateros promovían la idolatría y la inmoralidad vendiendo santuarios. Odiaban la predicación de Pablo porque les cortaba el sustento mientras la gente creía y se convertía al cristianismo. Demetrio utilizó las dos cosas que los efesios más amaban. El honor de su ciudad y la grandeza de su diosa Diana y su templo – para provocar un furioso motín de miles de personas contra Pablo. Como la turba no pudo encontrar a Pablo, apresó a dos de sus ayudantes, Gayo y Aristarco.

Hechos 19:30-41

“Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron. También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus

amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido. Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo. Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios! Entonces el escribano, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter? Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente. Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa. Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros. Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir. Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea” (Hechos 19:30-41).

Pablo, por supuesto, quería entrar en el teatro (qué oportunidad para predicar el evangelio). Sin embargo, los creyentes y algunos líderes de la ciudad le aconsejaron sabiamente que se mantuviera alejado. La muchedumbre estaba enfadada. Al poco tiempo, un judío llamado Alejandro trató de dirigirse a la multitud, probablemente para explicarles que los judíos no respaldaban el mensaje de Pablo. Sin embargo, su sola presencia no hizo más que excitar aún más a la muchedumbre. Durante dos horas más, gritaron, “Grande es Diana de los Efesios”. Ojalá los pentecostales nos emocionáramos tanto al adorar al Dios de la gloria.

El secretario de la ciudad finalmente controló la situación, utilizando la misma táctica que los plateros emplearon para despertar a la multitud—la grandeza de su ciudad y de su diosa. Señaló sabiamente que los hombres contra los que estaban despotricando no eran “sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.” Concluyó, “Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso”. Recordó a los efesios que los soldados romanos intervendrían para controlar la situación si no se calmaban. Sabiamente, la muchedumbre se dispersó.

En esta situación y en otras a lo largo del libro de los Hechos, Lucas dejó claro que fueron los judíos incrédulos y no principalmente los romanos o los gentiles quienes incitaron la persecución contra la iglesia cristiana. Esta fue otra vez que Dios usó a los paganos para ayudar a los apóstoles.

¿No es sorprendente que los religiosos fueran los que más se opusieran, como Pablo? En esta época, los judíos eran los más afines al cristianismo apostólico. Los judíos sabían, “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (DEUTERONOMIO 6:4). Sabían, “Santos seréis, porque santo... soy yo” (Levítico 19:2). Los judíos conocían los mandatos y principios de Dios. Los judíos conocían las profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías. ¿No es curioso que las personas más religiosas sean a veces las más duras contra la verdad?

El Templo de Diana en Éfeso fue una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo. Sus 127 columnas jónicas de veinte unos metros de altura cubrían un área de 103 metros por 55 metros, cuatro veces el tamaño del Partenón. Por desgracia, hoy el magnífico templo está en ruinas. Un letrero oxidado y un fragmento de columna apilado sobre una base de cemento conmemoran ahora el templo. Pero, por otro lado, el Dios de Pablo sigue vivo. Vive en los corazones de quienes lo aceptan como Salvador.

Hechos 20:1-6

“Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia. Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas. Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días” (Hechos 20:1-6).

Pablo reunió a los ancianos después de que se restableciera la calma en la ciudad y partió hacia Macedonia. No se fue porque tuviera miedo. Pablo se fue porque su trabajo había terminado. Viajó a Grecia, donde permaneció tres meses. Había planeado navegar hasta Siria, pero descubrió que los judíos le estaban

acechando. En consecuencia, regresó a través de Macedonia, acompañado por algunos discípulos. Se dirigió a Troas desde Filipos y permaneció allí siete días.

Hechos 20:7-12

“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados” (Hechos 20:7-12).

Vale la pena señalar que la iglesia del Nuevo Testamento adoraba el primer día de la semana. Por lo tanto, lo llamaban el Día del Señor, ya que era el día en que Jesús se levantó de entre los muertos.

Aunque algunos grupos modernos enseñan que los cristianos deben adorar en sábado – el sábado – porque los creyentes del Antiguo Testamento lo hicieron, los creyentes del Nuevo Testamento adoraban en domingo. En algunas partes del mundo, la cultura prevaleciente hace que adorar en otro día sea más conveniente. El día no importa. Pero como queremos ser como la iglesia del Nuevo Testamento, nuestro culto principal es el domingo – pero también adoramos el lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado.

El último discurso de Pablo a los santos fue largo. Predicó hasta la medianoche. Eutiquio se quedó dormido y se cayó del tercer piso mientras predicaba. Pablo bajó y oró por el joven. Luego partió el pan, habló hasta el amanecer y se marchó.

Los demás subieron a Eutico y se alegraron de que estuviera vivo. Lucas hace esta afirmación casi de pasada. Los milagros no eran algo importante en la iglesia del Nuevo Testamento. Se esperaban. Los milagros vinieron porque los apóstoles estaban predicando el mensaje correcto. Jesús dijo que las señales seguirían a los que creyeran.

Hechos 20:13-16

“Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene. Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto. Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén” (Hechos 20:13-16).

La palabra *Nosotros* en el versículo 13 indica que Lucas se había unido al equipo de evangelización. Navegaron hasta Assos para recoger a Pablo, que había ido a pie. Siguieron navegando hasta Mitilene, Quíos, Samos, Trogilio y Mileto. Pablo tenía prisa por llegar a Jerusalén para celebrar Pentecostés.

Hechos 20:17-21

“Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:17-21, énfasis añadido).

Al no querer tomarse el tiempo de viajar a Éfeso, Pablo mandó llamar a los ancianos de Éfeso para que se reunieran con él en Mileto. Pablo afirmó que no retuvo nada provechoso para los líderes. Por el contrario, enseñó pública y privadamente de casa en casa en su ministerio, testificando tanto a judíos como a gentiles, predicando el arrepentimiento a Dios y la fe en el Señor Jesucristo.

Hechos 20:22-27

“Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi

vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; *porque no he rehuido, anunciaros todo el consejo de Dios*" (Hechos 20:22-27, énfasis añadido.)

Pablo no les ocultó que estaba obligado en su espíritu a ir a Jerusalén, aunque sabía que allí le esperaba el peligro y la posible muerte. El Espíritu Santo le había atestiguado este mensaje ciudad tras ciudad. Un hombre menor habría encontrado alguna forma de escapar, pero no Pablo. En cambio, declaró, "Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio". No importaba que le esperara el peligro, la aflicción, las dificultades y la posible muerte. Su vocación y devoción a Jesucristo le atenazaban demasiado como para buscar una salida fácil y segura.

Pablo escribiría más tarde a Timoteo, "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (II Timoteo 4:7). Sabía que esta sería la última vez que vería a los ancianos de Éfeso. Podía decirles que estaba "limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios". Su conciencia estaba limpia. No se privó de declarar con valentía toda la palabra de Dios, a pesar de la posible calamidad a la que se enfrentaba. La incertidumbre del futuro no lo conmovió ni lo afectó. No eligió qué predicar y qué no enseñar. Lo predicó todo – sin temor y sin favor.

Hechos 20:28-38

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, *la cual él ganó por su propia sangre*. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando

así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco” (Hechos 20:28-38, énfasis añadido).

Pablo advirtió a los ancianos, como supervisores, que debían cuidar de la iglesia y alimentar y nutrir el rebaño. La iglesia es preciosa para Dios. Es lo único que Dios ha tenido que comprar. Todo lo demás lo creó Dios: el sol, la luna y las estrellas, todos los reinos animales y la humanidad. Sin embargo, Él compró la iglesia con Su propia sangre. El precio de compra muestra que es de máximo valor para Él. La iglesia le costó su propia sangre.

Pablo sabía que surgirían falsos maestros. Por lo tanto, ordenó a los ancianos que fueran diligentes y estuvieran en guardia. Pablo les advirtió sobre los peligros *circundantes* (“lobos”), los peligros *entre* nosotros (“de vosotros mismos”), y los peligros *dentro* de nosotros (“para vosotros mismos”).

Pablo recordó a los ancianos que había trabajado entre ellos durante tres años, trabajando con sus propias manos para satisfacer sus necesidades y las de los que estaban con él. Les había advertido noche y día con lágrimas que estuvieran atentos durante ese tiempo.

Pablo también citó palabras de Jesús que ni siquiera figuran en los evangelios; procedían de la tradición oral.

Una vez concluido su mensaje, Pablo se arrodilló y rezó por todos ellos. Se abrazaron y besaron a Pablo, apenados porque ya no lo verían más. Acompañaron a Pablo al barco y se despidieron de él.

Hechos 21:1-7

“Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara. Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos. Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí. Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. Cumplidos aquellos días,

salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos. Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas. Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día” (Hechos 21:1-7).

En Patara, Pablo y su compañía se trasladaron a un barco que navegaba hacia Fenicia. El barco entró en el puerto de Tiro para descargar su carga. Pablo no había estado antes en Tiro y buscó discípulos en la ciudad.

Pablo pasó siete días conviviendo con los cristianos. Empezaron a profetizar que su visita a Jerusalén sería difícil y peligrosa. En Tiro, los creyentes “no dejaban de decirle” (en griego) que no debía poner el pie en Jerusalén.

Aunque Pablo nunca había estado con los cristianos de Tiro, es conmovedor ver cómo llegaron a quererle después de sólo una semana. Cuando iba a partir, los cristianos trajeron a sus familias para despedirse de él y de sus compañeros. Se reunieron y se arrodillaron en oración en la playa. Luego, Pablo continuó su viaje a Tolemaida, la actual Acre (Israel), donde permaneció un día con los discípulos.

Hechos 21:8-12

“Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén” (Hechos 21:8-12).

En Cesarea, los hombres se quedaron con Felipe, uno de los diáconos originales. Mientras estaban allí, el profeta Agabus dio a Pablo un segundo mensaje de advertencia. Ató sus propias manos y pies con el cinturón de Pablo y le dijo al apóstol que sería atado en Jerusalén. Por supuesto, los creyentes de Cesarea le rogaron a Pablo que no fuera. Pero Pablo les dijo que estaba preparado para morir si era necesario. Después de todo, Agabo no le prohibió a Pablo ir a Jerusalén; sólo le dijo lo que debía esperar si iba.

Hechos 21:13-14

“Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no solo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor”. (Hechos 21:13-14).

La respuesta de Pablo no reflejaba ningún temor. Por el contrario, dijo, “No voy a ir a lo seguro. Voy a hacer la voluntad de Dios”.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. Identifica:

- A. Timoteo _____
- B. Erasto _____
- C. Demetrio _____
- D. Diana _____
- E. Cayo _____
- F. Aristarco _____
- G. Alejandro _____
- H. Sopater _____
- I. Segundo _____
- J. Eutico _____

2. Pablo planeó visitar Roma después de que _____

3. ¿Por qué Demetrio causó problemas en Éfeso?

4. ¿Por qué envió Pablo a Timoteo y Erasto a Macedonia?

5. ¿Qué escribió Pablo a los romanos sobre su deseo de visitar su ciudad?

6. ¿Cómo hizo el secretario de la ciudad de Éfeso para calmar a la multitud?

7. Describe el Templo de Diana. _____

8. Describe la última reunión de Pablo con los ancianos de Éfeso.

9. ¿Cuáles eran los peligros “alrededor”, “entre” y “dentro”?

10. ¿Quién era Agabo?

11. ¿Cuál fue el mensaje de Agabo a Pablo?

12. ¿Cuál fue la respuesta de Pablo a Agabo?

Lección 22

Hechos 21:15-23:35

Resumen

Pablo recibió mensajes de varios amigos de que su visita a Jerusalén sería difícil y peligrosa. En Cesarea, el profeta Agabo se ató las manos y los pies con el cinturón de Pablo y le dijo al apóstol que sería atado en Jerusalén. Por supuesto, los creyentes le rogaron a Pablo que no fuera. Pero Pablo les dijo que estaba dispuesto a morir por el nombre de Jesús si era necesario.

“Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no solo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor” (Hechos 21:13-14).

En esencia, Pablo respondió: “¡No voy a ir a lo seguro. Voy a hacer la voluntad de Dios!”

Hechos 21:15-22

“Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén. Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos. Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos; a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. Pero se les ha informado, en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres. ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido” (Hechos 21:15-22).

Al salir de Cesarea, Pablo y sus compañeros tomaron carruajes para ir a Jerusalén. Los hermanos lo recibieron con gusto y escucharon atentamente el relato detallado de su viaje misionero. Santiago y los ancianos glorificaron a Dios por lo que estaba ocurriendo entre los gentiles. Sin embargo, seguían cediendo a la presión de los judaizantes de Jerusalén. Miles de judíos creían ahora en Jesús. Pero este grupo seguía más preocupado por honrar la ley de Moisés que por saber cuántos gentiles entraban en el Reino.

La misma gracia que dio a los gentiles libertad para *abstenerse* de la ley de Moisés también dio a los judíos libertad para *observar* la Ley. Mientras no confiaran en la Ley para la salvación, eso no era suficiente para los judaizantes. Ellos querían “vigilar” al apóstol Pablo y efectivamente movilizaron la “fábrica de rumores” contra él antes de regresar a Jerusalén. Y los ancianos de la iglesia de Jerusalén estaban tan preocupados por la posible división que solicitaron la ayuda de Pablo.

Hechos 21:23-29

“Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley. Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación. Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos. Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo” (Hechos 21:23-29).

Los ancianos pidieron a Pablo que acompañara a cuatro hombres que estaban haciendo un voto de purificación en el Templo, lo que demostraría que los rumores sobre que Pablo deshonraba la ley mosaica eran falsos. Aunque Pablo

sabía y enseñaba que la ley del Antiguo Testamento se había cumplido, aceptó incomodarse y someterse a su petición. Debido a un principio superior, él aclararía en su primera carta a la iglesia en Corinto:

“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él” (I Corintios 9:19-23).

Por respeto a Santiago y a los otros ancianos cristianos, Pablo aceptó acompañar a los hombres al Templo para su rito de purificación. Sabía que la ley del Antiguo Testamento ya no era aplicable, por lo que se incomodó para someterse a los ancianos. Sin embargo, mientras la actividad no fuera contraria a la ley de Cristo, Pablo estaba dispuesto a hacerse siervo de todos. Estaba deseoso de convertirse en todo para todos los hombres, para ganarlos para Cristo — por el bien del evangelio.

Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones de los ancianos, su plan fue un miserable fracaso. Los judaizantes no tenían intención de dejar de difundir rumores, y estaban atentos a cualquier excusa para atrapar a Pablo. En el Templo había un muro más allá del cual ningún gentil podía pasar, con esta solemne inscripción “Ningún extranjero puede entrar dentro de la barricada que rodea el santuario y el recinto. Cualquiera que sea sorprendido haciéndolo tendrá la culpa de su posterior muerte”. Algunos judíos de Asia vieron a Pablo en el Templo e inmediatamente concluyeron que había contaminado su Templo sagrado. Estaba llevando más allá de la barricada a los gentiles que le habían acompañado a Jerusalén. Era falso, pero fue efectivo, lo que provocó un motín.

Por cierto, Pablo se refirió más tarde a este “pared intermedia de separación” cuando escribió el Libro de los Efesios:

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos

en ellas. Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:8-22).

- “Por gracia sois salvos por medio de la fe” no es una alternativa a Hechos 2:38, sino una explicación de por qué no tenemos que guardar la ley del Antiguo Testamento.
- “No por obras no nos está diciendo que no hagamos buenas obras porque el siguiente versículo nos dice que somos creados en Cristo Jesús “para buenas obras”.
- “Pared intermedia de separación” se refiere a la antigua barrera entre gentiles y judíos en el Templo de Jerusalén.
- No sólo podemos entrar en el Templo, sino que ahora somos el templo de Dios.

Hechos 21:30-40

“Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas. Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. Este, tomando luego soldados y centuriones,

corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho. Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza. Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud; porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera! Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? ¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios? Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo. Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo” (Hechos 21:30-40).

La muchedumbre agarró a Pablo y lo habría matado si los guardias romanos no hubieran intervenido justo a tiempo. Afortunadamente, en la fortaleza de Antonia, situada en la esquina noroeste de la zona del Templo, había al menos 1.000 soldados apostados en todo momento. Cuando el capitán trató de interrogar a la multitud, la mayoría de ellos ni siquiera sabía la causa de su agitación, así que apartó a Pablo del peligro inmediato y lo llevó a la fortaleza. En un primer momento, se pensó que Pablo era un rebelde egipcio al que los romanos buscaban por incitar a la revuelta. Sin embargo, una vez que Pablo explicó sus antecedentes, permitió que el apóstol se mantuviera fuera de peligro en las escaleras y se dirigiera a la multitud que estaba abajo. Pablo siempre aprovechaba cualquier oportunidad para predicar.

Hechos 22:1-10

“Varones, hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros. Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo: Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. Perseguí yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de

quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados. Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas” (Hechos 22:1-10).

Esta es la segunda de las tres veces que aparece en los Hechos. Así que de nuevo tenemos el testimonio de la dramática conversión de Pablo, que sin duda es un escenario dramático para compartirlo.

Nótese cómo Pablo enumeró sus credenciales judías: era judío, nativo de Tarso, criado en Jerusalén, formado por Gamaliel, seguidor de la Ley, celoso perseguidor de la iglesia y representante del Sanedrín. ¿Cómo podrían sus compatriotas no escuchar respetuosamente a un hombre con ese historial? En lugar de acusarlos de participar en un motín, los elogió por ser “celosos hacia Dios”. Admitió que él también había sido culpable de hacer arrestar y atar a la gente—e incluso de matarla. Los tenía tan cautivados que siguieron escuchando incluso cuando empezó a hablar de su conversión y mencionó el nombre de Jesús.

Hechos 22:11-21

“Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en

todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles" (Hechos 22:11-21).

Nótese que cuando Ananías terminó su sermón a Saulo, rápidamente le indicó que se bautizara y lavara sus pecados. Esta era la práctica habitual de la iglesia del Nuevo Testamento. Como dijo Pedro en el día de Pentecostés, "Arrepiéntete y bautízate en el nombre de Jesús".

Algún tiempo después de su conversión, Pablo había regresado a Jerusalén, donde los hermanos de Jerusalén no lo habían recibido bien. Mientras estaba en trance en el Templo, el Señor le había dicho a Pablo que saliera rápidamente de Jerusalén porque la gente no aceptaba su testimonio. Al principio, Pablo debatió con el Señor. Quería mostrar a los judíos que era una persona nueva y mencionarles que Jesús era el Mesías, y que estaba vivo. Si Pablo ganaba a algunos de ellos para el Señor, tal vez ayudaría a compensar todo el daño que había hecho. Sin embargo, la orden del Señor fue, "Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles". Pablo iba a explicar esto a la multitud, pero no quisieron escuchar nada más de lo que dijo después de pronunciar la palabra *Gentiles*.

Muchos en la multitud eran creyentes judíos, que tenían a Moisés en una mano y a Jesús en la otra. Tenían tantos prejuicios que . . .

- No les importaba que los gentiles no conocieran al único Dios verdadero.
- No les importaba que los profetas predijeran que los gentiles vendrían a la iglesia.
- No les importaba que Dios estaba visitando a los gentiles por su Espíritu.
- No les importó que estuvieran persiguiendo al mensajero de Dios.
- No les importaba que sus acciones y actitud contrarieran a Dios.

Desafortunadamente, esta misma mentalidad continúa en algunas iglesias en algunos lugares. Esta actitud ofende a Dios, que quiere que el evangelio vaya a toda tribu y lengua.

Hechos 22:22-30

“Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva. Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire, mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él. Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado? Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? Él dijo: Sí. Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado. Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos” (Hechos 22:22-30).

Cuando el capitán vio que el motín comenzaba de nuevo, llevó a Pablo al cuartel para “examinarlo por medio de la tortura”. El apóstol aún no había mencionado su ciudadanía, pero era ilegal azotar a un ciudadano romano. Una vez que Pablo ejerció sus derechos, se le consideró “inocente hasta que se demostrara su culpabilidad”. Por lo tanto, el capitán ordenó al consejo judío que oyera el caso y decidiera si había infringido su ley o era digno de castigo.

Dios le dio a Ananías una palabra profética sobre este antiguo perseguidor de la iglesia cuando Pablo se convirtió. Su ministerio incluiría gran sufrimiento y lo llevaría ante gentiles, judíos y reyes. En este punto de los Hechos, el cumplimiento de esa palabra comenzó a acelerarse. Lucas registró:

“El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hechos 9:15-16).

Hechos 23:1-5

“Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy. El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpearan en la boca. Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear? Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias? Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo” (Hechos 23:1-5).

La historia registra que este sumo sacerdote en particular fue uno de los hombres más corruptos de la historia. Robaba los diezmos de los otros sacerdotes y hacía todo lo posible para aumentar su autoridad. Era un hombre brutal, conocido por preocuparse más por el favor de Roma que por el bienestar de Israel. Pablo llamó al sumo sacerdote un “pared blanqueada”, el hombre era un hipócrita. Pablo no reconoció al sumo sacerdote. Se trataba de una reunión informal del consejo, y tal vez no llevaba sus vestimentas tradicionales. Pablo también había estado lejos de Jerusalén durante muchos años y probablemente no conocía a los hombres que ahora estaban en el consejo.

Hechos 23:6-10

“Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga. Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas. Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios. Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevaran a la fortaleza” (Hechos 23:6-10).

Pablo insertó ahora sabiamente una cuestión doctrinal en su testimonio. Declaró que la verdadera razón por la que los judíos lo perseguían era su fe en la

doctrina de la resurrección. Pablo sabía que los fariseos y los saduceos discrepaban violentamente sobre esta cuestión. Esto dividiría al consejo y haría que los miembros discutieran entre sí. La respuesta fue tan violenta que el capitán y sus hombres se apresuraron a bajar al piso de la cámara del consejo y rescataron a su prisionero por segunda vez.

Pablo no estaba simplemente “jugando a la política”. Tenía razón cuando dijo que la verdadera cuestión era la doctrina de la Resurrección. No se refería a la “resurrección” en general, sino a la resurrección de Jesucristo. Todo el testimonio del Libro de los Hechos se centra en la Resurrección.

Hechos 23:11

“La noche siguiente, el Señor se puso junto a él, y le dijo: Anímate, Pablo, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma” (Hechos 23:11).

No era la primera vez que Pablo recibía una palabra del Señor en momentos de peligro o desánimo. Aquí, Jesús le hizo saber que, independientemente de lo que ocurriera en Jerusalén, finalmente llegaría a predicar el evangelio en Roma. Dios siempre camina con nosotros, aunque nuestras dificultades parezcan insuperables.

Hechos 23:12-22

“Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración, los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo. Ahora, pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue. Más el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo. Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle. Él, entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte. El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le

preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme? Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él. Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa. Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto” (Hechos 23:12-22).

La vida de Pablo había estado en peligro desde el principio de su ministerio, cuando dio testimonio de Cristo en Damasco (Hechos 9:22-25).

- Durante su primera visita a Jerusalén después de su conversión, los judíos helenistas intentaron matarlo (Hechos 9:29).
- Los judíos lo expulsaron de Antioquía, de Pisidia (Hechos 13:50-51).
- Los judíos amenazaron con apedrearlo en Iconio (Hechos 14:5).
- Apedrearon a Pablo en Listra (Hechos 14:19-20).
- En Corinto, los judíos intentaron que lo arrestaran (Hechos 18:12-17).
- En Éfeso, los judíos conspiraron para matarlo (Hechos 20:19).
- Incluso planearon matarlo en el mar (Hechos 20:3).
- En efecto, Pablo sufrió muchas cosas a manos de sus compatriotas — y ahora, en el capítulo 23, más de cuarenta de ellos juraron no comer hasta matarlo.

¿Qué posibilidades hay de que el sobrino de Pablo se enterara de este complot?

De la historia no se desprende que la hermana de Pablo y su hijo fueran siquiera cristianos, pero Dios los utilizó para proteger a Pablo. También utilizó a un capitán romano pagano que no quería perder a un prisionero bajo su custodia. Así que decidió enviar a Pablo a Cesarea y ponerlo bajo la autoridad de Félix, el gobernador romano. Además, en vista del malvado complot contra la vida de Pablo, el capitán decidió incluso darle una escolta militar oficial para protegerlo de los conspiradores.

Hechos 23:23-35

“Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea; y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador. Y escribió una carta en estos términos: Claudio Lisias al

excelentísimo gobernador Félix: Salud. A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano. Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos; y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión. Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien. Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatris. Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza. Cuando aquellos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él. Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia, le dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes” (Hechos 23:23-35).

Los centuriones entregaron a Pablo a Antonio Félix, el procurador de Judea. Pablo estuvo bajo arresto hasta que sus acusadores llegaron a Cesarea para comparecer en su audiencia. Era un juego de espera frustrante, y no tenía idea de cómo terminaría. Todo su destino estaba ahora en manos de hombres no salvos, que podían decidir matarlo por puro capricho.

Pero espere un momento. Pablo viajó sesenta y cinco millas hasta Cesarea acompañado por una escolta de dos centuriones, doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros—472 personas. Pablo ni siquiera tuvo que caminar esta vez, pues le habían dado una bestia para montar. Dios sabe cómo protegerte físicamente y aún más espiritualmente.

David escribió estas palabras en su “diario” cuando huía de Saúl:

“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; Lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, Y exaltemos a una su nombre. Busqué a Jehová, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores. Los que miraron a él fueron alumbrados, Y sus rostros no fueron avergonzados. Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias. El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende. Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él” (Salmo 34:1-8).

Y Pablo pronunció estas palabras cuando todos los demás cristianos tenían miedo: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20:24).

“No voy a ir a lo seguro—¡Voy a hacer la voluntad de Dios!”

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. ¿Cómo recibieron los hermanos de Jerusalén a Pablo durante su última visita?

2. Identifica:

- A. Mnasón de Chipre _____
- B. Trófimo _____
- C. Gamaliel _____
- D. Félix _____
- E. Claudio Lisias _____

3. ¿Quiénes eran los judaizantes y qué enseñaban?

4. ¿Cuál era el plan de los ancianos para acallar las críticas de los judaizantes a Pablo?

5. ¿Por qué Pablo estaba dispuesto a ir al Templo con los cuatro hombres?

6. ¿Qué era la pared intermedia de separación?

7. Espiritualmente, ¿cómo se eliminó la pared intermedia de separación para nosotros?

8. Resume la defensa de Pablo ante la multitud.

9. ¿De qué manera la ciudadanía romana de Pablo era valiosa para él?

10. ¿Qué diferencia significativa había entre los fariseos y los saduceos?

Lección 23

Hechos 24:1-26:32

Resumen

Estamos en el punto de nuestro estudio del Libro de los Hechos en el que Pablo ha sido arrestado varias veces, pero esta vez es definitivo. Ha sido encarcelado muchas veces, pero esta vez es para siempre. Ha visto muchas liberaciones milagrosas, pero esta vez no habrá ninguna. Además, ha visto ángeles entrar en su celda y liberarlo. Ha sido testigo de la caída de cadenas y de la apertura de puertas, y ha salido como un hombre libre. Ha visto muchos milagros, sin embargo, esta vez no habrá ninguno.

Ocasionalmente, Dios tiene un propósito al guiar a su pueblo a través de una prueba. Por ejemplo, Dios le dio a Ananías una palabra profética sobre este antiguo perseguidor de la iglesia cuando Pablo se convirtió. Dios le dijo que el ministerio de Pablo incluiría un gran sufrimiento, y que lo llevaría ante gentiles, judíos y hasta reyes.

“El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hechos 9:15-16).

En nuestro estudio, los judíos habían arrestado a Pablo bajo la falsa acusación de profanar el Templo de Jerusalén. Para proteger a Pablo, más de cuatrocientos soldados lo escoltaron hasta Cesarea, la sede de Antonio Félix, el procurador de Judea. Quien lo puso bajo arresto hasta que los acusadores de Pablo hicieran el viaje a Cesarea para comparecer en su audiencia.

El apóstol estaba encadenado. Encadenado, no tenía movilidad. Encadenado, no tenía libertad. Encadenado, no tenía la confianza que solía tener. Sabía que dependía de muchos otros factores en las cadenas. Parecía que su destino estaba en manos de hombres malvados – pero Pablo sabía que no era así. Sabía que aunque todo lo que uno puede ver son barrotes de la prisión, puertas y cadenas, Dios está en el cielo, y las circunstancias de uno no determinan su destino.

El sumo sacerdote, algunos ancianos judíos y un abogado aparecieron a los pocos días.

Hechos 24:1-9

“Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo. Y cuando este fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud. Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad. *Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley. Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos, mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos. Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo*” (Hechos 24:1-9, énfasis añadido).

Tértulo, un abogado con notables habilidades oratorias, utilizó la adulación para impresionar a Félix y ganar puntos para el bando judío. Acusó a Pablo de tres delitos:

- Ser un tipo pestilente—Pablo era una plaga porque predicaba continuamente el evangelio, creando así disturbios entre los romanos en todo el imperio—una ofensa contra el gobierno romano (*crimen majestatis*).
- Ser el líder de la secta de los nazarenos—Pablo iba por ahí convirtiendo a todos los judíos que podía.
- Profanar el Templo—un crimen que los judíos podían castigar.

Pablo era culpable de los cargos menores. Sin embargo, el cargo de profanar el Templo era ridículo. Pablo había estado en Jerusalén menos de dos semanas, así que ciertamente no tuvo tiempo de provocar sedición y rebelión entre los judíos. Ni siquiera había predicado en la ciudad. Cuando Pablo fue al Templo, fue a adorar. Los registros (Hechos 21:18-26) muestran que él— a sugerencia de Santiago— pagó los gastos de cuatro creyentes judíos que habían hecho un voto de nazareo (la palabra griega en Hechos 21:22 es *ekho*).

Pablo pasó por la ceremonia de purificación con estos hombres. No está claro si se afeitó la cabeza (“para que *se rasuren la cabeza*” – Hechos 21:24). Ninguna de las dos acciones habría contradicho la enseñanza de Pablo. Aunque no estaba obligado a cumplir la ley judía, sin duda podía cumplirla si eso le ayudaba a influir en otros para la causa del evangelio. De hecho, era “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (I Corintios 9:22). Además, había traído una ofrenda de varias iglesias para beneficiar a los creyentes judíos de Jerusalén. Pablo *guardaba* la Ley, no la *rompía*.

El verdadero problema era que había estado predicando la Resurrección. Los fariseos creían esta doctrina, pero se negaban a admitir que Jesús resucitó de entre los muertos.

Hechos 24:10-21

“Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, este respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa. Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén; y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad; ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto. Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo. O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio, a no ser que estando entre ellos, prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos, soy juzgado hoy por vosotros” (Hechos 24:10-21).

A algunos les asusta la palabra *herejía*. Los críticos siempre han llamado herejes a los apóstoles. Desde el comienzo de la era de la iglesia en el Libro de los Hechos, algunos han dicho acusadoramente, “Ustedes creen en la falsa doctrina”. Lo dijeron, y lo dicen ahora en el siglo XXI, nos negamos a hacer de Jesús una parte

de Dios, un dios menor, o una parte de un comité de dioses. Creemos y vivimos que hay un solo Dios — tal como lo enseña la Biblia. Creemos que cuando Dios dijo a Moisés, “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es,” estaba diciendo, “Y un día, el único Jehová tomará carne humana y bajará a la tierra para derramar su [propia] sangre”.

¿Cuándo tuvo Dios—un ser espiritual—carne y sangre? ólo una vez. Cuando se manifestó en la carne, caminó en la tierra, y permitió que los hombres lo clavarán en una cruz. La sangre que se derramó fue—doctrinalmente, realmente, teológicamente, bíblicamente, legalmente—la sangre de Emanuel. Era la sangre de Jehová; era la sangre de Elohim. Era la sangre del Dios del universo que creó cada célula sanguínea y la puso en su cuerpo cuando se manifestó en la carne. Por eso la liberación, la salvación y la curación están en la sangre de Jesús.

Pablo se apresuró a declarar su inocencia respecto a la acusación inventada de profanar el Templo cuando se le dio la oportunidad. Él no lo hizo. Tampoco los judíos pudieron fundamentar su acusación. Sin embargo, Pablo también confesó rápidamente que adoraba a Dios de una manera considerada como herejía por los judíos, mientras “creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas”.

Aunque Félix se dio cuenta de que Pablo era inocente de estos cargos inventados, lo dejó en custodia. Lo entrevistó repetidamente durante los dos años siguientes, con la esperanza de que, finalmente, recibiría un soborno para asegurar la libertad de Pablo. Félix se convenció de estas conversaciones, pero no cambió—esperó un momento más conveniente, que nunca llegó.

Hechos 24:22-27

“Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto. Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él. Algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo;

y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo” (Hechos 24:22-27).

Pablo pasó los últimos cuatro años de su vida atado con cadenas. Sin embargo, sus circunstancias no lo frenaron. Pablo continuó predicando y testificando a quien quisiera escuchar. También escribió cartas a las iglesias.

Una de las que le escuchó fue Félix. Pablo le habló de la fe en Cristo. “Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero”. La predicación de Pablo convenció a Félix, pero el gobernador lo postergó. Dijo, “Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré”. Un “tiempo conveniente” nunca llegó para Félix. Pecó fuera de su día de salvación.

Pablo escribió a los corintios, “Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (II Corintios 6:2).

Al cabo de dos años, Antonio Félix fue depuesto por Roma y Porcio Festo ocupó su lugar. Parecía ser más proactivo que su predecesor. Por ejemplo, después de solo tres días en el cargo, hizo un viaje oficial a Jerusalén para reunirse con el consejo judío.

Hechos 25:1-6

“Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después. Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron, pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino. Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve. Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle. Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo” (Hechos 25:1-6).

El sumo sacerdote corrupto preguntó si Pablo podía ser devuelto a Jerusalén para un juicio, con la esperanza de revivir su complot de dos años para asesinarlo en el camino. Pero Festo dijo al consejo que podían volver a Cesarea si querían tener otra audiencia. Sin que Festo se diera cuenta, Dios lo utilizó para proteger a Pablo y a la iglesia.

Hechos 25:7-12

“Cuando este llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar; alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada. Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo, dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien. Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo. Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás” (Hechos 25:7-12).

En esta nueva audiencia, los judíos repitieron las mismas acusaciones no probadas contra Pablo, quien reafirmó su inocencia. Al ver que no avanzaba, Festo preguntó a Pablo si estaba dispuesto a trasladar la audiencia a Jerusalén. Festo estaba tratando de complacer a los judíos y probablemente no se dio cuenta de que estaría poniendo en peligro la vida de su prisionero. Sin embargo, Pablo ejerció por segunda vez uno de sus derechos como ciudadano romano— apeló su caso ante el César Nerón, lo que lo sacó definitivamente de las manos de los judíos. Y también le proporcionaría el transporte a Roma a expensas del Imperio Romano.

Hechos 25:13-21

“Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo. Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él. A estos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación. Así que, habiendo venido ellos juntos, acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre. Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba, sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya

muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo. Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas. Más como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo a César” (Hechos 25:13-21).

A Festo le quedaba un problema. No podía enviar a un prisionero tan notable como Pablo al César sin que hubiera cargos legales contra él. Así que aprovechó la oportunidad de obtener ayuda para entender la perspectiva judía cuando el rey Agripa y su hermana Berenice hicieron una visita oficial de estado.

Herodes Agripa II era el bisnieto de Herodes el Grande, que mató a todos los bebés de Belén, y el hijo de Herodes Agripa I, que mató a Santiago en Hechos 12. Roma también le había dado jurisdicción sobre el Templo, así que era una opción lógica pedirle su opinión sobre el asunto. Además, quería escuchar a este hombre que había agitado a la nación judía.

Hechos 25:22-27

“Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás. Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunales y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo. Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más. Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él. Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir. Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra” (Hechos 25:22-27).

En su elegante presentación ante el rey Agripa, Festo indicó que quería que el rey examinara a Pablo. Festo estaba seguro de que Agripa, con su conocimiento de la religión judía, podría encontrar algo para acusar a Pablo y enviarlo a César. Sin embargo, no hay constancia de que Agripa haya interrogado alguna vez a Pablo.

Hechos 26:1-3

“Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa: Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos. Mayormente, porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia” (Hechos 26:1-3).

En lugar de interrogar a Pablo, Agripa declaró, “Se te permite hablar por ti mismo”.

Pablo ciertamente se defendió, pero al mismo tiempo, presentó la verdad del evangelio en el más largo de sus discursos que se encuentran en los Hechos. Esta fue la tercera y última vez que Pablo dio su testimonio en los Hechos. Sin embargo, antes de que terminara, tenemos la clara impresión de que Pablo se convirtió en el juez, y Festo, el rey Agripa y Berenice en los acusados.

Pablo hizo cinco declaraciones críticas que resumían su defensa.

Hechos 26:4-11: “He vivido como un fariseo”.

“Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales también saben que yo, desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, *viví fariseo*. Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos? Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras” (Hechos 26:4-11, énfasis añadido).

La defensa de Pablo no tenía que ver con el bien o el mal. No le preocupaba tanto si sería liberado de la cárcel. En cambio, su preocupación era que el evangelio se predicara con sencillez y poder. Por lo tanto, comenzó con un resumen de su antigua vida como perseguidor de la iglesia.

Pablo había seguido la enseñanza de la secta más estricta del judaísmo desde su juventud. Era un fariseo. Pablo era un hombre religioso, alabado por los judíos por su piedad. Era un estudioso de la Ley y enseñaba las promesas de Dios, incluida la esperanza de la resurrección, por la que los judíos le acusaban. Pablo preguntó: “¿Por qué ha de considerarse algo extraño que Dios resucite a los muertos?”

Apostólicos del siglo XXI, ¿por qué debería parecer increíble que Dios pueda sanar un cuerpo roto? ¿O qué Dios pueda romper los grilletes de una adicción, o que Dios pueda reparar un miembro roto, o que Dios pueda resucitar a los muertos? ¿Por qué debería parecer increíble? Ese es el Dios al que servimos. Si Jesús pudo resucitar de entre los muertos y salir de una tumba en la mañana del primer Domingo de Pascua, todavía puede sanar, liberar y resucitar a los muertos. ¿Por qué debería parecer tan increíble en nuestros días? Ese es el Dios al que servimos.

Pablo confesó que había hecho muchas cosas contra el nombre de Jesús. Habiendo recibido autoridad del sumo sacerdote, persiguió y encarceló a muchos que creían en el Señor resucitado en Jerusalén y en ciudades extranjeras. A causa del testimonio de Pablo contra ellos, muchos fueron asesinados violentamente. Mediante la intimidación y la tortura, obligó a otros a blasfemar. Debido al celo de Pablo contra los cristianos, los judíos lo estimaron.

Hechos 26:12-13: “Vi en el camino una luz”.

“Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, cuando a mediodía, oh rey, *yendo por el camino, vi una luz* del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo” (Hechos 26:12-13, énfasis añadido).

Mientras Pablo se dirigía a atacar a los cristianos en Damasco, vio una gran luz. Desde entonces, millones de personas han compartido la experiencia de Pablo. Han visto la luz del Evangelio, que les ha sacado de sus tinieblas.

Hechos 26:14-18: “Oí una voz”.

“Y habiendo caído todos nosotros en tierra, *oí una voz* que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:14-18, énfasis añadido).

Pablo y su compañía cayeron al suelo. Entonces Pablo oyó una voz del cielo que le llamaba por su nombre en hebreo. La voz preguntó, “¿Por qué me persigues? ¿Por qué pateas contra los aguijones [un palo puntiagudo utilizado para pinchar al ganado]?”

Cuando Pablo comenzó a escuchar, su vida empezó a cambiar. Preguntó, “¿Quién eres, Señor?” Imagina la angustia, el autodesprecio y el espanto de Pablo cuando la voz respondió, “¡Soy Jesús!” Piensa en la culpa y la vergüenza que se apoderaron de Pablo mientras temblaba de miedo, esperando un duro juicio. En lugar de eso, Jesús estaba llamando a Pablo a una vida de ministerio a los gentiles, “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”

La palabra *ministro* en Hechos 26:16 significa “*un sub-remero*” y se refiere a un sirviente humilde en un barco de galera. Pablo había estado acostumbrado a ser un líder honrado, pero después de su conversión, se convirtió en un trabajador subordinado; y Jesucristo se convirtió en su Maestro. Por eso, fue una sorpresa para Pablo después de su conversión escuchar que el Señor lo enviaba a los gentiles. Tenía un gran amor por su pueblo y con gusto habría vivido y muerto para ganarlos para Cristo (Romanos 9:1-3), pero ese no era el plan de Dios. Por eso, Pablo siempre sería “el apóstol de los gentiles”.

Hechos 26:19-21: “No fui desobediente”.

“Por lo cual, oh rey Agripa, *no fui rebelde* a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. Por causa de esto, los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme” (Hechos 26:19-21, énfasis añadido).

Pablo no fue desobediente a la voz celestial. Al contrario, recorrió Damasco, Jerusalén y la costa de Judea, a los gentiles, predicando que Jesús estaba vivo y que todos debían arrepentirse. Pero, por desgracia, su predicación sobre Jesús inflamó a los judíos. Esto provocó su arresto por la falsa acusación de que había profanado el Templo.

A pesar de los repetidos desalientos y peligros, Pablo había permanecido obediente a la llamada y a la visión que le dio Jesucristo. Dijo, “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo” (Hechos 20:24).

Hechos 26:22-23: “Continúo hasta el día de hoy”.

“Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, *persevero hasta el día de hoy*, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles” (Hechos 26:22-23, énfasis añadido).

A pesar de los golpes, las tormentas, los naufragios, los encarcelamientos y otros desalientos, Pablo sabía que había obtenido ayuda de Dios. Por lo tanto, continuó predicando el evangelio a todos los que quisieran escuchar. Continuó haciendo lo que Dios le llamó a hacer. Una cosa es tener un gran comienzo, con visiones y voces, y otra muy distinta es seguir adelante, especialmente cuando es un desafío. Así fue la determinación del apóstol Pablo.

La vida de Pablo ilustra que tener un buen comienzo es excelente, pero tener un buen final es mejor.

Este debería ser el breve testimonio de todos:

- Viví según la ley de Dios.
- Vi en el camino una luz.

- Oí, una voz.
- No fui desobediente.
- Continúo hasta el día de hoy.

Pablo se había dirigido al rey Agripa, pero la fuerte convicción en la sala hizo gritar al gobernador Festo

Hechos 26:24-26

“Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. Más él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón” (Hechos 26:24-26).

Pablo refutó la acusación de Festo de que estaba loco. En cambio, dijo, *“Pues no se ha hecho esto en algún rincón”* Si la resurrección de Jesús hubiera sido falsa, el mensaje de la iglesia nunca habría podido afianzarse en Jerusalén. Festo lo sabía. Y Pablo sabía que lo sabía.

Hechos 26:27-32

“¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas! Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos; y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre. Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César” (Hechos 26:27-32).

Cuando Pablo preguntó si Agripa creía en los profetas, le estaba obligando a tomar una posición. En efecto, el rey no iba a repudiar lo que todo judío creía. Pero Agripa sabía que si afirmaba su fe en los profetas, debía entonces enfrentarse a la pregunta “¿Es Jesús de Nazaret aquel del que escribieron los profetas?” Así que Agripa trató de evadir la pregunta: *“Por poco me persuades a ser cristiano”*. No sabemos si estaba siendo sarcástico o sincero.

Casi. Agripa fue al infierno por una palabra. *Casi*. odo cambia si quitas esa única palabra de la confesión de Agripa, pero no hay nada como un “Casi cristiano” ¿Puedes imaginar a Agripa en el infierno pronunciando una palabra repetidamente durante toda la eternidad? *Casi*

La canción “Almost Persuaded” (Casi persuadido) de Philip P. Bliss dice,

Casi ahora es siempre nunca.
Casi el cielo es siempre el infierno.
Casi salvado es siempre perdido.
Casi persuadido.

“Casi persuadido” ahora para creer;
“Casi persuadido” de recibir a Cristo;
Parece que ahora algún alma dice,
“Ve, Espíritu, sigue tu camino,
Algún día más conveniente
Te llamaré”.

“Casi persuadido”, ven, ven hoy;
“Casi persuadido”, no te alejes;
Jesús te invita a venir,
Los ángeles se quedan cerca,
Las oraciones se elevan desde los corazones tan queridos;
¡Oh, vagabundo, ven!

“Casi persuadido”, ¡la cosecha ha pasado!
“Casi persuadido”, ¡la perdición llega al fin!
“Casi” no puede servir;
“Casi” no es más que un fracaso.
Triste, triste, ese amargo lamento.
“Casi”, ¡pero perdido!
(Publicado en 1871, en dominio público)

Pablo respondió a Agripa, “Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas”.

La conclusión de Agripa reivindicó a Pablo. Pablo podría haber sido liberado si no hubiera apelado al César.

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. Identifica:
 - A. Ananías _____
 - B. Tértulo _____
 - C. Festo _____
 - D. Agripa _____
 - E. Berenice _____

2. ¿Qué cargos presentó Tértulo contra Pablo?

3. ¿Cómo reflejó la vida de Pablo su afirmación “a todos me he hecho de todo para salvar a algunos”?

4. ¿Qué es la herejía?

5. ¿Era Pablo culpable de herejía? ¿Por qué o por qué no?

6. ¿Por qué Félix mantuvo a Pablo en prisión cuando sabía que era inocente?

7. ¿Por qué apeló Pablo al César?

8. Cita la respuesta de Félix al testimonio de Pablo.

9. ¿Por qué quería Félix que Agripa escuchara a Pablo?

10. Cita la respuesta de Agripa al testimonio de Pablo.

11. ¿Cuáles fueron los cinco puntos del testimonio de Pablo?

A. _____

B. _____

C. _____

D. _____

E. _____

Lección 24

Hechos 27:1-28:31

Resumen

Muchos estudiosos creen que Lucas escribió el Libro de los Hechos como prueba para el eventual juicio de Pablo ante el César Nerón. Por eso acumuló continuamente “declaraciones oficiales” para demostrar que Pablo era inocente:

- *Claudio Lisias a Antonio Félix: “Y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión” (Hechos 23:29).*
- *Porcio Festo al rey Agripa: “Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él” (Hechos 25:25).*
- *Después del juicio final de Pablo: “Y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre. Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César” (Hechos 26:31-32).*

Dado que Agripa dijo que Pablo podría haber sido liberado si no hubiera apelado al César, ¿se equivocó Pablo al apelar al emperador? No, Pablo sabía que su destino final era Roma, la ciudad más grande del imperio. (Ver Hechos 19:21.) Ya sea como prisionero o bajo su poder, Pablo confiaba en que Dios lo llevaría allí. Quería ir allí a predicar el evangelio. Su apelación al César fue el mecanismo que finalmente le permitió ir a Roma.

Hechos 27:1-8

“Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta. Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos. Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia,

arribamos a Mira, ciudad de Licia. Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella. Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón. Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Laseaa” (Hechos 27:1-8).

Lucas (“nosotros”) y Aristarco se reunieron con Pablo para su viaje a Roma. Aunque no hay pruebas que indiquen que hayan sido arrestados, se les permitió acompañarlo. Renunciaron a su libertad y sin duda arriesgaron sus vidas para ayudarlo. Más tarde, Pablo incluso se referiría a Aristarco como su “compañero de prisión” en Colosenses 4:10. Por supuesto, Pablo no era el único prisionero que Julio y sus soldados llevaban a Roma.

El centurión Julio encontró un barco costero que salía de Cesarea, así que se embarcaron y recorrieron las ochenta millas hasta Sidón en un día. En Sidón, Julio permitió a Pablo visitar a sus amigos. El viaje se hizo difícil desde Sidón hasta Myra a causa de los vientos contrarios. En Myra, Julio encontró un barco que iba a Italia. Así que abandonó el barco costero, más lento, y puso a Pablo y a los demás a bordo de este gran barco cerealero procedente de Egipto que llevaba doscientos setenta y seis pasajeros (Hechos 27:37-38). Los fuertes vientos dificultaron el avance, por lo que se necesitaron “muchos días” para cubrir el resto del viaje. El barco llegó finalmente a un puerto llamado Buenos Puertos.

Hechos 27:9-13

“Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba, diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no solo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas. Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía. Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí. Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta” (Hechos 27:9-13).

El centurión tenía que decidir ahora si pasar el invierno en Buenos Puertos o zarpar e intentar llegar al puerto de Fenicia, en la costa sur de Creta, a unas cuarenta

millas de distancia. Pablo les aconsejó que se quedaran en Fair Havens. Ya se habían encontrado con vientos adversos, y ahora era el comienzo de la temporada de tormentas.

“El ayuno” (v. 9) se refiere al Día de la Expiación en el otoño. Todo marinero sabía que navegar era un reto durante los meses de otoño e imposible durante el invierno. Pablo ya había experimentado tres naufragios (II Corintios 11:25), por lo que sin duda hablaba por experiencia. Sin embargo, Julio dio poco valor a la advertencia de Pablo y vivió para lamentarlo. En cambio, hizo caso al capitán y al dueño del barco, que querían llegar al puerto más protegido de Fenicia. Ya habían perdido mucho tiempo (v. 9). Además, los vientos eran favorables en ese momento (v. 13). Y al fin y al cabo, Fenicia estaba sólo a cuarenta millas de distancia.

Sin embargo, el “viento suave” pronto se convirtió en “tempestuoso” (de la misma raíz que “tifón”). Los marineros llamaban a este tipo de tormenta “Euroclydon”, que significa “un noreste”. Era imposible gobernar el barco, así que la tripulación simplemente tuvo que dejarlo a la deriva—y los vientos lo empujaron muchas millas fuera de su curso. La tripulación hizo todo lo que pudo: tiró de la pequeña embarcación, la remolcó por detrás, rodeó el casco con cuerdas, arrió las velas, tiró por la borda su carga de trigo y, finalmente, incluso empezó a tirar por la borda los muebles del barco. Por desgracia, no podían ver el sol ni las estrellas para determinar su posición, por lo que su situación parecía desesperada.

Hechos 27:14-20

“Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón. Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar. Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife. Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar, y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave. Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos” (Hechos 27:14-20).

“Y nos dejamos llevar” significa que los marineros buscaron refugio y dejaron que el viento y las olas azotaran el barco y lo llevaran a donde quisieran.

Estaban totalmente a merced de la enorme tormenta. El vendaval hizo añicos sus esperanzas de salvarse.

El centurión Julio debería haber escuchado a Pablo, pero en lugar de ello siguió el deseo del capitán y del dueño del barco. Querían apresurarse en su viaje para vender el trigo. Su impaciencia les llevó al desastre.

De vez en cuando, nos metemos en tormentas espirituales por las mismas razones:

- Impaciencia
- Aceptar consejos de “expertos” que son contrarios a la voluntad de Dios
- Seguir a la mayoría
- Confiar en las condiciones “ideales”

Hechos 27:21-26

“Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan solo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. Con todo, es necesario que demos en alguna isla” (Hechos 27:21-26).

Pablo finalmente declaró lo obvio: “Deberías haberme escuchado”. Así, Pablo comenzó este viaje como prisionero y se convirtió en líder. Tomó el mando cuando se hizo evidente que nadie más sabía qué hacer. Pero Pablo tenía una palabra de Dios. Después de dos semanas a la deriva, el barco estaba ahora a más de quinientas millas de su rumbo, y todavía no estaban fuera de peligro. Pero Dios le había dado a Pablo una promesa, y Pablo sabía que todo estaría bien.

Pablo simplemente estaba tratando de hacer la voluntad de Dios. Es tan crucial que sigamos la voluntad de Dios para nuestras vidas. La voluntad de Dios rara vez será la voluntad de la mayoría. La Biblia dice que hay que tener cuidado cuando todos los hombres hablan bien de uno. La voluntad de Dios rara vez será

un curso que podamos recibir instantáneamente. A menudo se necesitará mucha paciencia para llevarnos a donde Dios quiere que estemos.

La voluntad de Dios nunca tendrá condiciones ideales. Si te propones seguir condiciones ideales, frecuentemente te alejas de la voluntad de Dios. Jonás lo hizo. Moisés lo hizo. Muchos otros en la Biblia lo hicieron. Y los hombres a bordo del barco de Pablo lo hicieron. Pero deberían haber escuchado a Pablo.

Pablo siguió: “Deberían haberme escuchado”, con “Pero tengan buen ánimo porque tengo buenas noticias”. La buena noticia de Pablo era que había escuchado a Dios, y que todo estaría bien. Claro que naufragarían, pero todas las vidas se salvarían.

Como apostólicos del siglo XXI, tenemos que darnos cuenta de que Dios está con nosotros en todas las tormentas. Si Dios tiene un plan para tu vida, no hay un demonio en el infierno, un ataque del hombre, una prueba tan profunda o una noche tan oscura que pueda impedirte cumplir el destino que Dios tiene para ti. Si Dios te ha dado una promesa, puedes permanecer con la confianza y la alegría de que Él la llevará a cabo.

Hechos 27:27-32

“Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra; y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas. Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día. Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa. Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros. Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse” (Hechos 27:27-32).

En ese momento, la tripulación descubrió que el agua era cada vez menos profunda, lo que indicaba que la tierra estaba cerca— y parecía que el barco se dirigía directamente a las rocas. Tiraron cuatro anclas desde la popa para mantener la proa en dirección a la orilla. Algunos tripulantes también intentaron salvarse huyendo en la pequeña embarcación. Sin embargo, Pablo advirtió al centurión que solo se salvarían los que se quedaran en el barco grande, así que liberaron la barca

pequeña antes de que nadie pudiera utilizarla. Tenían que quedarse en el barco para estar protegidos.

Hechos 27:33-38

“Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada. Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá. Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer. Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también. Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis. Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar” (Hechos 27:33-38).

En su último intento de llevar el barco a tierra sano y salvo, comieron algo para mantener sus fuerzas. Luego arrojaron el resto de la carga por la borda para que el barco fuera lo más ligero posible y se dirigieron hacia la costa. Sin embargo, el barco encalló y comenzó a romperse.

Hechos 27:39-44

“Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave. Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa. Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar. Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando. Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra; y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra” (Hechos 27:39-44).

Al amanecer vieron un posible sitio de desembarco y se dirigieron a un arroyo. Sin embargo, encallaron. Los soldados querían matar a los prisioneros, para no ser considerados responsables de los que escaparan. Sin embargo, el centurión quiso salvar a Pablo y se abstuvo de matar a los prisioneros. En cambio, ordenó a

los que sabían nadar que se lanzaran al agua y nadaran hasta la orilla. Otros llegaron a la orilla con la ayuda de tablas y otras partes del barco. Todos llegaron sanos y salvos a tierra.

¿Por qué Lucas dedica un capítulo entero a una tormenta? ¿Podría ser que nos estuviera enseñando que *incluso las peores tormentas de la vida no pueden obstaculizar los propósitos de Dios*? Aunque las decisiones y la incredulidad de los demás afectaron a la comodidad de Pablo, su destino final no cambió. Y en medio de la tormenta, Dios lo utilizó como testigo para todos los que lo rodeaban. Todos los prisioneros habrían muerto a manos de los soldados de no haber sido por la influencia de Pablo. Pero, como Pablo profetizó, todos los que estaban a bordo se salvaron y llegaron a las costas de la isla de Malta.

Hechos 28:1-10

“Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío. Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente, este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir. Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; más habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios. En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados; los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias” (Hechos 28:1-10).

Para los griegos, cualquiera que no hablara griego era un “bárbaro”. Sin embargo, estos isleños se mostraron amables y comprensivos, e incluso encendieron un fuego para calentar a los náufragos y a los prisioneros.

Mientras Pablo echaba más leña al fuego, una serpiente le mordió. Arrojó la serpiente al fuego. Los supersticiosos isleños creyeron primero que sus dioses habían castigado a Pablo haciéndole morder una serpiente, pero luego creyeron que era un dios cuando no cayó muerto.

Durante los tres meses siguientes, toda la isla experimentó el ministerio de Pablo, incluido el padre de Publio, el jefe de la isla. Los isleños honraron a Pablo y le hicieron regalos (“de las cosas necesarias”).

Hechos 28:11-16

“Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux. Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días. De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli, donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma, de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento. Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.” (Hechos 28:11-16).

No sabemos si las 276 personas subieron al barco alejandrino, o solamente Julio y sus prisioneros. En la mitología griega, “Cástor y Pólux” eran los nombres de los hijos gemelos de Zeus y eran venerados como protectores de los hombres en el mar. Muchos barcos romanos llevaban su imagen. En esta ocasión, un “viento del sur” era lo que la nave necesitaba para realizar la travesía de forma rápida y segura. Una vez que llegaron a Puteoli, el centurión permitió a Pablo quedarse con algunos creyentes durante una semana antes de continuar.

De alguna manera, los creyentes de Roma se enteraron de que Pablo iba a venir. Julio y su grupo tomaron la famosa Vía Apia y recorrieron 125 millas desde Puteoli hasta Roma. Un grupo de cristianos se reunió con Pablo en el Foro de Apio. Un segundo grupo se reunió con él en las Tres Tabernas. Pablo se sintió muy animado por su presencia. Mientras los soldados entregaban a muchos prisioneros a una cárcel ordinaria, como Pablo era un “prisionero político”, los guardias lo pusieron bajo “arresto domiciliario”. Al mismo tiempo, esperaba su juicio ante el César Nerón. (Algunos historiadores afirman que los guardias de Pablo eran cambiados cada seis horas, y muchos se convirtieron en creyentes en Cristo).

Hechos 28:17-22

“Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación. Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena. Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti. Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella” (Hechos 28:17-22).

Aunque Pablo estaba apartado de los demás prisioneros y tenía su casa, seguía siendo un prisionero con libertad limitada. Así que llamó a los ancianos judíos de Roma. Les explicó que su apelación al César no era una acusación contra su nación, sino simplemente una defensa contra las falsas acusaciones hechas por algunos judíos en Jerusalén. Ellos no habían oído hablar de los problemas de Pablo, pero sin duda habían oído hablar de la nueva secta de personas llamadas “cristianos”. Querían conocer la opinión de Pablo y concertaron una hora para que se dirigiera a un grupo más numeroso.

Hechos 28:23-29

“Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es

enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí” (Hechos 28:23-29).

Después de todo un día explicando que Jesús era el cumplimiento de todo lo escrito en la ley de Moisés y en los escritos de los profetas, algunos judíos creyeron y otros rechazaron el mensaje de Pablo. Finalmente, Pablo citó la profecía de Isaías sobre que la nación judía tenía los oídos embotados, los ojos cerrados y el corazón incrédulo. Debido a que los judíos no recibirían a su Mesías, en su mayoría, Dios estaba enviando ahora su mensaje de salvación a los gentiles,—y Pablo dijo: “¡Lo escucharán!”

Hechos 28:30-31

“Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente *y sin impedimento*” (Hechos 28:30-31, énfasis añadido).

El libro de los Hechos termina de forma incómoda y abrupta porque Pablo quedó bajo arresto domiciliario, custodiado por soldados, esperando de nuevo durante más de dos años a que su caso fuera juzgado por el César. Y sabemos por la historia que Nerón acabó decapitándolo. Así que, ciertamente, no fue un final feliz.

Hechos termina con tres palabras en español: “y sin impedimento”. En el idioma griego, Hechos termina con esta única palabra, *akolutos*. El erudito bíblico I. Howard Marshall escribe que “todo el énfasis recae en esa última frase”. La palabra significa “sin obstáculos”, “imprevisible” e incluso “imparable”. Sugiere un amplio campo de oportunidades.

Aclaremos esto— Pablo estaba encadenado a un soldado romano, confinado a la fuerza en su alojamiento. Y había estado esperando el juicio durante varios años— ¿y Lucas escribió que era “imparable”? ¿Es esta la idea de Dios de la ironía? Entonces, que Pablo esté inmovilizado por las cadenas romanas no parece una estrategia prometedora para cumplir la misión de la iglesia.

¿*Imparable*? Ni siquiera puede salir de su casa. Y mientras tanto, el emperador Nerón, que estaba en una de sus embestidas, estaba martirizando a los cristianos al por mayor en la ciudad. Pablo pronto sería incluido en los asesinatos, decapitado por el nombre de Jesús. ¿*Imparable*? Muchas traducciones bíblicas más recientes recogen

este término diciendo algo así como “nadie *trató* de detenerlo” Pero ese no es el punto—nadie *podía* detener a Pablo porque Dios estaba con él aunque estuviera encadenado.

Lucas entendió algo que tú debes entender. Toda la dilación judicial que tenía a Pablo empantanado en la cárcel, la ceguera religiosa había hecho que los judíos rechazaran a su Mesías. Incluso las masacres que llenaron los coliseos de Roma con cadáveres cristianos. Nada de esto puede calificarse como un obstáculo contra el evangelio de Jesucristo.

Por qué? Porque la iglesia de los Hechos era *imparable*. Se podía luchar contra esos cristianos, perseguirlos, arrojarlos a los leones, quemarlos en la hoguera, llenar las catacumbas con sus huesos— pero no se les podía detener. Estaban decididos a trastornar al mundo, y lo hicieron. Cambiaron el mundo— y nosotros estamos llamados a seguir sus pasos. Creemos en el mismo evangelio; predicamos el mismo mensaje. Tenemos la misma comisión y el mismo Espíritu Santo que Pedro, Pablo, Santiago, Juan, Bernabé, Silas, Timoteo, etc. Del mismo modo, ¡podemos hacer lo que ellos hicieron! Y así, imparable es la última palabra sobre el tema.

Mientras estaba encadenado, Pablo escribió: “Por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar” (Efesios 6:20). Su oración era por audacia, no por liberación. Su prioridad seguía siendo predicar el evangelio. A los filipenses les escribió:

“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo, en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor” (Filipenses 1:12-14).

El ejemplo de Pablo habla alto y claro a los que le hemos seguido: “Si Pablo puede vivir para Dios en la cárcel, entonces yo puedo vivir para Dios en mi situación”.

En su última carta, escrita a su joven protegido Timoteo, Pablo nos hizo saber que esta vez no esperaba una liberación milagrosa:

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he

guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (II Timoteo 4:6-8).

Sin embargo, los años de pruebas, problemas y persecución no agriaron la actitud de Pablo sobre el poder del evangelio que predicaba: “en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; más la palabra de Dios no está presa” (II Timoteo 2:9).

Hay otra razón por la que el Libro de los Hechos termina de forma incómoda y abrupta. Se supone que el Libro de los Hechos no tiene un final. La iglesia que Dios compró con su propia sangre, la iglesia contra la que las puertas del infierno no pueden prevalecer, la iglesia que comenzó en el día de Pentecostés, nunca ha sido asesinada ni siquiera derrotada. La cabeza de la iglesia, Jesucristo, todavía está vivo y se mueve en su iglesia.

Pablo murió, pero la iglesia no murió. Su historia terminó en Hechos 28, pero la historia de la iglesia continúa hoy porque *estamos* en la misma iglesia. *Tú y yo estamos escribiendo “Hechos 29” con nuestras vidas. Así que hagámoslo bien.*

¿Qué Has Aprendido?

Responda brevemente a las siguientes preguntas.

1. Identify
 - A. Buenos Puertos _____
 - B. Fenicia _____
 - C. Malta _____
 - D. Siracusa _____
 - E. Foro de Apio _____
 - F. Tres Tabernas _____
 - G. Roma _____

2. Describe el trato de Julio a su prisionero Pablo.

3. ¿Por qué Julio no atendió el consejo de Pablo de permanecer en los Buenos Puertos?

4. ¿Qué es Euroclydon?

5. ¿A qué se refiere el “ayuno” en Hechos 27:9?

6. ¿Qué medidas tomaron los marineros para evitar el naufragio?

7. ¿Cuál fue el mensaje del ángel de Dios a Pablo?

8. ¿Qué lección deberían aprender los apóstoles del siglo XXI del naufragio de Pablo? _____

9. ¿Cuánto tiempo duró la tormenta en el barco de Pablo?

10. ¿Cómo supo la tripulación del barco que se acercaba a tierra?

11. ¿Cuál fue el mensaje de Pablo al centurión y a la tripulación sobre el abandono del barco? _____

12. ¿Cómo trataban los isleños a los naufragos y a los prisioneros?

13. ¿Cuánto tiempo estuvieron Pablo y compañía en la isla de Malta?

14. ¿Qué le ocurrió a Pablo después de llegar a Roma?

15. ¿Por qué citó Pablo a Isaías en su último encuentro con los judíos?

16. ¿Cuánto tiempo estuvo Pablo en su casa alquilada en Roma?

17. Escribe un párrafo en el que expongas por qué sin impedimento es una conclusión adecuada para el Libro de los Hechos. _____

Enfoque Misionero: Rev. y Sra. Kenneth Wendell

BENDECIDOS Y QUEBRANTADOS

Por Bobby Wendell

“Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anocheecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Él les dijo: Traédmelos acá. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, *bendijo*, y *partió*, y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo” (Mateo 14:13-23, énfasis añadido).

“Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios” (Salmo 68:31).

Era una helada tarde del 3 de diciembre de 1932, en el este de Texas, una zona con una comunidad agrícola y cierta actividad petrolera. En el interior de la



La familia Kenneth Wendell c. 1971

amplia y casi vacía granja, una joven futura madre de dieciséis años esperaba el parto de su primer hijo. Su marido, un agricultor aparcerero, esperaba con ella. La única calefacción era una chimenea y una estufa de leña. La casa se encontraba en la cima de una alta colina y daba a un estanque donde se molían las cosechas de maíz y otros granos locales para su uso. El futuro padre tenía veinte años. Se corrió la voz con campanas y carros. La ayuda estaba en camino.

El anciano médico, paciente, lento y sin prisas, atendió y dio a luz a una niña fuerte y sana, Bobbye Jean Blizzard. La comadrona era la abuela de la recién nacida.

Unos kilómetros al sur, en Vivian, Luisiana, el 16 de septiembre de 1930, otra joven futura madre esperaba a su primer hijo. El niño nació sano, fuerte y pesado, de más de doce libras. La madre había celebrado su decimoquinto cumpleaños el 14 de septiembre. El bebé nació dos días después. Chester e Inez Wendell dieron la bienvenida a Kenneth Chester Wendell.

La Gran Depresión estaba en marcha y los tiempos eran muy duros. El pan de maíz y el jarabe eran un buen desayuno. El trabajo manual era necesario para almacenar las cosechas para el invierno, pero a veces estaba a muchas millas de distancia. Caminar era el medio de transporte. Los salarios eran de cincuenta centavos al día.

Unos años más tarde, los padres de la niña se trasladaron del este de Texas a Oil City, en el norte de Luisiana. Mi padre había aprendido por sí mismo, mecánica de automóviles. Entró a trabajar en la Ford Motor Co. Teníamos dos hijas pequeñas, mi hermana y yo. La casa a la que nos mudamos estaba justo enfrente de la iglesia pentecostal pastoreada por Bernard Echols, un tío abuelo. Mi madre recibió el Espíritu Santo y fue bautizada. Luego dejó la iglesia por un tiempo, pero regresó para servir su vida en la Iglesia Pentecostal Unida de Oil City. Después de años de oraciones de mi madre, mi padre recibió el Espíritu Santo a los ochenta y un años de edad. Tuve el honor de bautizarlo. La iglesia en Oil City fue pastoreada por Samuel Baker, un misionero a Brasil, A. D. Varnado, más tarde un misionero a Jamaica, y otros grandes hombres. El espíritu misionero residía en la iglesia. Sam

Baker trasladó el edificio de la iglesia de Lake Community a la carretera estatal 1, que era excelente.

The church in Oil City was pastored by Samuel Baker, a missionary to Brazil, A. D. Varnado, later a missionary to Jamaica, and other great men. The mission spirit was resident in the church. Sam Baker moved the church building from Lake Community to State Highway 1, which was excellent.

Los años pasaron. Mi hermana, Billie, y yo fuimos muy activos en la escuela, y todos disfrutamos del nacimiento de un hermanito, Noah Blizzard, llamado así por mi padre. Muchos buenos recuerdos de mis años escolares en Oil City, Luisiana.

En 1949, se construyó una pista de patinaje en Vivian, Luisiana. El niño nacido en 1930, Kenneth Wendell, era ahora un joven alto, moreno y guapo que era el gorila de la pista de patinaje. Nos conocimos, nos gustamos y patinamos para casarnos el 23 de agosto de 1949—el jugador de fútbol y la animadora. Él tenía dieciocho años y yo dieciséis. Vivíamos y trabajábamos en una comunidad petrolera. Fuimos bendecidos con cuatro hijos. Sin embargo, no servíamos a Dios.

Más tarde nos unimos a una iglesia denominacional. Sin embargo, cuando nuestras vidas empezaron a desmoronarse, el pastor de la denominación me dijo que nunca sería feliz hasta que volviera mi vida al pentecostalismo. Entonces, Kenneth y yo comenzamos nuestro giro hacia la verdad y nuestro llamado a las misiones en esta condición destrozada.

La iglesia de Oil City había pasado por momentos difíciles. La iglesia había sufrido. Después de que la iglesia estuviera sin pastor, un joven L. S. Marcus y su esposa se convirtieron en pastores. Tenían cuatro hijos. Él se propuso reconstruir y tener un avivamiento. Las damas hicieron donas y recaudaron fondos para construir salones de escuela dominical. La sala de oración resonaba con fervor e intercesión. El entusiasmo estaba en el aire. Dios estaba en movimiento. Sión estaba quebrada y se afanaba por tener hijos e hijas. Durante tres años, oraron y esperaron.

En el proceso de huir de Dios, Kenneth y yo no comprendimos que el corazón quebrantado de Sión estaba extendiendo sus largos brazos para llevarnos al encuentro de nuestro Dios y nuestro futuro. Había largos caminos de un trabajo a otro. Éramos como niños silenciosos, sin entender las presiones. Finalmente, nos trasladamos al norte, a Kentucky. Los recuerdos sobresalen: El jefe en el trabajo de Kenneth diciendo: “Bobbye, Kenneth está enfermo; llévalo a casa”. Y mi grito: “¿Dónde está el hogar?”. Y en el momento más aterrador, tratando de mantenerme

firme, me oí responderme a mí misma. “Cantaré, sí, cantaré”. Y mientras lo intentaba, el quebrantamiento se apoderó de mí. Sollozaba. No podía cantar. No había canción. Dios da la canción. Sin Dios, no hay canción. Teníamos millas, millas hasta “casa”. Sin embargo, en cada lugar, en cada aldea y en cada pueblo, algunos carteles anunciaban: “Iglesia apostólica, 1 milla (1,61 km)”, “Iglesia pentecostal, tres manzanas”, todo ello en nuestra búsqueda del hogar.

No había dinero, ni trabajo, ni hogar. Para ayudarnos, un hombre cuya esposa era pentecostal nos permitió mudarnos a un pequeño apartamento. Podías mirar por la ventana de la cocina y ver la Iglesia Pentecostal. Nuestros dos hijos mayores se quedaron con sus abuelos. Los dos más pequeños, de cuatro años y quince meses, se quedaron con nosotros. Kenneth estaba muy enfermo y necesitaba cuidados constantes.

Un viernes por la mañana, me desperté, miré hacia afuera y vi luces en la ventana de la cocina de la iglesia. Salí esa noche de noviembre y bajé a la iglesia. Observé a través de las ventanas como aquellas mujeres trabajaban con amor y felicidad mientras hacían donas, oraban y cantaban a las 3:00 AM. Me vi a mí misma y sentí vergüenza, pena y miedo. Finalmente, me di la vuelta, llorando, y me dirigí de nuevo al apartamento.

Ese sábado por la noche, las luces volvieron a estar encendidas. ¡Cuidado con la iglesia donde las luces rara vez están encendidas! De nuevo, había actividad. El lote tenía muchos vehículos, pero ninguno de ellos era nuevo. Esto era principalmente un campo petrolero de salario mínimo. Observé, preguntándome qué estaba pasando. A última hora de la noche, me desperté para encontrar a Kenneth fuera de la cama. Al principio, no pude encontrarlo. Cuando lo hice, y lo toqué, empezó a llorar, diciendo: “Estamos perdidos, Bobbye”. “¡No!”, grité, “No lo estamos. Estamos aquí. Sé dónde estamos”. “No lo entiendes”, dijo. “Estamos perdidos sin Dios”.

Ese mismo sábado por la noche, el hermano Glen Bogue, un misionero en Australia, había hablado en la iglesia. El pastor había dicho: “Den una ofrenda para este hombre y su campo misionero esta noche”. Entonces, la iglesia oró, pidiendo a Dios que hablara a los pecadores y enviara obreros al campo. Dios escuchó y respondió.

El día siguiente, 15 de noviembre de 1959, había sido elegido como el día en que comenzaría el avivamiento, y el pastor sería el evangelista. El servicio de la noche anterior fue espectacular. Muchos fueron conmovidos, se entregaron a la oración y esperaron ansiosamente el día siguiente. Los misioneros viajaron a otro

servicio, pero el atmosfera de la noche anterior todavía se cernía sobre esta mañana de domingo.

El domingo por la mañana, preocupada por las cosas que estaban sucediendo y que parecían estar fuera de control, me asomé a la ventana de la cocina del apartamento. Vi a los pentecostales reunidos. De repente, me giré y empecé a preparar las cosas para la iglesia de mi madre. Kenneth me preguntó qué estaba haciendo y le dije: "Preparándome para la iglesia". Con los dos niños preparados y Kenneth muy enfermo, salimos y empezamos a caminar por aquel camino estrecho y enlodado.

El pastor estaba de pie en la cocina de la iglesia mirando a la gente reunida y recordando el poder de la noche anterior. Entonces, al mirar hacia un camino estrecho y sin pavimentar, se fijó en una pareja con un niño en brazos y otra, una niña de unos cuatro años. Se preguntó: "¿Vienen aquí? ¿Podrían ser el resultado del salvavidas lanzado la noche anterior? ¿Quiénes son? Les daré tiempo para que lleguen a la entrada de la iglesia y me reuniré con ellos cuando entren"



Entramos y nos sentamos en la parte de atrás. El pastor vino, nos dio la mano y finalmente nos reconoció. El pecado había hecho estragos. El pastor se volvió hacia el frente de la iglesia. Le vi llorar. Supe que era por nosotros. El anticuado coro del altar comenzó a cantar la canción de A. L. Clanton, "My Thanks to Him" [Mi agradecimiento a Él]. Una convicción como un río, un cansancio del mundo y de nuestra situación cayeron sobre mí. Corrí hacia el altar. No lo sabía, pero Kenneth estaba justo detrás de mí. Además, esa mañana recibí el Espíritu Santo. Fuimos bautizados esa noche. La noche siguiente, mi querido esposo, Kenneth Wendell, recibió el Espíritu Santo. El esperado avivamiento después del servicio misionero estalló sobre la iglesia. La red había sido lanzada — intercesión, quebrantamiento, hambre, sacrificio — y cayó de lleno sobre nosotros.

El atmosfera de la carga misionera permaneció. Mi primera reunión de oración, el lunes por la mañana, me mostró un vasto mundo girando en su lugar, y yo respondería clamando por este mundo giratorio y perdido. El hermano Wendell seguía necesitando sanidad, y pronto sintió también esta necesidad de

hacer servicio. El Señor comenzó un proceso de sanadid en nuestras vidas durante los dos años siguientes.

Durante mi primer ayuno, que fue de cinco días, y apenas unas semanas después de recibir el Espíritu Santo, me sentí atraída al Salmo 68:31, “Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios”. Etiopía – pero ¿dónde estaba?

Trabajamos, oramos y trabajamos más. Nos sacrificamos, llegando con nuestros corazones a las misiones. Muchos proyectos, libros de cocina, conos de nieve, caramelos de chocolate, Gavillas para Cristo, y muchos más, fueron completados con nuestro objetivo de ayudar a las misiones. Nuestras familias tenían las manos y los zapatos multicolores de los conos de nieve, todo para las misiones. Nos arrastrábamos bajo el banco de enfrente para orar después de que un misionero hablara, y orábamos por unos cuantos dólares para dar a las misiones.

Después de varios años en la iglesia local, sentimos la necesidad de asistir a la escuela bíblica para prepararnos mejor para las misiones. Dios nos había llamado, y estábamos listos para prepararnos. Nuestro pastor sintió que era el momento de ir a la escuela bíblica, y el Texas Bible College había abierto el año anterior. Este sería nuestro destino. Teníamos el deseo, pero no las finanzas para hacer el cambio. Empaquetamos nuestras cosas en cajas de cartón, las colocamos en medio de la sala, y pedimos prestado un viejo remolque de ganado para colocar nuestras cosas para la mudanza.

El hermano Wendell llamó a nuestros hijos, dos niños y dos niñas, y nos arrodillamos juntos en el piso de la sala y comenzamos a orar pidiendo ayuda para hacer el viaje. Mientras orábamos, el Señor me impresionó para que leyera la Biblia. Leí acerca de Abraham cuando Dios le indicó que dejara su país en la voluntad de Dios. Lloramos y nos alegramos y continuamos empacando.

Pronto llamaron a la puerta y alguien se paró diciendo: “Quiero ayudar”. Nos dio veinte dólares. Inmediatamente después de que se fue, otra persona vino y trajo cien dólares. Esto fue suficiente para llevarnos a Houston y pagar la mitad de un mes de alquiler. Dios proveyó empleos y el Hermano Wendell, y yo nos encontramos inscribiéndonos en el Texas Bible College. Fue una experiencia maravillosa. Espero que el instituto bíblico signifique tanto para todos los que asisten como significó para nosotros.

En octubre de 1966, fuimos designados como misioneros a Etiopía mientras éramos estudiantes. El momento fue crucial y divinamente logrado por la mano de Dios. Él es perfecto. Luego tuvimos que cumplir con el proceso de diputación.

Nuestra diputación se convertiría en un calvario de dos años esperando ser visados para entrar en Etiopía. Sería un proyecto desafiante, especialmente para los pentecostales. Un gran despertar espiritual estaba dentro de Etiopía, y muchos jóvenes estaban recibiendo el Espíritu Santo. Sin embargo, no hubo ninguna revelación del nombre de Jesús antes de nuestra llegada que pudiéramos encontrar. No conocimos a nadie que se hubiera bautizado correctamente. La Iglesia Ortodoxa Etíope, o iglesia estatal, se movió rápidamente para detener este despertar. Siguió una gran persecución.

Durante los dos años de espera, nos enfrentamos de nuevo a una gran prueba. El hermano Wendell tuvo un accidente de automovil, y me dijeron que probablemente no se recuperaría. Si se recuperaba, probablemente no podría caminar sin ayuda. Encontré un lugar de oración en el hospital. Cuando volví a clamar nuestra necesidad, Dios fue fiel en responder. Una gran visitación de la ayuda y la presencia de Dios nos rodeó, y nuestro llamado fue confirmado de nuevo cuando el hermano Wendell salió del hospital ayudado por muletas, y solo por un rato. Estábamos de nuevo en camino hacia Etiopía.

En noviembre de 1968, el hermano Wendell partió hacia Etiopía. Su visado llegó antes que el de los niños y el mío. Fue difícil verlo partir, pero había mucho que hacer antes de que los niños y yo partieran en enero de 1969. Nos escribía casi todos los días, y en casa esperábamos ansiosamente nuestro permiso para entrar en Etiopía. Compartimos nuestra última Navidad en Estados Unidos con la familia y los amigos y preparamos nuestras cosas para partir. Finalmente, dejamos Houston, y el presidente del Texas Bible College, Fred Foster, y otros miembros del personal y los estudiantes nos despidieron. Mis padres estaban destrozados, pues esperaban que estuviéramos fuera de cuatro a seis años, lo cual es mucho tiempo lejos de los nietos.

Durante las semanas que pasó en Etiopía antes de nuestra llegada, el hermano Wendell se alojó en el YMCA. Durante esta estancia, conoció a muchos estudiantes de una escuela técnica que frecuentaban el YMCA para participar en varios programas que ofrecía. Esos estudiantes participaron en numerosos proyectos que la escuela había aprobado para ayudar a los pobres y necesitados de Etiopía. Uno de estos proyectos era una zona donde vivían víctimas de la enfermedad de Hansen, la lepra. La lepra provoca la muerte de los nervios. Con la

pérdida de sensibilidad, se dañan las extremidades del cuerpo, como las manos, los pies y la nariz.

Sería imposible describir completamente las condiciones de vida de esos “intocables”. Los leprosos se amontonaban en sumisión a su rechazo por la sociedad. Funcionaban dentro de sus límites declarados de la forma más ordinaria posible. Nacieron, vivieron, se casaron, dieron a luz y murieron igual que la humanidad. Asimismo, crearon una cultura y una sociedad de aceptación propia para ellos. No podían entrar en el recinto ni en el edificio de la iglesia estatal ortodoxa, porque su enfermedad los marcaba. La evidencia de la lepra les marcaba físicamente. Algunos dormían en agujeros excavados en la tierra, otros en chozas hechas de cartón y trozos de lata y madera. La sociedad los había rechazado, pero Dios tenía un plan que se revelaría para dar a estas personas una visión de su amor. El hermano Wendell fue invitado a formar parte del grupo que intentaría mejorar la vivienda de estas trágicas personas.

El largo vuelo nos llevó a través de Nueva York, Roma y Etiopía. No puedo describir el hecho de aterrizar en una tierra extraña, entre gentes y lenguas extrañas, y, sin embargo, sentirme como si hubiera vuelto a casa. Los niños y yo aterrizamos en Etiopía, en una ciudad del norte llamada Asmara. No bajamos del avión, sino que volamos rápidamente a Addis Ababa, donde nos reunimos con el hermano Wendell. Fue bueno tener a la familia reunida de nuevo.

Al día siguiente, el hermano Wendell quiso mostrarme el proyecto en el que había estado trabajando. Dejamos que los niños descansaran y nos dirigimos a la zona. Me quedé en el vehículo mientras el hermano Wendell pasaba por un terraplén y se perdía de vista. La gente empezó a reunirse, acercándose a la ventanilla abierta. Llevaban bufandas blancas de gasa alrededor y sobre la cara. Me di cuenta de que tenían las manos deformadas o no tenían dedos y, en ocasiones, no tenían manos, sino tocones al final de los brazos. Me quedé helada cuando bajaron las bufandas; algunos tenían la cara desfigurada, sin cejas, y la nariz casi desaparecida. No solo eso, sino que nunca había visto nada en mi vida que me preparara para esto. Oré para que el hermano Wendell regresara. Cuando volvió a pasar la barrera, varios de los hombres lo rodearon. Se reía y decía palabras extrañas que no podía entender. Me pregunté cómo podía ser tan feliz en ese ambiente. Lo descubrí mucho más tarde.

Todavía sonriendo, el hermano Wendell subió al coche y me contó lo que estaba haciendo, pero le dije que quería ir a casa. Dejó de reírse, me miró y dijo: “Estamos en casa, Bobbye. Hemos orado durante nueve años para llegar aquí. Estamos en casa, y estas personas son las que Dios nos ha dado para empezar. Si

hay una iglesia en Etiopía, empezará aquí". Le dije débilmente que solo quería ir donde estaban los niños, a la casa. Estuve despierta toda la noche, visitando las habitaciones de mis hijos y preguntando a Dios y a mí: "¿Qué he hecho?"

El hermano Wendell insistió en que volviéramos todos al proyecto al día siguiente. Los niños todavía se estaban adaptando a la cultura—estaban a punto de descubrir que era el shock. Pusimos enormes cubos de plástico encima de nuestro jeep Land Rover. Todos cargamos en ellos y nos fuimos cuando los atamos. Los cubos eran para recoger los restos de comida de la puerta trasera del Hotel Hilton. El hermano Wendell había dispuesto el regalo de esta comida que los residentes del hotel dejaban en sus platos al terminar. Esto se utilizaría para alimentar a personas hambrientas.

Llegamos al lugar asignado—tablones, caballetes para hacer mesas. Los cubos se colocaron en las mesas. La gente empezó a hacer fila. Sus recipientes de comida eran latas, trapos sucios y bolsas de plástico—lo que pudieran encontrar. Se empujaban unos a otros para ser los primeros en la fila y asegurarse de que habría algo para ellos. El ruido era terrible—gritos, empujones, llantos de niños, todos hacían algún tipo de ruido.

Mis dos hijas, Angie y Jeannie, tenían que servir la comida con cucharas grandes. Aquel día estaban muy hermosas, con sus largos cabellos alrededor de la cara y con lágrimas de miedo y lástima. Nadie habló una palabra en casa. Incluso Chet, nuestro hijo menor, que solo tenía nueve años, no hablo. Nuestro mayor, Mark, se sentó tranquilamente a proteger a su hermano pequeño. Cuando llegamos a la casa, empecé a hablar, para cambiar el ambiente. Dije que prepararía una cena especial. Cada uno de ellos dijo: "No quiero comer nada. Solo quiero ver a mi abuela y a mi abuelo". Así que no hubo cena, pero hubo muchas lágrimas esa noche.

Aislada de las habitaciones para no molestar a nuestros hijos, lloré y oré durante toda la noche. Visité sus camas varias veces con mucha delicadeza, poniendo mi mano sobre cada una de ellos y orando: "Ninguna de estas enfermedades. ¡Oh, Señor! ¡Ninguna de estas enfermedades!"

La Iglesia Ortodoxa Etíope era la iglesia del Estado. Su impacto estaba representado en los asuntos gubernamentales. El gobierno etíope nos obligaba a realizar un proyecto social o educativo para permanecer en el país y realizar una labor religiosa. Solo se nos permitía predicar en determinadas zonas dictadas por el gobierno. Alquilamos un viejo edificio en un gran recinto para cumplir este requisito. Además, cavamos un agujero en el patio delantero, extrajimos la tierra y

la mezclamos con paja comprada a los lomos de los burros cuando pasaban trotando por la puerta con sus conductores. Hicimos *chica* [ladrillos] y reparamos las paredes rotas.

Este edificio albergaría nuestro Taller de Leprosos y Centro de Entrenamiento. Contratamos a maestros que enseñarían a tejer telas, cestas y alfombras durante el día. El taller también albergaría nuestra capilla para las devociones diarias de los estudiantes antes de las clases. Los servicios de la iglesia y la evangelización serían nuestro primer edificio de este tipo, aparte de nuestra casa.

Las víctimas de la lepra, que mendigaban en las calles durante el día, empezaron a hacer cola en la puerta de la capilla del taller, pidiendo la entrada en el programa. La enfermedad hacía estragos en algunos; otros no estaban tan terriblemente marcados. No sé cómo se enteraron de que el taller estaba abierto, pero vinieron, a veces haciendo cola hasta el río, esperando una oportunidad para entrar. Había 500.000 personas con lepra en Etiopía. No había fin.

El hermano Wendell diseñó y fabricó una prótesis que se sujetaba a la muñeca del brazo, al codo de la muñeca y a la parte de la palma de la mano. Esto permitiría al portador sostener una herramienta con la que trabajar.

Sin embargo, una mujer que pedía una plaza en la escuela o el centro de formación no tenía manos, solo tocones en sus dos muñecas. No podía llevar la prótesis porque no tenía palmas. La parte delantera de sus pies había desaparecido, dejando nada más la zona del talón y el tobillo. Solamente podía arrastrar los pies en lugar de caminar. La mujer rellenó las partes delanteras de las botas viejas con trapos para mantener el equilibrio. El hermano Wendell le dijo que podía ir a la capilla y a los servicios religiosos, pero que no podía estar en la escuela de aprendizaje.

Empezó a llorar y a mirar a su alrededor. Suplicó que alguien le trajera una escoba. Todos nos quedamos de pie, atónitos ante su intensidad. Agarró la escoba entre los brazos y empezó a apuñalar el suelo con un movimiento de barrido. Deslizó los pies hacia delante con las torpes botas, sin levantar la bota por miedo a que se deslizara. Deslizar... deslizar... barrer... barrer y llorando y diciendo: "Pero señor, no ve, yo valgo algo".

Y ella tenía valor. . . como cualquier creación de Dios, incluso los que son leprosos. Y había cientos o miles de estas personas. Hicimos una excepción con esta mujer. Ella fue colocada. Más tarde, en un servicio de la iglesia, ella preguntó

si podía cantar. Su nariz estaba deformada, y su habla estaba afectado. Cantó “God Is So Good to Me” (Dios es tan bueno conmigo) – no la canción escrita aquí en los Estados Unidos. Estoy segura de que fue una que inventó mientras cantaba.

Después de diez meses y sin que nadie se bautizara todavía, estaba desesperado porque Dios explotara este campo de diamantes de la humanidad. Teníamos servicios de capilla a las 7:30 AM cinco días a la semana. Muchos días de entrenamiento, haciendo una comida caliente de sopas de lentejas y pan nativo para los estudiantes y trabajadores, e incluso lavando los pies de aquellos que tenían úlceras tan graves en los pies. El hermano Wendell tenía cacerolas gigantes para ello. Lavaba los pies de los hombres, les ponía bálsamo y los vendaba. El vendaje se saturaría al día siguiente para volver a hacerlo. Aprendimos lo que significa ministrar.

Conseguimos que un maestro de entre los leprosos enseñara a los niños de las familias leprosas. Los alumnos se sentaban en el suelo, bajo los árboles, y utilizaban carbón para escribir en trozos de madera como material de escritura. Los días se agotaban. Cada día se daba la bienvenida a la noche. El anhelo de la cosecha en esta tierra se hizo insoportablemente pesado. Algo tenía que pasar.

Es esencial tener ayuda en casa en el campo misionero. Algunas cosas son muy primitivas y requieren mucho trabajo manual. Necesitaba que alguien me ayudara en mi casa. Así que, cuando el hermano Wendell llegó un día con la mujer sonriente que me miraba desde el asiento trasero del vehículo, supe que la ayuda había llegado. Ella seguía sonriendo cuando me presentó a Tsahi, que significa “sol”. Su sonrisa era así de brillante.

Empezaba en la cocina. Cuando entró en la cocina, vi la enorme úlcera que tenía en la pierna. Se me encogió el corazón y miré a mi marido. Salí a la habitación de atrás y le pregunté: “¿Tiene lepra?”. Me miró fijamente y dijo: “Sí”. Me quedé horrorizada. ¡En la casa, con los niños! ¡Esto no puede ser! Le dije: “Tienes que llevártela”. Me dijo que no podía, que no tenía dónde ir y que le harían daño de nuevo. Otros mendigos la habían golpeado terriblemente. Le dije con insistencia que tenía que irse. Me miró con tristeza y dijo: “Puedes llevártela... aquí están las llaves... pero ¿harás algo por nosotros?”. Le pregunté qué era lo que quería. Me preguntó si pasaría por el Calvario en el camino para llevarla de vuelta.

Me quedé aturdida. ¿No sabía que yo *había* estado en el Calvario? Había estado allí antes, pero había sido para llevar un alma al Calvario – no para alejarla. Me puse a llorar. Además, tomé las llaves y cogí mi chal de oración. Era un precioso chal rosa y verde que alguien de la iglesia de Alejandría, Luisiana, me

había regalado en el campo misionero. Lo usaba en todos los servicios de la capilla de la iglesia. Había razones para utilizarlo.

Salí volando de casa, pero no me llevé a la mujer conmigo. Era el momento de que algo me sucediera. Hoy sería el día.

El camino hasta el taller y la capilla no estaba muy lejos; consistía en una carretera que bajaba por la ladera de la montaña y atravesaba el mercado del pueblo. La estrecha carretera estaba atestada de gente que parecía no tener nada que hacer. Cada vez que bajábamos sin incidentes era un tributo a nuestras habilidades de conducción o un milagro. Este día no fue una excepción, y llegué sana y salva al taller.

Era sábado. En ese momento no teníamos servicio de sábado. Solo el guardia, Wolde Gabriel, estaba allí. Abrió la puerta de la propiedad y entré. A Wolde le quedaba muy poco de su nariz en la cara. Sus ojos parecían tristes y un poco recelosos. Se preguntaría qué estaba haciendo yo allí hoy. Pasé junto a él hasta la puerta principal del edificio. Salí del coche y entré en el edificio. Estaba igual que el día anterior – nada había cambiado. Tampoco el olor.

Hay más de cien personas con diversos grados de infección que les corroen las manos, los pies, la cara y el cuerpo. Hay un olor repugnante y pegajoso que impregna la zona. Este olor nunca desaparece. El jabón, el desinfectante y los limpiadores no hacen más que aumentar la fuerza y la tenacidad del olor. Un hedor de carne moribunda, – de gente cuya desesperada reivindicación de la vida era: “Dios me hizo así para probar al hombre rico. Si me da una moneda, escapa del infierno, y yo tendré pan para el día”.

¿Los culpas? Se les dijo que no tenían alma. Nunca podrían heredar el Cielo. Y nunca se les permitió entrar en los vastos recintos de la iglesia estatal existente. Nadie con una incapacidad física y ninguna persona ilegítima podía entrar en los terrenos de la iglesia estatal. Así que muchas de estas personas se sentaban fuera del recinto de la iglesia estatal, esperando a que los participantes se marcharan, con la esperanza de que los asistentes les bendijeran. Se sentaban allí como mendigos a la espera de una limosna, al igual que los que se sentaban en la Puerta Hermosa en Hechos 3. Estas personas se acostarían con hambre desgarradora si no hubieran recibido donaciones. Se sentían como la hierba del campo.

Entré en el edificio. El guardia, Wolde, permanecía en la puerta. Llevaba lo que quedaba de sus manos a la espalda. Estaban cubiertas de úlceras. Nunca las tocaba. Hoy no era diferente. Cogí mi chal de oración y lo extendí en el suelo. Me

arrodillaba sobre él, oraba y, cuando volvía a casa, lo metía en la lavadora antes de volver a usarlo. Esperaba que durara lo mismo que nuestro primer período misionero.

Empecé a arrodillarme y anuncié firmemente al Señor que había venido a ser “quebrantada”. Con ese anuncio, me puse de rodillas y comencé a orar. Ya sabes que los olores pesados se pueden saborear, y ese día el olor era terrible.

Oré. Nada ocurrió. Después de un rato, mientras intentaba salir adelante, el Señor me habló y me dijo: “Si realmente deseas que se cumpla tu petición (ser quebrantada), entonces quítate el manto de oración”. La idea de que mi carne tocara ese suelo era abrumadora. Algunos leprosos caminaban descalzos diariamente sobre las tablas del suelo, el olor de sus infecciones entraba en el suelo de tablas. No podía hacerlo. Seguí orando. La voz volvió: “Mueve el chal”. Finalmente, moví el manto. Pero el Señor aún no había terminado conmigo.

Mientras me arrodillaba, preguntándome si había algo que valiera la pena en mi temerosa persona, el Señor volvió a hablar: “Agáchate”. Me agaché un poco. El Señor dijo: “Baja”, y me agaché más. Finalmente, después de la tercera vez, le pregunté al Señor con lágrimas en los ojos: “Ya he bajado... ¿Cuánto más?”. Él dijo: “Hasta que no haya más abajo”. Así que bajé, estirada sobre mi cara y el frente de mi cuerpo.

Me puse ante el Señor llorando. Tenía ganas de volver la cara, pero comprendía que debía quedarme como estaba. Algo estaba sucediendo. Después de algún tiempo – como unas tres horas – algo como una represa se rompió en mi interior. El miedo a la enfermedad y la extrañeza, y la suciedad brotaron de mí. El Señor me liberó desde las regiones inferiores de mi cuerpo hasta el flujo de sonidos y palabras de mi boca. Nunca volvería a ser la misma. Habría una cosecha. Habría una iglesia y un pueblo.

La lepra es un tipo de pecado. Estábamos en una casa donde los leprosos podían entrar y ser atendidos. Esto era una victoria. Ya estaba en marcha. Así como Dios prevaleció en la reunión de oración de ese día y echó fuera el miedo, Él prevalecería sobre la lepra espiritual del pecado. Se cumpliría el Salmo 68:31, mi Salmo 68:31, “De Egipto saldrán mensajeros [príncipes]; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios” (Nueva Biblia de las Américas).

Me levanté una persona nueva y salí del edificio. El guardia se limitó a mirarme. Le dije: “Wolde, dame tus manos”. Las mantuvo detrás de su espalda.

Se lo volví a pedir y, finalmente, las extendió. Tomé sus manos entre las mías y le dije: “Nunca más tendrás que esconder tus manos de mí”. Y nunca lo hizo.

Ese día se rompieron los cimientos de la resistencia del enemigo, y pronto bautizaríamos a nuestros primeros etíopes en el nombre de Jesús. En esos primeros días de cosecha, veintisiete leprosos fueron bautizados en el nombre de Jesús, y varios recibieron el Espíritu Santo. Además, se realizaron muchos otros actos de la misericordia de Dios, y las puertas comenzaron a abrirse para cumplir el Salmo 68:31.

La voluntad de Dios se cumple igual hoy que en el suelo de tierra de Etiopía. Así es a través del quebrantamiento de nuestros vasos de tierra. Una de las definiciones del quebrantamiento es la separación por la fuerza. Es doloroso. Es la negación de uno mismo. Por lo tanto, es pasar por el Calvario. Solo somos bendecidos según el nivel en el que nos dejamos quebrantar ante nuestro Hacedor.